



**UNIVERSIDAD AUTONOMA
METROPOLITANA**

IZTAPALAPA

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA

CSH

✓ **"LAS RELACIONES ECONOMICAS
MEXICO-CHILE 1970-1994"**

T R A B A J O F I N A L
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
✓ **LICENCIADO EN CIENCIA POLITICA**
P R E S E N T A :
✓ **ALFONSO ROJAS MORALES**

ASESORA: DRA. LAURA DEL ALIZAL ARRIAGA

LECTOR: DR. GUSTAVO EMMERICH

A mi mamá Elvirita:

*Gracias, por todo tu apoyo a lo largo de todos estos años,
que no fueron nada fáciles,
desde el momento en que un hijo se va,
una madre sufre mucho; yo diría que es un dolor indescriptible.*

*Tú sufriste y probablemente sigues haciéndolo,
Yo por mi parte, aunque también he sufrido,
siempre he tenido la seguridad plena de tu apoyo,
de tu comprensión, de tu cariño y de tu buen consejo;
siempre has estado en el momento oportuno,
a pesar de mis constantes errores, nunca me has dado la espalda
y eso no se puede pagar con nada en éste mundo.*

*Por eso, ahora que he terminado mi larga carrera
te digo: ¡Gracias mamá por esperarme tanto!
¡Gracias por hacerme lo que soy hasta el momento!
¡Gracias por tus sufrimientos, por tus desvelos,
por tus cuidados, por los regaños y los consejos!*

*Pienso que para cualquier hijo en este mundo
lo más sagrado es su madre... yo afortunadamente,
tengo una madre, que sin serlo por naturaleza,
que sin haberlo pedido... desde hace veintiocho años
no ha sabido ser otra cosa... que la mejor madre,
que pudiera tenerse... y solo me resta decirte;
que te quiero mucho y espero no fallarte
para cuando tú me necesites.*

Tu hijo: Alfonso

*Al Sr. Juan José García Olvera
A la Sra. Martha Patricia Quiroz*

*Por haberme brindado todo su apoyo desde el inicio
de mi carrera, depositando toda su confianza en mí,
y que a pesar de mis errores como ser humano,
siempre me dieron su ayuda en todos los aspectos.*

*A Uds. les doy las gracias por todos esos momentos
en que compartimos infinidad de momentos,
¡Gracias por llegar a considerarme incluso
como Uds. lo llegaron a mencionar, un hijo!*

*Jamás me hubiera imaginado encontrar
personas tan nobles y tan grandes de corazón,
y me brindaran su hogar y su cariño.*

*Y por eso hoy les ofrezco este sencillo recuerdo
que para mí ha significado un enorme esfuerzo
y que espero conserven a bien.
Sin más, se despide alguien que les quiere,
les respeta y admira.*

Su amigo: Alfonso

Quisiera expresar mi más preciado agradecimiento, a todas y cada una de las personas que me apoyaron en la elaboración de esta tesina. Haciendo énfasis que el orden en que aquí se presentan no corresponde a un grado de importancia específico, solamente es un orden arbitrario.

*Srita. Elvira Rojas Martínez
Sra. Rafaela Rojas Martínez
Srita. Irma Rojas Martínez*

*Sr. Félix Roldán Carbente
Sra. Evangelina Madrigal Castillo
Srita. Norma Roldán Madrigal*

*Lic. Rafael Vega Martínez
Lic. Marta Patricia Andrade Gallegos*

*Dra. Laura del Alizal Arriága (UAM-I)
Dr. Gustavo E. Emmerich (UAM-I)
Dr. Rogelio de la Fuente
Ing. Gonzalo Martínez Corbalá (SEDESOL)
Lic. Juan Manuel Castañón López (SEDESOL)
Lic. Cecilia Thormos (SEDESOL)
Dr. Galo Gómez (UIA)
Lic. Gerardo Minto Rivera (IIEC/UNAM)
Lic. Julio De la Fuente (Ministro de Economía de la Embajada de Chile)*

INDICE

	INTRODUCCIÓN	Pág 3
CAPITULO 1	ANTECEDENTES HISTÓRICOS	8
	1.1 Las relaciones México- Chile en el siglo XIX.	8
	1.2 Las relaciones en el nuevo siglo.	16
	1.3 Las relaciones después de la segunda guerra mundial.	22
CAPITULO 2	EL ACERCAMIENTO EN LOS AÑOS SETENTA	31
	2.1 Los cambios en la política exterior mexicana.	31
	2.2 Coincidencias con Salvador Allende.	37
	2.3 GÉNESIS Y derrocamiento de Allende.	44
	2.4 El exilio chileno en México.	64
CAPITULO 3	LIBRE COMERCIO EN LAS RELACIONES BILATERALES	72
	3.1 Economías Paralelas.	72
	3.1.1 La economía chilena.	75
	3.1.2 La economía mexicana	86
	3.2 Funcionamiento del ACE: (Comercio, inversiones y normas).	98
	3.3 Hacia el ingreso de Chile al TLC.	111
	CONCLUSIONES	120
	BIBLIOGRAFIA	122

INTRODUCCIÓN

Una de las principales razones para elaborar un estudio de la política exterior de México con Chile en los últimos 25 años, obedece a la intención de encontrar una explicación al cambio observable en la posición de México hacia América Latina en la década de los noventa. Consideramos que el caso de Chile puede ser ejemplar para hablar de las relaciones de México con el sur del continente.

Pretendemos centrar nuestra investigación en los años recientes a partir de la década de los setenta, período en el que se nota un cambio en la política exterior mexicana en el cual Chile juega un papel importante. Hasta antes de esa década los gobiernos diseñaban su política exterior con base en dos aspectos fundamentales : primero, en los principios de no intervención, igualdad jurídica de los estados, autodeterminación de los pueblos y solución pacífica de controversias; y segundo, en la evaluación propia de los temas y problemas más relevantes de la política internacional.

Sin embargo debemos mencionar que en esos años la participación de México en el ámbito internacional denota un carácter aislacionista, porque aún cuando nuestro país propugnaba por una hermandad latinoamericana y participaba activamente en los trabajos de los organismos internacionales, rehuía a pertenecer a grupos obloques que podían limitar en un momento dado su libertad de acción y decisión.

Desde mi punto de vista, la política exterior de México hacia América Latina en el sexenio del presidente Carlos Salinas de Gortari, se entiende como un instrumento de la política interna, la cual debe estar integrada al repertorio de medidas del Estado mexicano para promover el desarrollo y la prosperidad interna; pues el comercio exterior es un estímulo de la actividad económica general, por los que la prosperidad depende en buena medida de encontrar nuevos y mejores mercados.

Los últimos cuatro gobiernos de México comparten una visión general de lo que debe de ser el papel de México en el mundo: un país que debe de participar activamente en las discusiones de los problemas que afligen a un mundo cada día más interdependiente. Sin embargo a lo largo de esos cuatro períodos gubernamentales ha habido diferentes concepciones de la realidad internacional y de las estrategias a seguir. Así, de la identificación de México en los países del Tercer Mundo se transitó hacia el reclamo del reconocimiento como potencia regional hasta llegar al acercamiento con los Estados Unidos, en lo que significa el giro más importante en éste período.

Sin embargo, ese acercamiento a Estados Unidos incluye simultáneamente un replanteamiento de las relaciones en el resto del mundo y, en particular, con América Latina. Y es precisamente este punto uno de los más importantes en la realización de este tesina, poder establecer las diferencias, métodos, proyectos y consecuencias de la nueva política exterior de México con América Latina a partir del ejemplo chileno.

El caso concreto y particular de nuestro trabajo son las relaciones México-Chile durante el período 1970-1994, por razones históricas, nuestro vecino del sur ha sido uno de los más allegados a nuestra política exterior, sobre todo en materia cultural y ahora en el comercio. Sin embargo, el golpe militar dirigido por Augusto Pinochet aleja a estos dos países.

Encontramos en este período un México que pretende una apertura gradual de la política exterior donde se pueden distinguir dos momentos: uno de carácter propositivo y a la vez agresivo; por otro lado uno de carácter defensivo.

En el primero, las iniciativas de la política exterior del Presidente Luis Echeverría y José López Portillo están guiadas por el propósito de encontrar un lugar privilegiado para México lanzando una nueva propuesta que va encaminada a obtener un cierto liderazgo. Así, el Presidente Echeverría, funda esta posición en la audacia retórica, en las posiciones anticolonialistas, en el enfrentamiento Norte-Sur, tal como diría Olga Pellicer de Brody, "en la pura denuncia moral". México se presenta como un líder

del Tercer Mundo, dispuesto a desafiar la hegemonía de las dos superpotencias por medio de iniciativas discutidas ampliamente en la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Por su parte el gobierno del presidente López Portillo busca el reconocimiento del país como potencia media y para ello se apoya en la riqueza natural del petróleo, así como en su labor de convencimiento de que le corresponde administrar una "nueva grandeza mexicana". Muestra de esta nueva posición es la participación de México en el Consejo de Seguridad de la ONU, de 1980 a 1981, que representa el abandono de las tradiciones de la política exterior mexicana, la cual había aceptado pagar el precio de defender las causas justas y presentar propuestas conciliadoras que no fueran suyas, con tal de no involucrarse en las disputas de la guerra fría .

Encontramos, además, rupturas de la política exterior mexicana,. Una de las más notables fue las que dictaron la política hacia el golpe militar de Augusto Pinochet en septiembre de 1973, la denuncia del franquismo por el presidente Echeverría y la manera como condicionó el establecimiento de relaciones diplomáticas con España a un cambio de gobierno.

Por su parte el presidente López Portillo, abandonó los principios tradicionales de la política exterior mexicana, en lo particular en lo referente a la no intervención, cuando firmó el comunicado franco-mexicano a propósito de los conflictos internos en El Salvador.

El segundo momento de este proceso tiene un tono defensivo que nos demuestra las difíciles condiciones en que se encontraba nuestro país hacia fines de 1981. Para esta época México empieza a buscar una política exterior orientada hacia los Estados Unidos, reconociéndolo no como un país poderoso, sino como un socio con el cual se pueden hacer negocios benéficos para ambos.

Para llevar a cabo esta nueva relación, se amplía la agenda a discutir entre ambas naciones y se reduce la tendencia a tratar a los Estados Unidos por medio de organismos multinacionales y de la defensa de principios universales.

La defensa de la soberanía adquiere dimensiones concretas en el trato directo entre los dos países separados por tan profundas asimetrías e irremediabilmente vinculados. Por eso decimos que la política exterior adquiere un tono defensivo, no sólo porque se reconoce que el proyecto de desarrollo mexicano está ligado al contexto internacional, sino también, porque la economía mexicana vive entre 1982 y 1988 una de las peores crisis de recesión y endeudamiento que comprometen su estabilidad política.

Por eso la importancia de Centroamérica y la participación de nuestro país en el Grupo Contadora , que obedecía al interés de estabilizar el área, pues un conflicto de carácter regional hubiera podido tener efectos extraordinariamente perturbadores en nuestro país.

Enmarcado en ésta problemática debe entenderse la búsqueda de mejores relaciones con Estados Unidos, misma que llevó a la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Estados Unidos, Canadá y México, el cual forma parte de una propuesta global y encaminada a la llamada "Iniciativa de las Américas", la cual pretende la conformación de un nuevo bloque comercial que pueda competir con el resto de la uniones económicas regionales.

En este caso, Chile es el próximo país que podría ingresar al TLC, aunque no debemos olvidar que ya anteriormente algunos países latinoamericanos tenían el firme propósito de conformar y aplicar proyectos de colaboración económica continental (como Chile y Brasil), para lograr mejores condiciones de intercambio con los países industrializados.

Así, nuestra primera hipótesis plantea que: " el cambio de la política exterior mexicana obedece a la transición política que vive el país y la apertura económica orientada por el Estado.

Como segunda hipótesis planteamos que: " El compromiso mexicano en el caso chileno es iniciar una integración económica, que permita fortalecer su posición en América Latina y frente a los Estados Unidos.

El papel de Chile en este proyecto es ser la punta de lanza, el contacto es México, pues las razones históricas lo exigen así, el resultado puede ser muy positivo si en realidad se logra una verdadera integración, pero a la vez puede ser adverso para los países latinoamericanos ya que la apertura comercial y la internacionalización presupone sociedades capaces de asimilar una cultura política más plural y competitiva.*

En el primer capítulo de este trabajo presentamos un panorama histórico de las relaciones bilaterales entre México y Chile que nos sirve para situar esta relación. Cabe destacar el trabajo de archivo que se llevo a cabo para realizarlo

En el segundo capítulo, hacemos referencia al acercamiento entre los dos países en la década de los setenta con los gobiernos de Luis Echeverría y Salvador Allende, el cual se verá interrumpido por el golpe militar en Chile dirigido por Augusto Pinochet. Esto nos llevó al análisis de un nuevo acercamiento con el exilio de chilenos en México. Aquí cabe destacar las entrevistas que se realizaron con personas que vivieron el exilio. Por lo tanto queremos agradecer a todas y cada una de las personas que colaboraron en la elaboración de este trabajo, ya que sin su colaboración no se hubiera podido llevar a cabo .

En el tercer y último capítulo hacemos un análisis de las economías de los dos países; primero por separado y luego un análisis binario. En ocasiones abordamos algunos aspectos realmente económicos porque nos pareció pertinente elaborarlo así para un mejor entendimiento.

Por último y después de nuestras conclusiones agregamos un anexo que en realidad es una copia fiel de ACE (Acuerdo de Complementación Económica), esto en razón de poner en contacto con uds. Dicho documento para cualquier aclaración en torno al capítulo número tres.

CAPITULO I

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

1.1 Las relaciones México - Chile en el siglo XIX.

Durante el proceso de Independencia de México en los albores del Siglo XIX, encontramos una serie de replanteamientos de carácter político, sociales y económicos que tienen como base la adopción de un programa de carácter Liberal. No así en el caso chileno.

A partir de ese momento las nuevas naciones concentraron toda su atención en la conformación de su nuevo Estado, tratando de estructurar un sistema político propio a partir de tres conceptos básicos del ya mencionado pensamiento liberal y que son: La Igualdad, la fraternidad y Libertad individual. Además de la división o separación de los poderes del estado.

Pero esto era un proceso difícil de llevar a cabo, pues la ruptura entre las anteriores instituciones de gobierno y la instrumentalización del nuevo sistema político, crearon en las nuevas naciones conflictos de poder entre los diferentes intereses. Luchas entre las diferentes clases sociales que pretendían dominar en el ámbito político.

Es precisamente en el nuevo continente, a partir de 1800, cuando se observan en el ámbito internacional diferencias y por las disputas de carácter territorial. Pues a medida que se iba replanteando el sistema político de cada Nación, se iban cambiando también las características propias de cada país, que más tarde generarían un nacionalismo.

Este hecho se tradujo sobre todo en América del Sur en el fortalecimiento de esquemas políticos ligados a modelos militaristas, cuyo resultado fue que se diseñaran políticas exteriores vinculadas a las llamadas diplomacias de fronteras que concluyeron por separar a toda la región y posponer para otro tiempo la idea de crear y fortalecer nuevas vías de integración y entendimiento entre las nuevas naciones.

Sin embargo debemos recalcar que en esta etapa las nuevas naciones americanas encaminaron sus esfuerzos, hacia la obtención del reconocimiento de la comunidad internacional como países libres y soberanos, a fin de evitar nuevamente el colonialismo del cual acababan de salir. Uno de los puntos nodales de la política de las nuevas naciones era buscar aunque fuera sólo en el plano teórico formas de integración y cooperación internacional entre ellas; solucionar sus conflictos territoriales, los cuales no siempre fueron resueltos a través de las vías diplomáticas, y a suscribir acuerdos que aspiraban a formar un espíritu de panamericanidad

Pues el vacío que había dejado sobre todo España en este continente dejaba la opción a otras potencias europeas de intervenir en América a fin de incrementar sus posesiones colonialistas; ejemplo de ello lo tendremos en México y en algunos otros países sudamericanos durante todo el siglo XIX. Por otra parte y en respuesta a esta tendencia europea, los Estados Unidos de Norteamérica plantearán una política exterior de carácter aislacionista, sintetizada en la doctrina Monroe que tendría como finalidad la expulsión de los intereses europeos en América y a la vez la consolidación de su naciente capitalismo.

En este sentido, la situación era muy compleja. México y Chile pudieron articular esquemas de cooperación y unir esfuerzos para una mayor integración. A pesar de las distancia de carácter geográfico, trataron de establecer mecanismos y modelos de política exterior que en ocasiones tenían propósitos y objetivos coincidentes como, por ejemplo, el fortalecimiento de los principios del derecho internacional, sobre todo en cuanto a las políticas intervencionistas y la defensa de la integridad territorial.

En este contexto el papel de México para esta época era el de ser un país privilegiado dada la vastedad de su territorio, por la gran cantidad de sus recursos naturales y su espléndida ubicación geográfica que le daba acceso a los océanos Pacífico y Atlántico, su vecindad con Centroamérica. El Caribe y los Estados Unidos.

Por accidentes de la guerra de independencia, algunos mexicanos de Cuahuayutla, distrito de Acapulco, se dirigieron a los chilenos participándoles lo aquí ocurrido. Correspondiéndoles una carta del capitán general don Bernardo O'Higgins, dirigida a la excelentísima junta del nuevo gobierno de México el 3 de agosto de 1821 y concebida en términos cordiales. La carta no existe; pero Don José Manuel de Herrera dice haberla visto y asegura que prometía auxiliar nuestros esfuerzos.

En la respuesta dada por él mismo Herrera se ofrecía enviar a Chile un enviado especial, para felicitarlo por su independencia, correspondiendo así la atención de enviar con un propio el comunicado de O'Higgins.

Las relaciones consistieron durante algún tiempo en un cambio de avisos y atenciones diplomáticas. Pero en 1823 ambos países suscribían el primer Tratado de Comercio, cuyo espíritu pretendía fomentar el intercambio de bienes y productos, dando facilidades aduaneras a los mismos. En septiembre de 1824, don Pedro N. Riesgo, residente en El Salvador, pidió a nuestro gobierno que le reconociera el carácter de Cónsul General de Chile; pero se le contestó negativamente "por no ser posible que el Cónsul General de una nación resida fuera de aquella donde debe ejercer sus funciones".

Se ha forjado una leyenda alrededor de un hecho bien sencillo, consistente en haber permitido el tránsito por territorio nacional, desde Acapulco hasta Veracruz, del Obispo de Santiago, don José Santiago Rodríguez, anciano de 73 años, a quien el gobierno de Chile extrañó el año de 1826 por haber sospechado que trabajaba a favor de España.

En el año de 1825 se concertó un tratado entre los plenipotenciarios de la República Mexicana don Lucas Alamán y don José Ignacio Esteva, y los de su majestad británica James Morier y Henry George Ward, en el que con las mejores intenciones, pero con resultado práctico enteramente nulo, alcanzaron nuestros diplomáticos ciertas ventajas ilusorias y la facultad de concertar privilegios especiales, no extensivos a los dominios y súbditos de su Majestad Británica, para las Naciones

Americanas que antes fueron posesiones españolas, en vista de las relaciones fraternales que las unían con México.

Cuando en Chile se supo esto, el Ministro de Relaciones de aquella república se dirigió al de nuestro Gobierno felicitándolo calurosamente por tal estipulación, asegurando ella que tendría una justa correspondencia, deplorando que otros gobiernos no hubiesen seguido la línea de conducta como la de México y ofreciendo poner lo ocurrido en conocimiento del Perú y Guatemala para que en caso necesario adoptasen los mismos principios sancionados por nuestra nación.

Se necesitó allá por 1826, carenar en Valparaíso el buque mexicano "Congreso" que había conducido desde Acapulco a los plenipotenciarios mexicanos concurrentes a la Asamblea de Panamá. El gobierno de Chile suministró los fondos necesarios y en 1829 el de México liquidó la deuda, sin mencionar ciertas reclamaciones que hubieran podido hacer valer.

Lo mucho que la República Meridional se interesa en la navegación, hizo que se multiplicaran en México, principalmente en la costa, los cónsules de Chile y que por haber sido nuestra Nación liberal con excesos en otorgar permiso se cometiesen algunos abusos por los diversos agentes a quienes nos referimos. Hasta 1856 hubo de lograrse la represión, aunque no sin ciertos disgustos.

En 1826 fue nombrado Cónsul en Tepic don José Antonio Herrera y éste mismo designó en noviembre de 1827 a don Andrés Zapata como Vicecónsul en Acapulco. Al año siguiente, don Roberto Wyllie fue nombrado Cónsul en el estado de Occidente, como se llamaba entonces a Sinaloa.

El mismo señor Herrera se quejó ante el Gobierno Federal en contra del de Jalisco por haber exigido un préstamo a cierta compañía de comercio de la que aquél formaba parte. Creyó que su carácter consular amparaba todos los negocios en que tuviera interés. Fue desechada esa pretensión, más no se sabe en que términos.

Cuando en Octubre de 1830 llegó a Veracruz don Joaquín Campino, Ministro plenipotenciario de Chile, se le ofreció todo lo que hubiera podido dársele para proseguir su viaje hasta México, en donde fue recibido oficialmente el 26 de Noviembre.

Aunque permaneció poco tiempo en México el señor Campino, pudo ser apreciado como personaje de relevantes méritos y de notoria ilustración . El 21 de enero de 1831, dirigió un ampuloso escrito a nuestro Secretario de Relaciones para promover la conclusión de un tratado; hubo pláticas y se llegó a la conclusión de uno de amistad, comercio y navegación, para suscribir el cual nombró México su plenipotenciario a don Miguel Ramos Arizpe, siéndolo de Chile el mismo Sr. Campino.

El tratado se firmó el 7 de mayo de 1831, permaneciendo en vigor hasta el primero de octubre de 1843; contenía cláusulas por desgracia irrealizables, como lo demostró más tarde la práctica, si bien precisa convenir en que fue debida esta circunstancia, como ya se hizo notar otra ocasión, a las ideas predominantes en aquella época, a la falta de conocimiento y experiencia en estos asuntos y probablemente, además, a una sana intención que no es digna de implacable censura por error de buena fe.

El 8 de mayo de 1831 el señor Campino presentó sus cartas de retiro por habersele llamado al desempeño de un puesto en el gobierno de su país. Pocos días después salió de México.

En la memoria del 10 de enero de 1832, al hablar el Secretario de las Relaciones de las de México con Centro y Sudamérica, menciona el Tratado que se concluye con Chile y a una Misión destinada a estrechar nuestras relaciones con los países de la América Meridional. El personal de la misión era el que se sigue: Don Juan de Dios Cañedo; Secretario don Juan N. Almonte y oficial don José Mariano Troncoso.

El señor Troncoso salió de México el 28 de noviembre de 1831, llevando poder especial para negociar la ratificación del Tratado hecho por Campino; pues el señor Cañedo, jefe de la Misión y que residía entonces en los Estados Unidos, no pudo trasladarse a Santiago a la mayor brevedad.

Se suscitaron al señor Troncoso algunas dificultades para obtener la ratificación y ésta no se logró hasta que el señor Cañedo hizo las gestiones correspondientes, habiendo sido preciso firmar una convención de prórroga para el canje del tratado. El Presidente de los Estados Unidos de América hizo algunas reflexiones sobre el tratado que nos ocupa, en mensaje del 3 de diciembre de 1833.

En julio de 1839 se autorizó al señor Cañedo para establecer un Consulado en Chile, designando persona que se hiciera cargo de él para restringir las expediciones que salían de Valparaiso hacia nuestras costas del Pacífico a efectuar comercio clandestino.

En 1841 se nombró sucesivamente Cónsules en Valparaiso a don Manuel Primo Tapia y a don Agustín Arrangoiz, sin que ninguno de ellos llegase a partir para su destino. En abril de 1843 se designó para este cargo al señor don Pedro Garmendia, quien lo sirvió con eficacia e inteligencia hasta el año de 1848 en el que se le exoneró de su puesto por haber vuelto a México sin licencia, habiéndose acordado también entonces suprimir el Consulado; sin embargo, el señor Garmendia regresó a Valparaiso y en 1852 aún aparecía como Cónsul de México, hallándose mezclado en graves acusaciones que motivaron su citación ante la Suprema Corte de Justicia; pero como desobedecería el mandato, fue preciso pedir al gobierno de Chile (febrero de 1854), que le retirará el permiso. Como a pesar de todo continuaba Garmendia fungiendo, se designó en diciembre de 1855 a don Joaquín Záyoago para que lo lanzará del Consulado, aunque aquel continuó todavía fungiendo hasta 1857.

"Los Consulados chilenos en México, que habían sido suprimidos por "innecesarios" fueron restablecidos en la forma siguiente: En 1846 don José Eusebio Fernández fue nombrado y admitido como Cónsul en Mazatlán, en 1853 se admitió a don Juan C. Gavira con igual carácter en el mismo lugar. En ese año se admitió como Cónsul en San Blas a don Juan Francisco Allsopp, antiguo empleado de la Legación de México en Madrid, en substitución de don Guillermo Forbes que servía ese Consulado desde el año de 1849".

El señor Forbes era socio de la firma "Barron Forbes" que operaba en San Blas y que por haber incurrido en ciertas restricciones que le impuso el Gobernador de Jalisco don Santos Degollado, fue causa de que el Cónsul General de Chile don Juan Manuel de Elizalde hiciese algunas representaciones a nuestro Gobierno, considerando que el carácter consular de Forbes lo ponía a cubierto de la sanción ejercida por el mandatario jalisciense.

Nuestro Gobierno sostuvo la tesis de que Forbes carecía ya de carácter consular en virtud del traspaso hecho a favor de Allsopp. La retirada del señor Elizalde en marzo de 1857 puso fin a una correspondencia complicada a consecuencia del contrabando que hacían los buques chilenos o procedentes de Chile y del exceso de celo que su autor puso en la defensa de Forbes. Substituyó a Elizalde pero ya no como Cónsul General, sino particular, el señor don José Eusebio Fernández. Desde 1858 hasta 1861 sólo hubo un cambio de correspondencia sin importancia.

En 1862 el Ministro de Relaciones de Chile comunicó al de México un despacho deprecatorio dirigido por el gobierno de aquella nación a varias potencias europeas, protestando débilmente contra el proyecto de monarquizar las repúblicas norteamericanas, y reconociendo la existencia del desorden en la América española, aunque haciendo una excepción a favor de Chile que por más de treinta años había vivido en paz y conforme a una Constitución precedente del año de 1833. Nuestro gobierno contestó en términos afectuosos, haciendo muestra de sus efectos amigables para el Chile, aunque esta manifestación era en aquellos momentos inmotivada.

Es digna de nota la conducta de Chile para con México cuando sobrevinieron en 1862 las complicaciones internacionales que dieron por sin resultado la Intervención francesa con su séquito de mortandad y desastres y con el triunfo definitivo, aunque muy costoso, de la República heroicamente sostenida por nuestro Gobierno. La República del sur hizo presente a la nuestra, por medio de Cónsul don José Eusebio Fernández, en agosto de 1862, su deseo de mandar a México una legación, para demostrar a nuestra patria sus simpatías en el peligro en que se hallaba. Dudase de si esta conducta fue espontánea o inspirada por el gobierno de los Estados Unidos, a quien su Ministro en México Mr.

Corwing hizo alguna sugerión en ese sentido, pero como quiera que sea, Chile se hizo entonces acreedor a nuestra gratitud.

En diciembre del citado año de 1862, el Sr. don Francisco Astaburuaga y Cienfuegos participó a nuestro Ministro de Relaciones que estaba nombrado para representar a Chile ante el gobierno del Sr. Juárez; pero que regresaba a Washington donde residía, por no poder trasladarse a México, ante la inseguridad del camino. Concluía su carta reiterando las simpatías de Chile para México y ofreciendo a éste los buenos oficios que pudiera necesitar. No parece que se haya dado contestación a esa carta.

El señor Astaburuaga fue sustituido en febrero de 1876 por el señor Ramón Sotomayor Valdez, encargado de Negocios, quien vino acompañado de un secretario don Pedro Pablo Ortiz, haciendo el viaje por Acapulco y fue recibido por el Secretario de Relaciones el 19 de mayo del mismo año. La expulsión del representante del Perú, don Nicolás Corpancho, decretado por las autoridades erigidas en México, hizo que el señor Sotomayor quedase encargado de los intereses peruanos en México, habiéndose comunicado así al Gobierno de la República, residente a la sazón en San Luis Potosí, el 29 de agosto de 1873.

Todavía continuó residiendo en México el señor Sotomayor, pero se ignora cuando salió del país. Durante toda la intervención francesa y cuando el gobierno nacional se restableció en la capital, México recibió constantes demostraciones de la simpatía de Chile. En 1877 se nombró Cónsul de Chile en Mazatlán a don Mateo Magaña.

Podemos observar que al igual que la diplomacia chilena se hizo sentir en los sucesos bélicos de 1864, medio siglo después jugaría otro papel significativo frente a la revolución Mexicana, ya que esta sería el hito fundamental de un proceso histórico que irradiaría sus beneficios hacia los sectores más postergados de América Latina, abriendo un nuevo discurso político de modernidad que se introduciría en el pensamiento progresista de aquellos hombres que habitando otras regiones, lograban percibir un mundo lleno de cambios con mayor justicia y participación de los pueblos en la vida democrática.

1.2 Las relaciones en el nuevo siglo

El surgimiento de nuevas ideologías que aspiraban a reformular el papel del Estado liberal y progresista del siglo XX, traería a la región nuevas propuestas políticas inspiradas en una economía resguardada y protectora de industrias nacionales. Además, se postulaban nuevas orientaciones frente a un Estado en transformación que debía responder a las crecientes demandas sociales.

La representación de Chile en México durante el siglo XIX estuvo adscrita a la Legación en Washington. En 1901 se inicia el cambio, Emilio Bello Codesido, nieto de Andrés Bello, fue el primer enviado a México como representante exclusivo, pero sólo por el tiempo que duró la preparación de la Segunda Conferencia Panamericana.

Para el año de 1902 encontramos correspondencia diplomática entre Chile y México para tratar asuntos relacionados con el Comercio y la Navegación; dicha correspondencia hace mención e invitación recíproca para la realización de gestiones que fomentasen las relaciones comerciales entre México y Chile, mediante el establecimiento de Comunicaciones marítimas directas y regulares, entre puertos mexicanos del pacífico y los chilenos, los cuales deberían ser subvencionados por los dos gobiernos para el logro de dicho fin.¹

Sin embargo después de un intercambio de correspondencia diplomática entre los Secretarios de Relaciones Exteriores de ambos países así como de los Encargados Negocios del Interior, se presenta el 17 de enero de 1904 un escrito firmado por Manuel Baneiro, titulado GESTIONES PARA EL ESTABLECIMIENTO DE UNA LÍNEA DE INTERNAVEGACIÓN ENTRE VALPARAISO Y SALINA-CRUZ. En dicho informe podemos encontrar un estudio exhaustivo de la situación del comercio exterior de nuestro país vecino y los problemas en cuanto al establecimiento de la ya mencionada línea de vapores.

En realidad existía un gran conflicto para que se llevara a cabo dicha línea comercial por la existencia de varias compañías de comercio, así las líneas principales que hacían el servicio de internavegación entre la República de Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Centro América, México y los Estados Unidos, era la compañía Sudamericana de vapores "Pacific Steam Navigation Co.", la línea alemana "Kosmos" y la "Pacific Mail".²

De estas líneas encontramos que las mismas suprimen sus viajes anteriormente mencionados y sólo llegan hasta Panamá, debido a que ciertas mercancías que eran transportadas en estos buques eran consideradas como cabotaje de tal suerte que sólo llegaban a los mercados Mexicano, centroamericano y Americano del Sur, sin tocar al Estadounidense y esto provocaba malestar a los comerciantes chilenos.

Otra causa fue la demora en el despacho de estos buques en puertos mexicanos (San Benito), lo cual originaba grandes retardos no compensados con la magnitud de carga recibida.

Finalmente el ferrocarril de Panamá, en combinación con la "Pacific Mail", colocó a las compañías inglesa y sudamericana en la disyuntiva de suspender sus viajes hacia el norte de Panamá o de sufrir un recargo de tal manera exagerado en los fletes de las mercaderías que ellos transportasen, que todo tráfico se haría imposible.

Después de una serie de gestiones, las compañías decidieron someterse a la exigencia del ferrocarril en lo concerniente a la suspensión del itinerario de Panamá al norte dejando en beneficio de la "Pacific Mail" el tráfico de Panamá, Centro América, México y San Francisco.

Además de estos problemas en dicho informe se concluye lo siguiente: Que por circunstancias especiales no se contaba más que con una sola línea de navegación entre México y los puertos de la costa del Pacífico. Las tarifas de la línea eran sumamente elevadas y tiránicas por estar ejerciendo monopolio. Para substraerse a ese monopolio se debería favorecer la creación de una compañía de vapores o de buques de vela.

Que para garantizar los intereses de esa compañía y a la vez libertar el Erario Público del pago de una subvención, podría garantizarse una suma de carga de venida y de retorno mediante la introducción a estos mercados de nuestras mercaderías y la contratación de carbón en cantidad suficiente para asegurar la carga de retorno.

Finalmente que, mediante un estudio detenido y práctico, la República podría contar con un depósito de carbón en una estación terminal de ferrocarril y abastecer de combustible las industrias mexicanas creadas o por crear.

Así, las gestiones para el establecimiento de la línea de vapores entre México y Chile se prolonga hasta el mes de agosto de 1905, llegando a un cierto acuerdo una vez que se finaliza con el monopolio naviero del Pacífico. En correspondencia diplomática del 12 de agosto de 1905, el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile indica a su colega de México la conveniencia de iniciar las gestiones necesarias para la creación de dicha línea. Posteriormente encontramos algunos comentarios del periódico El Mercurio, de Chile, acerca del establecimiento de esta línea de vapores, pero la información al respecto se pierde y no se vuelve a hallar.

En efecto, no fue sino hasta 1909 cuando se estableció una legación permanente en México, en reciprocidad a la legación Mexicana acreditada en Santiago, para dicha misión fue designado Eduardo Suárez Mújica³ quien llegó a México en 1910. En marzo de 1911 fue trasladado a Washington siendo sucedido por Anselmo Hevia Riquelme, arribado a México en agosto de 1911⁴.

Las relaciones con el gobierno de Madero fueron cordiales, pero se enfriaron con el gobierno del general Huerta, llegando, incluso a negársele el reconocimiento. En julio de 1913, Hevia fue llamado a Chile, quedando a cargo de la legación Antonio Agacio, en calidad de Encargado de Negocios, con órdenes estrictas de no participar como diplomático acreditado, sino únicamente para cumplir labores administrativas e informar sobre la situación mexicana.⁵

Entre 1913 y 1915, como puede deducirse de los informes diplomáticos, los asuntos relativos a México se llevaron en Washington. De forma posterior a la invasión de Veracruz (abril de 1914), y de la Conferencia Panamericana que trató la situación interna de México, convocada por el Secretario de Estado norteamericano Lansing en agosto de 1915 y que finalizó con el reconocimiento del gobierno de Carranza.⁶ Debemos resaltar también la serie de negociaciones que se llevaron a cabo en ésta época con el llamado ABC (Acuerdo mediante el cuál Argentina, Brasil y Chile intervinieron en las negociaciones de paz entre Estados Unidos y México para evitar la guerra. Aún cuando ésta no se pudo evitar en su totalidad, sirvió como un atenuante para que las fuerzas norteamericanas no siguieran avanzando). El papel que jugaron los países latinoamericanos fue hasta cierto punto relevante, cuando apoyaron al gobierno de don Venustiano Carranza y no al de Huerta, quien era visto como un usurpador.

Por su parte, la legación de México en Chile estaba encabezada en 1910 por el Ministro M. de Béistegui, quien fue sucedido en este año por Luis Pardo en calidad de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario. En noviembre de 1912 el cargo fue asumido por Adolfo Mújica y Sáyo, quien continuó siendo reconocido por la Cancillería chilena como Ministro de México después de la caída de Madero y no perdió su calidad hasta que fue acreditado Isidro Fabela en 1917.

Esto provocó una serie de conflictos, como que el gobierno mexicano no le mandó fondos, sus gastos personales fueron sufragados por el gobierno de Chile en calidad de préstamo. El canciller chileno encomendó especialmente a su embajador en Washington que con el reconocimiento del gobierno de Carranza se resolvería la situación de Mújica. Asimismo, el reconocimiento de Mújica como representante de México impidió que Eduardo Hay fuera reconocido oficialmente como Agente Confidencial del Gobierno constitucionalista en Sudamérica en 1915. La labor de Hay en Chile tuvo que circunscribirse a una campaña de prensa en favor de constitucionalismo, la cual se vio dificultada por su falta de información y comunicación con la Secretaría de Relaciones Exteriores.⁷

El gobierno chileno nombró a Alberto Yoacham Ministro en México, Cuba, Panamá, Centro América, Venezuela y Colombia en julio de 1915, es decir, antes del reconocimiento formal de

Carranza. Sin embargo, "en vista de la situación interna de México se resolvió cerrar la delegación que había allí...hasta que las cosas volvieran a normalizarse del todo".⁸ Antonio Agacio continuó informado en su calidad de Encargado de Negocios hasta que hizo entrega de las oficinas del Consulado a Alberto Yoacham, una vez que asumió éste su cargo en México en noviembre de 1918.

Isidro Fabela fue nombrado en 1916 Ministro Plenipotenciario de México en Chile., Argentina, Brasil y Uruguay, y asumió sus funciones en Chile en enero de 1917. Posteriormente fue sucedido por Fernando Cuén, en marzo de 1919.

Como puede desprenderse de esta breve cronología las relaciones diplomáticas con México siguieron la misma trayectoria que las habidas con Estados Unidos, Brasil y Argentina, más la unidad de estos países se perdió cuando Chile no entró en la Primera Guerra Mundial.

La coyuntura creada por la Primera Guerra Mundial hizo que se particularizará la posición de Chile respecto a otros países sudamericanos como Brasil y Argentina , cuando decidió no participar en el conflicto. Curiosamente la neutralidad de Chile y México no parece haber sido un motivo inmediato para estrechar las relaciones bilaterales, salvo en lo económico. La iniciativa de paz del Presidente Carranza, en febrero de 1917, apenas mereció una pequeña referencia en la Memoria del Ministerio de aquel año y no encontramos ninguna respuesta oficial. A partir de 1918, las relaciones diplomáticas entre Chile y México tendieron a mejorar y a independizarse de la relación con Estados Unidos. Chile quiso conocer la opinión de México antes de entrar en la Liga de las Naciones.⁹ Pero mantuvo Ministro acreditado al margen de los cambios de gobierno en México, reconociendo a Obregón.

Aunque las relaciones entre ambos países fueron esencialmente políticas, es necesario hacer una breve semblanza de los nexos comerciales y militares. El intercambio comercial registró alguna importancia entre 1917 y 1920, período en que México fue el principal exportador de petróleo hacia Chile, y éste a su vez vendió trigo a México en 1918.

La exportación de salitre chileno a México fue ínfimo en relación a su volumen global, pero el drástico descenso de las cifras en 1915 revela las dificultades ocasionadas al comercio debido a la situación bélica. De hecho la exportación de salitre a México en 1918 requirió la garantía del Ministro de la Gran Bretaña de que la mercadería podía circular por el pacífico sin ser interceptada por las fuerzas aliadas. Al parecer, Chile le vendió esa partida de salitre a México menor precio que los aliados

En lo que se refiere a las relaciones militares -un proyecto de enviar instructores chilenos a organizar el servicio militar obligatorio en México y varios intentos de compra de armamento- estas no pasaron de meras intenciones, salvo una venta de cartuchos a Victoriano Huerta en la cual no participó el gobierno de Chile.

En 1906 Porfirio Díaz pidió asesoría al gobierno de Alemania para establecer un servicio militar obligatorio, sin embargo se consideró que esto podía perjudicar las relaciones entre Alemania y Estados Unidos, pero a la vez Alemania quería evitar que México fuera asesorado por Francia. Entonces se manejó la posibilidad de que los asesores fueran chilenos, así Alemania podría ejercer una gran influencia, pues el ejército chileno había sido formado por el ejército prusiano. El proyecto no carecía de realismo, ya que, en la década siguiente, misiones chilenas fundaron escuelas militares en Colombia, Honduras y El Salvador.

En enero de 1907 el Cónsul General de Chile en México comunicó a su ministerio el proyecto de organizar un servicio militar "parecido al estilo alemán", insinuando que Chile podría tener alguna injerencia. En mayo del mismo año, el Ministro de México en Chile pidió un ejemplar de la legislación militar chilena porque "el gobierno mexicano estudia actualmente la manera de reglamentar el servicio militar en la República y considera que el conocimiento de las leyes disposiciones sobre reclutamiento vigentes en Chile, le sería de gran utilidad."

En 1912, el Ministro Luis Pardo pidió nuevamente a la Cancillería chilena "todas las leyes y reglamentos que rigen la organización del ejército de Chile, pues mi gobierno desea adaptar, hasta donde sea posible, en la reorganización del Ejército mexicano, los notables adelantos obtenidos en

esta República." Por su parte, el Ministro chileno en México, recomendaba en el mismo año que Chile hiciera todo lo posible para que México pidiera instructores chilenos.¹⁰

El rumor trascendió a la opinión pública y el Ministro Mújica y Sáyago se vio en la obligación, a su llegada a Santiago, de desmentir que su gobierno hubiera contratado oficiales chilenos para la reorganización del ejército mexicano. El rumor tuvo una cierta persistencia sobre todo por parte de los chilenos, pues en 1918 el Encargado de negocios Internos de Chile en México informó que el comandante del ejército chileno organizó una comida en su honor, durante la cual los oficiales asistentes no dejaron de insinuarle lo conveniente que sería su asesoría para México.

En resumen, lo que se concretó en forma oficial fue que ocho alumnos del Colegio Militar de México siguieran sus estudios en la Escuela Militar de Chile, en 1922.¹¹

Respecto a la compra de armamentos el Ministro Suárez Mújica había informado, en diciembre de 1910, que México estaba interesado en comprar cinco millones de cartuchos ojivales al Gobierno de Chile.¹², sin embargo no se ha encontrado constancia de dicha venta. De mayor importancia fue la venta de cartuchos para Victoriano Huerta que "alguien" hizo en Chile. Como se puede apreciar en los documentos transcritos las fuentes diplomáticas por si solas no pueden aclarar este asunto, pues el Gobierno de Chile no intervino en él.

En 1917 el Gobierno de México pidió un informe al Encargado de Negocios en Chile sobre la posibilidad de comprar armas en ese país, pero las que estaban disponibles no resultaron del calibre que México requería. Por último en 1918 Chile intentó en vano comprar aeroplanos a México. La operación no se concluyó a causa de que su producción apenas alcanzaba para cubrir las necesidades mexicanas

1.3 Las relaciones después de la Segunda Guerra Mundial.

La persistencia de regímenes autoritarios en América Latina, la constante lucha entre las dos grandes potencias y sus bloques, enmarcada en la aparición de la "guerra fría", tuvo como consecuencia, sobre todo en los países con crecimiento limitado, un clima de inestabilidad política. Las diferentes formas de autoritarismo debilitaron y comprimieron el diálogo regional, no obstante los esfuerzos realizados por los países latinoamericanos por fortalecer las instancias multilaterales.

Para 1959, México tenía problemas en sus relaciones bilaterales con el país vecino del sur Guatemala. En este sentido dos países se involucraron en un proceso de negociación para mejorar esas relaciones y limar asperezas, así Chile y Brasil iniciaron pláticas con los países en conflicto y llegaron a un acuerdo para la reanudación de las relaciones México-Guatemala las cuales se habían roto el 23 de enero de 1959. El Presidente mexicano Adolfo López Mateos expresó por aquellos días con respecto a la política exterior mexicana hacia América Latina:

"Aunque buena parte del esfuerzo diplomático mexicano se ha concentrado en 1960 en el conflicto Estados Unidos-Cuba, también se ha ocupado en diversificar las relaciones internacionales del país"¹³

Así en el primer viaje a países latinoamericanos realizado en la segunda mitad de enero de 1963, el mandatario mexicano visitó Venezuela, Brasil, Argentina, Chile y Perú. Se reconoció que se buscaba estrechar los lazos económicos con América Latina en general, concertar la defensa de los precios de nuestras materias primas y organizar la complementación de las economías de la región, pero la selección de los países incluidos en este viaje se basó en un criterio político: Todos ellos tenían gobiernos democráticos. Así lo admitía el Presidente ante periodistas chilenos.¹⁴

Durante este viaje a Sudamérica vemos que el objetivo de México fue impulsar los lazos políticos y económicos de carácter bilateral así como demostrar el interés de México en la integración

económica de América Latina. En la reunión de la CEPAL, de 1959, se había decidido crear una comisión de expertos que se encargaría de redactar un anteproyecto para formar un mercado común que debía ser discutido en febrero de 1960. No obstante Argentina, Brasil, Chile y Uruguay ya habían convenido celebrar una zona de libre comercio.

En Julio de 1963 se realizó otra reunión y convocaron a una reunión formal en Octubre para elaborar el texto final del acuerdo. México participó como observador en esa reunión de octubre en Montevideo. Ahí se elaboró un texto que el gobierno mexicano vio con simpatía, pero la participación en el tratado, no se decidió hasta el momento de la gira de López Mateos, después de un intenso debate interno. Mientras el gobierno manifestaba interés y simpatía por el tratado, los empresarios manifestaban desagrado y muchos recelos, a pesar de las exhortaciones del gobierno.

Una de las objeciones mexicanas era que faltaban en el proyecto mecanismo flexibles para que desde un principio entraran todos los países latinoamericanos, sin importar su nivel de desarrollo. Durante su visita a Buenos Aires, López Mateos anunció oficialmente la entrada de México a la zona de libre comercio. La búsqueda de fórmulas integracionistas que van desde las aspiraciones amplias, representadas por la ALALC y apoyadas por el proyecto de Kennedy de la Alianza para el Progreso, hasta los intentos subregionales reflejados en el mercado común centroamericano y el Pacto Andino, constituyen los ejemplos más claros de esta dinámica. Sin embargo también se advierte en ellos su deterioro y la crisis que afecta económicamente a toda la región.

México y Chile no han permanecido ajenos a estos sucesos, coincidiendo en desplegar esfuerzos conjuntos, en el ámbito de la política internacional, orientados a tonificar la integración y los principios del derecho internacional, así como sus propósitos para abrirse espacios de mayor independencia en el contexto internacional, regido por la bipolaridad y los intereses de los grandes centros de poder económico. En el acercamiento con el régimen de Salvador Allende en Chile, el gobierno mexicano plantea una política latinoamericana estrechamente asociada con el objetivo de diversificación de relaciones políticas.

El acercamiento con el Chile de la Unidad Popular se veía inicialmente como "funcional" tanto por el apoyo del gobierno chileno a las iniciativas internacionales mexicanas - ya que fue el primer país en apoyar la idea de elaborar una Carta de los Deberes y Derechos Económicos de los Estados propuesta por el Presidente de México -, como por su importancia de elemento reivindicador de la "legitimidad revolucionaria" del régimen mexicano.

En 1972 Salvador Allende regresa la visita presidencial de principios de ese año. En el curso de sus actividades es evidente la conexión con los esfuerzos legitimadores del gobierno mexicano hacia la izquierda. En un momento en que la guerrilla urbana se empezaba a plantear como un problema real para el Estado, el Presidente chileno vino a México a señalar en uno de sus discursos que: "Nadie tiene razón para afirmar que los cambios no son posibles dentro del orden constitucional".¹⁵

Después del golpe militar chileno el problema más inmediato que tuvo que enfrentar la diplomacia mexicana en ese país se refirió a la situación del significativo número de ciudadanos de ese país que, refugiados en la Embajada de México en Santiago, solicitaban asilo. Una vez resuelto este problema el gobierno mexicano suspende relaciones diplomáticas con Chile. La suspensión de relaciones diplomáticas va, por una parte, a ser seguida por una activa política de condena del régimen militar chileno en los más diversos foros internacionales que contribuye al mantenimiento de la aprobación de la política exterior por parte de los sectores más progresistas de la opinión pública del país.

Aún cuando la política exterior de ambos países adquiere visos progresivos de mayor autonomía, a partir de la década de los años setenta, y a pesar de las similitudes que tienen y comparten Chile y México, a raíz de los sucesos políticos chilenos de septiembre de 1973 sus relaciones se deterioran, llegando a su ruptura a nivel diplomático y consular en 1974. Un balance retrospectivo hace pensar que hasta esa fecha el entendimiento entre ambos países fue de carácter exclusivamente político, en el cual el intercambio económico y comercial estuvo regulado por políticas proteccionistas que facilitaron el monopolio y debilitaron significativamente el papel participativo del

Estado, que tuvo que asumir un carácter intervencionista y de subsidio para compensar los desequilibrios y las tensiones sociales.

En suma, las relaciones diplomáticas no eran distintas a las del resto de la región, que se caracterizaban más bien por su tenor discursivo y retórico antes que ser realistas y pragmáticas.

El cambio de enfoque en las relaciones comienza a operar definitivamente a partir de la reapertura de los vínculos diplomáticos, iniciado con la reinstalación de las misiones en México y Santiago. El restablecimiento de las relaciones diplomáticas se dará en el primer semestre de 1990 durante el sexenio del presidente Carlos Salinas de Gortari y el gobierno del presidente Chileno Patricio Aylwin. En esa ocasión el presidente de México dirigía las siguientes palabras a su homólogo: "su visita fortalece los nuevos entendimientos que renueva nuestra relación bilateral y confirma la amistad que nos une siempre a las adversidades".¹⁶

En tal mensaje el presidente Salinas reitera la importancia de la nueva etapa de relaciones entre los dos países: "Hay algo nuevo en América Latina: las democracias recobradas sustentan ahora las bases del diálogo político y abren cauces para el intercambio y el encuentro de las culturas de raíces comunes".¹⁷ "Este, señor presidente es un acontecimiento feliz para los mexicanos; vemos en él una ocasión propicia para pasar de las palabras a los hechos; para dar pasos firmes en un comercio más libre de nuestras economías, en el trabajo político de la región, en el encuentro permanente e intenso de nuestras sensibilidades culturales".¹⁸

A partir de la reanudación de relaciones se firmaron nueve acuerdos (véase cuadro 1), sobre diversas materias, el último de los cuales fue el ACE suscrito en septiembre de 1991.

CUADRO 1

RELACIÓN DE CONVENIOS Y ACUERDOS ENTRE MÉXICO Y CHILE.

Acuerdo Básico de Cooperación Científica y Técnica.	Suscrito el 20 de octubre de 1972.
Acuerdo Oficial para la reanudación de la relaciones diplomáticas y consulares entre ambos gobiernos.	Suscrito el 23 de marzo de 1990.
Memorándum de entendimiento sobre Transporte Aéreo y Comercial.	Suscrito el 19 de abril de 1990.
Convenio Hacendario-Financiero.	Suscrito el 2 de Octubre de 1990.
Convenio de Cooperación Técnica y Científica.	Suscrito el 2 de octubre de 1990.
Memorándum de Entendimiento en Materia Pesquera.	Suscrito el 2 de octubre de 1990.
Acuerdo sobre Cooperación para Combatir el Narcotráfico y la Farmacodependencia.	Suscrito el 2 de octubre de 1990.
Convenio de Extradición y Asistencia Jurídica Mutua en Materia Penal.	Suscrito el 2 de octubre de 1990.
Convenio de Cooperación Cultural	Suscrito el 2 de

y Educativa.

octubre de 1990.

Acuerdo de Complementación
Económica

Suscrito el 22 de
septiembre de 1991.

Fuente: Hugo Miranda, "Las relaciones diplomáticas entre Chile y México," por en, Revista Mexicana de Política Exterior. Otoño-Invierno de 1992. México.p.47.
Libro del Senado de la República de Ratificación de Acuerdos y Convenios, Secretaría de Relaciones Exteriores,México, 1993.

El ámbito de las relaciones bilaterales excede los aspectos político y económico Quizás una de las formas de encuentro más sólida y perdurable entre nuestros países proviene de la creación artística. México centro continental de cultura, abrió sus puertas a Gabriela Mistral en 1922. Invitada por el entonces Secretario de Educación Pública, José Vasconcelos, para participar en la reforma educacional, deja Chile y emprende el viaje que le va a permitir no sólo una apertura literaria, sino especialmente, la consolidación de su pensamiento Es en México donde Gabriela Mistral va a perfeccionar sus supuestos y a elaborar sus textos más importantes sobre problemas éticos, sociales y políticos de América Latina.

El paisaje humano y geográfico de México está incorporado a la obra de Gabriela Mistral, Palma Guillén, su fiel e inteligente interlocutora, Alfonso Reyes, uno de los más significativos escritores mexicanos, serán las amistades traspasarán las fronteras en una gran relación literaria.

Por otra parte, en 1939, al estallar la guerra civil de España, el poeta Pablo Neruda busca refugio en México donde encuentra no sólo la seguridad política, sino también la amistad de escritores e intelectuales como José Revueltas. En 1973, Neruda, gravemente enfermo y al sentirse amenazado políticamente al darse el golpe militar en Chile, decide salir hacia el extranjero y señala a México como el lugar de su exilio.

En 1991, Nicanor Parra obtiene el premio Juan Rulfo, como reconocimiento a su extensa labor literaria, renovando así el tradicional lazo entre la poesía chilena y mexicana. Con la firma del Acuerdo de Cooperación Cultural y Educativo entre México y Chile en octubre de 1990, se buscó fortalecer la cultura para una integración latinoamericana.

NOTAS

- 1 AHDM, Secretaria de Relaciones Exteriores. Comercio y Navegación. Línea de vapores entre México y Chile, 1902. Legajo 42-2-42.
- 2 op.cit
- 3 Suárez Mújica había desempeñado altos cargos públicos; fue parlamentario, Subsecretario de Relaciones Exteriores y Ministro de Justicia y Educación.
- 4 Anselmo Hevia se había desempeñado como Ministro en Brasil y como Ministro de Chile en Japón entre 1909 y 1911. Hevia era "amigo personal" de De la Barra, pues lo había conocido en Brasil cuando éste presidió la Comisión Mexicana a la tercera conferencia Panamericana en 1906 y también del secretario de relaciones exteriores, Carbajal y Rosas que había sido encargado de negocios de México en Brasil.
- 5 Agacio era funcionario de la legación de Chile en Washington desde donde fue trasladado a México. Durante los meses de la mediación de 1914, volvió a Washington, quedando a cargo de la legación chilena en el consumo general de Chile, Eugenio Motz. Agacio permaneció en México como encargado de negocios en 1918 .
- 6 El gobernador de Chile reconoció al "gobierno de hecho" de Venustiano Carranza el 5 de noviembre de 1915.
- 7 AREM LE-434, Informe de Eduardo Hay al secretario de relaciones exteriores en Veracruz, Santiago de Chile, 25 de agosto de 1915.
- 8 MMRE, 1914-1915
- 9 Ver pp.241-244.
- 10 Ver informe de Ansel Hevia , pp.57-59
- 11 MMRE, 1919-1923. p.767
- 12 ANCH, Vol. 1 422. Correspondencia de Chile en México y Cuba 1910.
- 13 Presencia internacional de Adolfo López Mateos, Talleres Gráficos de la Nación, 1963, pág 224.

14 Ibid.

15 ARRIOLA, Carlos. "El acercamiento mexicano-chileno, 1972-1973", FORO INTERNACIONAL, ,num.56, abril-mayo, México, 1972.

16 Palabras del presidente de México al dar la bienvenida al presidente, Patricio Aylwin , en patio de honor del palacio nacional, reproducidas en el diario Excelsior, México, 3 de octubre de 1990.

17 op.cit

18 op.cit

CAPITULO II

EL ACERCAMIENTO EN LOS AÑOS SETENTA

2.1 LOS CAMBIOS EN LA POLÍTICA EXTERIOR MEXICANA.

Iniciamos este segundo capítulo con el análisis de la nueva tendencia de la política exterior mexicana al inicio de la década de los setenta tratando de encaminar nuestro análisis a la comprensión del fenómeno conocido como "el acercamiento mexicano-chileno"¹⁹ entre los gobiernos de Luis Echeverría y Salvador Allende.

Dentro de este contexto pongo énfasis en la necesidad de la enumeración de los fenómenos internacionales más importantes y que influyeron de manera decisiva en el tipo de relaciones que mantuvieron hasta ese entonces los países en todo el mundo. Este orden parte de lo general a lo particular, básicamente el análisis pretende llegar hasta las relaciones bilaterales entre México y Chile.

El primer fenómeno que se presenta, es el debilitamiento de las tensiones entre el mundo capitalista representado hegemonícamente por los Estados Unidos y el mundo socialista que lleva al fin de la llamada guerra fría.²⁰

En segundo término, el crecimiento económico de la Comunidad Económica Europea, convirtiéndose de manera paulatina en el mercado común más grande del mundo y que obligaría a los Estados Unidos a buscar nuevos mercados y aliados para la colocación de sus productos y poder competir con la CEE.²¹

Finalmente, la agudización de los problemas económicos del mundo capitalista, la cual se ve manifestada, sobre todo por las fuertes crisis de carácter monetario, la inflación y el desempleo sobre todo en América Latina.²²

Partiendo de estos hechos encontramos que algunos países del tercer mundo o en vías de desarrollo, sobre todo latinoamericanos buscan la forma de salir de esta crisis, cada uno por la vía política y económica que ellos elijen. Así una de las manifestaciones de este cambio, es la nueva era de sus relaciones con el exterior. México se integra a esta nueva corriente a partir de 1971, donde observamos sobre todo un giro en el contenido del discurso político del presidente mexicano y sus más allegados colaboradores, el cual se inclinaría hacia la defensa de nuestros principios de autodeterminación y no intervención de una manera más abierta y enfática.

Es decir, México no sólo plantea los principios como antaño lo venía haciendo, sino que ahora expone de manera abierta y gradual, ante los organismos internacionales y con el apoyo de otras naciones latinoamericanas, el problema de la imposición de ideologías extranjeras, la manipulación de la economía por parte de los países industrializados y la explotación de los recursos naturales de manera monopolica.

Este cambio en el discurso obedecía a la necesidad de plantear la nueva postura de México a nivel internacional; pues la anterior actitud de la política exterior mexicana en las décadas posteriores a la segunda guerra mundial obedecían a la necesidad de la adquisición de un cierto prestigio internacional para ser reconocido como un país democrático, nacionalista y revolucionario. En el ámbito interno, esta nueva tendencia permitió legitimar hasta cierto grado al sistema político mexicano, que empezaba a desgastarse a finales de la década de los sesenta; pues los hechos violentos de 1968 rompen las "buenas relaciones entre el Estado y la sociedad civil".

Otro cambio que va de la mano con el anteriormente mencionado, es que observamos una cierta independencia por parte de México hacia Estados Unidos, ya que anteriormente a este cambio México se presentaba como un país aliado que apoyaba las iniciativas emprendidas por éste en las reuniones interamericanas. Aquí México adquiere una mayor independencia de criterio frente a los Estados Unidos; sobre todo México se empieza a perfilar como un país líder, no en materia económica, ni militar; pero si como un país mediador que se opone al fortalecimiento armamentista de las grandes potencias, así como la misma Organización de Estados Americanos; cabe mencionar que dicho proceso ya se había iniciado años atrás.

En el aspecto económico, nuestro país, al igual que otros de América venía luchando en contra de una crisis económica, que como ya habíamos mencionado se manifestó de manera más ádua en la inflación, el desempleo y la depreciación de la moneda, lo cual ocasionó una fuerte crisis en los sistemas políticos latinoamericanos.

A pesar de estos cambios significativos, en materia económica, México seguía siendo un país conservador y prudente, no era ni con mucho un país emprendedor de nuevas ideas, no tenía en mente la ampliación directa de sus mercado, ni tampoco la firme intención de asociarse con otros países del continente en acuerdos comerciales, como lo habían hecho Brasil y Chile, en busca de mejorar sus economías a fin de poder realizar intercambios comerciales con los países industrializados.

En este sentido México sigue otorgando un cierto privilegio al mercado norteamericano; pues como país líder, del mundo capitalista suponía mejores condiciones de intercambio comercial, un aumento en las exportaciones y la entrada de divisas a nuestro país. No en vano observamos que el 70% de nuestro comercio internacional por esas fechas estaba dirigido hacia los Estados Unidos a cambio de prestamos al sector público y la tan deseada inversión extranjera.

Sin embargo, más tarde la política económica daría un giro importante; un cambio que era esperado y necesario, así a principios de 1972, México declara la firme intención de concertar nuevas relaciones económicas con los países latinoamericanos, del lejano oriente (Japón), y la CEE.

Finalmente debemos mencionar que México empieza un proceso de transformación en materia de presencia internacional, logra un estatus que le va a permitir años más tarde presentarse como país líder del mundo desarrollado, haciendo suyas las tesis tercermundistas, sobre todo en materia económica y de paz. A raíz de esto se le considerara en la década de los ochenta como una potencia media, que podrá negociar con los países más industrializados en pro de los menos desarrollados.

La crisis social, política y económica que se presenta a finales de la década de los sesenta, será uno de los fenómenos más importantes a nivel interno y externo en nuestro país, tanto que al tomar posesión

como presidente de México, Luis Echeverría se ve en la necesidad de buscar un nuevo camino a través de una gran reforma política. En contraste con lo que se pensaba, México estaba sumergido en una crisis; paradójicamente seguíamos manteniendo un cierto crecimiento que nos permitía un margen de acción frente a otros países como los Estados Unidos.

Las condiciones económicas de nuestro país parecían condenarlo a un estancamiento total, sin embargo los informes del Banco de México mencionaban que el PNB había crecido en un 6.5% anual y que a pesar del incremento de la tasa demográfica, el crecimiento per cápita había logrado un 3.5%.²³ Según versiones del mismo Banco de México, este crecimiento se debió a las siguientes circunstancias:

- 1.- El ingreso de inversión extranjera.
- 2.- Los préstamos al orden público del exterior.
- 3.- Las exportaciones con Estados Unidos y otros países.

De hecho, sabemos que la crisis mexicana obedecía a la implantación de un modelo económico de desarrollo basado en la "industrialización acelerada" que se presenta a raíz de la necesidad de crear mercancías competitivas en los mercados extranjeros.

Para lograr esta industrialización, México requería ante todo la modernización de su tecnología, la cual de acuerdo a las circunstancias de ese entonces sólo podía provenir del vecino del norte. Este aspecto es fundamental, pues el gasto que se realiza es enorme, causando en nuestro país un gran problema por el ajuste de los precios al consumidor, el desempleo y la desocupación.²⁴ Así pues, la industrialización exigía la modernización de los centros de trabajo, la capacitación de nuevo personal y la compra de alta tecnología.

Se pensaba que este proceso ayudaría a México a salir de la crisis que se dejaba sentir en esos momentos, se trató de disminuir el nivel de importaciones haciendo crecer por su parte las exportaciones, cuestión equivocada ya que México pasó a ser uno de los principales importadores de materias primas y bienes intermedios y equipo de reposición para alta tecnología.

Las exportaciones mexicanas crecieron a un ritmo semilento, (alrededor de 3.2% anual) dependiendo sobre todo de la venta de productos manufacturados hacia el exterior, pues las exportaciones agrícolas, pecuarias y apícolas había descendido notablemente, ocasionando un desajuste en la balanza comercial.

Por lo tanto, al tomar posesión como presidente Luis Echeverría plantea la necesidad de cambiar de rumbo en la economía mexicana. Esta postura fue apoyada por la gran mayoría de los sectores productivos del país, entre ellos destacan los empresarios quienes manifestaban su apoyo al presidente cuando decían: "La economía mexicana arriba a un punto en el que es necesario reorientar el rumbo de su desarrollo a fin de consolidar los avances obtenidos...y encaminarse hacia fases de desarrollo distintas hasta las ahora transitadas."²⁵

La bandera del gobierno de Echeverría en materia de economía internacional fue la necesidad de ampliar las relaciones comerciales con otros países a través de la exportaciones. Esto queda manifestado en el discurso de toma de posesión donde recalcaría: "Explotaremos nuestros mercados en todas las regiones del mundo y generalizaremos el sistema de normas para alentar la fabricación de artículos cuya calidad y precios sean competitivos en el extranjero."²⁶

Para el logro de estos fines el gobierno mexicano se abocó a la tarea de mejorar la posición de México en el mercado internacional, para ello adoptó las siguientes medidas:

- 1.- Reestructuración del sistema de estímulos fiscales a las exportaciones.
- 2.-Modificación del reglamento que regula las actividades de las industrias maquiladoras de exportación.
- 3.-Ampliación de los horizontes para las relaciones económicas de México, acercándose a otros países entre los cuales se encontraba Chile.

Además de estos tres puntos, un aspecto muy importante que ya habíamos mencionado fue la nueva actitud de México ante los organismos internacionales como la ONU, la OEA y la UNCTAD, donde tradicionalmente los discursos presidenciales y diplomáticos se preocupaban por los problemas del desarme

y la paz mundial; ahora se daría mayor énfasis a la cuestión económica en solidaridad con el mundo subdesarrollado y en la denuncia de la actividad proteccionista de Estados Unidos de sus mercados.

México propone así el mejoramiento de sus relaciones comerciales con los países subdesarrollados principalmente con los que a su juicio siempre habían manifestado presencia dentro de los organismos internacionales ya mencionados; precisamente el viaje de Luis Echeverría a Chile obedecía a este interés, además de las cuestiones en materia de política interna de nuestro país.

Para México no todos los países latinoamericanos representaban un foco de interés; México buscaba sobre todo entablar mejores relaciones con aquellos países que podrían ayudar a mejorar el proceso de legitimación del sistema político y quien mejor que Chile, que aunque con diferente ideología rescataba muchos puntos trascendentales de la Revolución Mexicana y sus demandas obreras. Chile ofrecía la oportunidad de colocar a México en la corriente más progresista de América Latina. Resultando que la política exterior se convertía en ese momento en un factor que despertaría la simpatía por el gobierno en diversos sectores de la sociedad mexicana; sobre todo la clase intelectual que todavía se hallaba restringida en su libertad de acción y de pensamiento a raíz del movimiento estudiantil de 1968; regresando a la esfera política a raíz de este nuevo rumbo de la política exterior mexicana y a la identificación entre México y Chile.

2.2 COINCIDENCIAS CON SALVADOR ALLENDE.

El acercamiento del gobierno mexicano con el de Salvador Allende, durante el periodo 1972-1973, básicamente se encuentra fundamentado, como ya lo habíamos mencionado, en el interés de México por establecer mejores relaciones comerciales con los países subdesarrollados para solventar la crisis económica, lograr legitimidad ante la sociedad mexicana y el interés del presidente Echeverría en convertirse en una especie de líder o abanderado del tercermundismo.

La política exterior de México frente al gobierno de Allende y el llamado acercamiento tuvo su parte más importante en las visitas que realizaron los presidentes a cada país; Luis Echeverría visita la República Chilena en abril de 1972 y Salvador Allende hace lo propio en diciembre del mismo año.

Durante la visita del mandatario mexicano a Chile el presidente Allende señaló : "México y Chile marcan los límites de un mundo vasto y complejo, unido en la historia y el destino. Compartimos los acontecimientos que más contribuyeron a configurar nuestra personalidad nacional. Hemos sufrido juntos la explotación imperialista y luchado juntos por la libertad de nuestras patrias. Compartimos también, espíritu y cultura. Gabriela Mistral llevó los nuestros a su tierra, que la acogió fervorosamente, hemos recibido las de México en la poesía, en la música, en el arte, en la creación inmortal de sus muralistas." (En la cena ofrecida al Presidente de México Luis Echeverría y a la señora de Echeverría, Santiago, abril 18 de 1972.)²⁷

La identificación entre los dos países era señalada: " Distanciados geográficamente, a cientos y miles de kilómetros, la historia, la realidad de los hechos, la fecunda y dolorosa generosidad de nuestros pueblos, ha trazado un paralelo que quisiera evocar brevemente. Desde la conquista allá y aquí, aquí y allá, el azteca Cuauhtémoc, con sobriedad y orgullo de indio, en el silencio, responde a la tortura y solo expresa: " que no está en un lecho de rosas ". En la zona austral otro indio, de la raza araucana, Lautaro, con el mismo silencio marca la dignidad del aborígen y con los muñones de sus brazos, al ser éstos cortados, y al levantarlos, indica que no podía rendirse ni podía su raza olvidar o sentir y dejar de anhelar la epopeya que estaba escribiendo." (Ante el Congreso de la Unión. Ciudad de México, diciembre 10.- de 1972).²⁸

Se resalta el movimiento revolucionario de México: " La Revolución Mexicana, que tantas vidas costó a su heroico pueblo, llevaba en su sacrificio y esperanza no sólo la liberación de México, sino la de las masas explotadas de toda América. Nombres como el de Villa y el de Zapata son para nosotros, para todos los latinoamericanos, nombres de héroes nuestros en la lucha continuada contra la hegemonía de las minorías dominantes. " (En la cena al Presidente de México y la señora de Echeverría. Santiago, abril 18 de 1972).²⁹

El gobierno del general Cárdenas se resalta por su obra cultural: " Existe una gran familiaridad y afinidad entre el recordado maestro y estadista, nacido en el pueblo agrícola, en la provincia del Aconcagua Don Pedro Aguirre y Cerda y don Lázaro Cárdenas; El primero, un chileno auténtico en lo físico y en su sentido patriótico. Por eso es que no fue extraño que el cuando el 25 de octubre de 1938, el gobierno del frente popular empezara a caminar para dar techo, pan y abrigo a las masas preteridas de mi país, México envió, por petición expresa del General Lázaro Cárdenas, una misión de cultura; que los aproximó a nosotros y nos entregó su paternal apoyo. (Ante el Congreso de la Unión. Ciudad de México, diciembre 1o de 1972.).³⁰

Se resalta la importancia de la autonomía y la determinación de los pueblos en América, sobre todo México como un ejemplo a seguir: "México es un gran país que nace de una revolución, que vive por la revolución. Ha encontrado una forma de expresión. Habló de México como ejemplo, porque descarto toda clasificación ortodoxa de países o gobiernos. De lo que se trata es de hacer madurar la conciencia de América Latina, encontrar la raíz, la conciencia de los pueblos. En su ámbito y circunstancias, cada uno sabrá como hacerlo. " (A Julio Scherer García, director de Excelsior, de México, Santiago, noviembre 2 de 1972.).³¹

Se resalta la importancia de la reforma agraria : " Nosotros tenemos conciencia de lo que significa la etapa revolucionaria concretada en México a través de una reforma agraria y, fundamentalmente, a través de la nacionalización del petróleo. Por lo tanto, para nosotros, ésta fue y ha sido una enseñanza, la demostración clara de que la voluntad revolucionaria de los pueblos derrota a las fuerzas reaccionarias y a las fuerzas imperialistas. Condice la confianza en nuestro propio pueblo, como lo demostró México. " (Declaraciones a Jacobo Zabludovsky para el canal 2 de Televisa, de México, Santiago, abril 27 de 1972.).³²

Por último se refrenda el derecho de libre autodeterminación y colaboración internacional a fin de evitar el colonialismo: " Se reiteran los propósitos de paz y de colaboración internacional que animan a los dos pueblos y gobiernos, poniendo de relieve su plena adhesión a los principios de la Carta de la Naciones Unidas relativos a la igualdad soberana de los Estados, al repudio de toda forma de colonialismo, a la

prohibición de la amenaza o el uso de la fuerza y a la solución de las controversias internacionales por medios pacíficos. Reafirman el decidido respaldo de sus países a los principios del derecho internacional, y muy en especial a los de autodeterminación de los pueblos, no intervención en los asuntos internos de otras naciones y respeto a sus estructuras políticas y económicas. Por ello, expresan la coincidente posición de ambos gobiernos de mantener relaciones con otros Estados, independientemente de sus sistemas institucionales. Reafirman el derecho inalienable de los Estados para disponer soberanamente de sus recursos naturales básicos indispensables para el desarrollo económico y social de los pueblos, y para el ejercicio de su independencia."

(Comunicado conjunto de los Presidentes de Chile y México, Santiago, abril 21 de 1972.).

Este acercamiento mexicano-chileno creó una gran relación diplomática en términos de amistad y apoyo, ocasionando a su vez una serie de acuerdos mutuos como muestra de gran solidaridad. Sin embargo no todos los sectores de la sociedad mexicana vieron con agrado este acercamiento; un ejemplo muy notorio lo encontramos en la actitud y declaración del presidente del Partido Acción Nacional en razón de que según él, "Echeverría pretendía allendizar al país".³³

Por su parte Salvador Allende, después de asumir el poder el 3 de noviembre de 1970, proponía la constitución de una "nueva economía" como uno de los objetivos primordiales de su gobierno. Partiendo siempre de la base de que el sistema capitalista del anterior gobierno y el imperialismo que siempre ha caracterizado a los gobiernos latinoamericanos, habían llevado a Chile a sumergirse en una crisis financiera, de producción y dependencia de otros países, sobre todo los Estados Unidos. Esta propuesta estaba implícita en sus discursos:

" Certifico mi compromiso de efectuar las reformas necesarias en sus estructuras económicas y sociales para movilizar plenamente los recursos básicos y asegurar la participación del pueblo en el proceso y en el beneficio de crecimiento."³⁴

Este compromiso del presidente Allende iría encaminado a sentar las bases de una nueva sociedad que ofreciera a todas las familias el derecho de igualdad social, bienestar, libertad y dignidad. Para lograr

estos beneficios; sería necesario establecer un orden jurídico que se enmarcará dentro del derecho constitucional chileno:

"Estamos realizando esta transformación revolucionaria profundizando el régimen democrático, respetando el pluralismo de nuestra organización política, dentro del orden legal y con los instrumentos jurídicos que el país nos ha dado; no solo manteniendo, sino ampliando las libertades cívicas y sociales, a nivel individual y colectivo."³⁵

Al referirnos a la cuestión económica encontramos gran similitud en los programas de Allende y Echeverría, el primero señalaba desde su discurso de toma de posesión:

"nos proponemos superar el modelo tradicional de crecimiento que se basaba, casi exclusivamente en el aumento de las exportaciones y en la sustitución de importaciones. Nuestra estrategia implica dar prioridad al consumo popular y confiar en las posibilidades del consumo interno...la recuperación de las riquezas básicas ha constituido un objetivo principal del gobierno que presido...hemos nacionalizado el hierro, el acero, el carbón y el salitre que pertenecen hoy al pueblo chileno."³⁶

La construcción de esta nueva economía y el proceso de transformación se iniciaría con una política destinada a constituir un área estatal dominante, mediante la nacionalización de la gran minería, el sistema financiero, las grandes empresas monopolistas y aquellas actividades estratégicas, como la industria eléctrica, petróleo, transporte, etc...

Además se constituiría un área mixta que combinaría los capitales del Estado y los particulares. Este apego al orden constitucional establecido por Allende fue una constante en su gobierno y uno de los cimientos sobre los que se edificaría la política de acercamiento entre México y Chile.

Otros aspectos de concordancia y que serían mencionados por los presidentes en sus respectivos discursos en sus visitas, sería la posibilidad de llevar a cabo los cambios requeridos por sus respectivas sociedades dentro del marco jurídico, condenando las actividades violentas y tácticas guerrilleras a propósito

de las presiones internas y externas en contra del régimen de Allende y los problemas de México en relación con la clase obrera. En su visita a Chile, Echeverría manifestó:

"Quienes predicán el desorden cuando están abiertos los cauces de transformación son emisarios conscientes o inconscientes de las fuerzas contrarias a los intereses populares. Quienes dentro de una revolución se empeñan en violentar el ritmo de sus conquistas, no hacen sino hallanar el camino de los partidarios del antiguo régimen."³⁷

Por su parte el presidente Allende mencionaba en México:

"Para nosotros la revolución no es destruir, no es arrasar, sino levantar formas distintas de convivencia. Para nosotros el proceso revolucionario conlleva la presencia de las mayorías revolucionarias...tenemos como meta construir el socialismo, pero sabemos que el socialismo no se impone por decreto."³⁸

Un segundo punto fue el mutuo respeto por el modelo adoptado por cada uno para llevar adelante su proceso de desarrollo, Echeverría en su visita a Chile habló del "respeto irrestricto" que todos deben al régimen y al modelo que cada país quiera establecer al margen de las simpatías o diferencias.

Por su parte Allende manifestó en México que no había "recetas" para hacer la revolución y que cada país debía adoptar las tácticas y estrategias del cambio social de acuerdo a sus realidades.³⁹

Así podemos decir que estas fueron las bases sobre las que se dio y se inició el acercamiento entre los dos gobiernos, uno de carácter popular y contundencia a la formación del socialismo y el otro de carácter democrático, cada uno con su respectiva ideología, tratando de compaginar intereses pero siempre basados en el respeto mutuo y al apego del orden constitucional de cada país.

Si bien hemos analizado las bases del acercamiento; es decir el principio de entendimiento entre las dos naciones. Nos corresponde ahora analizar los objetivos del mismo, como parte medular de las relaciones entre los dos países.

Planteamos la existencia de tres objetivos o metas fundamentales en la relación mexicano-chilena:

1.-La defensa común del derecho inalienable y soberano de los pueblos a disponer libremente de los recursos naturales.

2.-El derecho a seguir sin "injerencias extrañas los modelos de desarrollo más adecuados a sus realidades nacionales".

3.- El derecho a mantener relaciones con otros estados independientemente de sus sistemas institucionales.

En relación con el primer objetivo mencionado, encontramos que en el caso mexicano la Constitución establece en el artículo 27 un principio jurídico que enmarca la propiedad originaria de la Nación sobre tierras y aguas comprendidas dentro de los límites del territorio nacional, así como sobre los recursos naturales de la plataforma continental, también dispone que la Nación tendrá "en todo tiempo" el derecho de imponer a la propiedad privada las modalidades que dicte el interés público.

Basado en este principio constitucional, el presidente Echeverría refrendaría su apoyo al régimen chileno en pro de su recurso a la nacionalización como expresión de una facultad soberana y que es competencia exclusiva de los tribunales del Estado que llevan a cabo las nacionalizaciones resolver todas las controversias que se susciten al respecto.

El derecho a seguir sin injerencias extrañas, los métodos de desarrollo más adecuados a las realidades nacionales deriva directamente de los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos que los dos países profesan en materia de política exterior.

Con base en esto, el presidente Echeverría refrendaría el derecho y respeto de los pueblos a elegir el modelo de desarrollo económico que mejor convenga a sus intereses, "el camino que cada pueblo ha elegido es profundamente respetable".⁴⁰

En cuanto al derecho de mantener relaciones con cualquier Estado, independientemente de sus sistemas institucionales, obedece a la llamada nueva tesis de "pluralismo político", la cual se apega a los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos.

La defensa de este principio no implicaba necesariamente un compromiso por parte de México con las orientaciones de Chile.

2.3 GÉNESIS Y DERROCAMIENTO DE ALLENDE.

Hemos decidido realizar un bosquejo histórico del corto periodo de gobierno del presidente Salvador Allende, con el objetivo de situar con cierta precisión lo que pasó en Chile y tratar de explicar la posición del gobierno mexicano.

Como todos sabemos el capitalismo, dentro de su desarrollo histórico-evolucionista, es generador de riqueza y desigualdad, aspectos contradictorios para cualquier sociedad, dichas contradicciones abarcan y afectan el orden social, económico y político. Esto puede dar como resultado que una estructura económica capitalista produce crisis durante su desarrollo; sin embargo como hemos visto dichas crisis han sido superadas a lo largo de la historia. Se trata por tanto de crisis relativas y pasajeras.

En Chile, encontramos contradicciones socioeconómicas producto del desarrollo histórico mismo que lo harán un país dependiente. Así la estructura económica chilena puede definirse sobre la base de tres características fundamentales: es una economía monopolica, es dependiente y tiene una fuerte intervención estatal en provecho de los grandes monopolios. Desarrollando estos aspectos tenemos lo siguiente:

1.- El carácter monopolístico del capitalismo dependiente chileno, se manifiesta en una estructura concentrada del poder económico, ocasionando una débil estructura y desarrollo de las fuerzas productivas internas. Esto conlleva a un lento proceso de acumulación de capital, incapacidad de producir empleos, una baja distribución del ingreso y un desarrollo desigual de las normas productivas.

El proceso de industrialización en Chile presenta desde sus comienzos las características de un desarrollo concentrado, es decir, se da bajo la forma de una estructura oligopólica y monopolística.⁴¹ En la base de la concentración económica chilena se puede encontrar un núcleo oligárquico que controla el conjunto de la actividad económica, productiva y distributiva. Grupos que controlaban el área de acción de los grandes monopolios y es allí donde se mezclan las relaciones con el capital extranjero y con el estado desde entonces utilizado para el desarrollo y sobrevivencia.

2.- La dependencia tradicional que se originaba en la base de las exportaciones, adquiere un nuevo carácter, pues ya no es solamente el monopolio de las materias primas, sino también se desplaza hacia la industria manufacturera, servicios financieros y comerciales; controlando así los mercados y fuentes de excedentes de los países dependientes.

Esto da como resultado la penetración del capital extranjero principalmente (norteamericano) en la economía chilena, asegurando la apropiación de materias primas y ampliando los mercados para después dominarlos. Surgiendo el modelo de las empresas transnacionales que logran penetrar en todas las actividades económicas. El resultado de este proceso es la desnacionalización progresiva de la economía chilena; transformando también las relaciones de dominación política por parte del imperialismo.

3.- La dependencia respecto al imperialismo, el carácter monopolístico de la burguesía y sus estrechas relaciones con la potencia imperialista provocan un desarrollo lento y débil. Esto provoca la intervención del estado, el cual tiene distintas formas de intervención (participación directa o indirecta en la acumulación de capital, creación de bienes de servicios básicos, ampliación de la infraestructura,

etc..) permitiéndonos afirmar que el estado se vincula y subordina a los grandes monopolios extranjeros.

El conjunto de estas condiciones genera una situación global en que los obreros y la mayoría de las clases medias tienen un acceso restringido a ocupaciones productivas y reciben una porción mínima del ingreso que generan.

Las posibilidades de desarrollo del sistema en el interior de los límites económicos-sociales esta en relación estrecha con una acentuación de la dependencia respecto al capital extranjero y a su debilidad general.

El resultado final de estas características de la estructura y funcionamiento de la economía se traduce en un estancamiento que se acentúa a partir de 1967 y alcanza su punto crítico en 1970. Ocasionando la madurez política del proletariado para comprometerse en una lucha política que lo conduce a las relaciones de poder dominantes.

La UP como alternativa política.

Fruto de una intensa batalla contra el imperialismo surge como preámbulo a las elecciones de 1970 la Unidad Popular (UP); la cual es una organización pluriclasista con representación predominante de los intereses proletarios, producto de una lucha progresiva de la clase trabajadora hasta el momento en que es políticamente capaz de presentar un proyecto de dominación opuesto a la clase dominante, cuyo objetivo inmediato es el acceso al poder para luego continuar en la conquista del Estado burgués hasta transformarlo en Estado popular y a largo plazo construir el socialismo

Hacia fines de 1969 se observa en Chile la posibilidad de lograr una coalición de fuerzas de izquierda cuyo objetivo será la transformación profunda de las relaciones de poder vigentes.

Para 1970 la UP agrupa a la mayor parte del movimiento obrero y sectores importantes de la pequeña burguesía, unidos alrededor de un programa básico, claro y definido, conduciendo su campaña paralelamente a una movilización popular adecuada, por una parte y la división de la burguesía por otra, logrando el triunfo de la UP el 4 de Septiembre de 1970.

Una vez que el presidente Allende toma el poder resume el programa político de la UP en:

- 1.- Eliminación del control de los capitales extranjeros sobre los recursos básicos y estratégicos de la economía nacional.
- 2.- Estatización de los medios de producción más significativos y/o estratégicos en el proceso de producción nacional y,
- 3.- El aumento de la participación de las masas populares en la apropiación del ingreso para acceder a un nivel de consumo más humano.⁴²

A partir de este momento ocurre una ruptura en las relaciones de poder chilenas, pues desde el momento en que la UP toma el poder por la vía electoral este hecho conduce a una crisis inmediata que en teoría podría dar dos escenarios: Una ruptura revolucionaria y conquista del poder político por el proletariado o una contrarrevolución, reunificación, reorganización, integración y conservación del poder político burgués.

Requiriéndose para esta última alternativa la represión violenta y profunda de toda manifestación de poder, es decir, de toda manifestación política popular..

El ascenso de Salvador Allende a la presidencia en 1970 no fue en modo alguna de la contingencia sobre la necesidad; como tampoco su derrocamiento en 1973 fue la increíble revancha de la fatalidad sobre el azar. Tanto un hecho como el otro corresponden a coyunturas bien definidas con sus propias determinaciones y correlaciones de fuerzas.

Así como en 1970 hubo errores tácticos de la burguesía, en lo posterior los hubo de parte del proletariado y sus organizaciones políticas. La transición al socialismo llegó a ser una posibilidad en Chile en la medida en que no se trataba del simple proyecto de un grupo de intelectuales ni de la acción limitada de alguna vanguardia desvinculada de las masas y de las organizaciones que no hablaban en nombre del proletariado sino que efectivamente lo representaban orgánica e ideológicamente.⁴³

El triunfo de la UP en 1970 fue la culminación de un largo camino de luchas para formar conciencias, organizar y combatir del pueblo, cuyos orígenes datan de principios de este siglo.

Se inicia con las huelgas de trabajadores portuarios de Valparaíso en 1905 o la del proletariado de la zona salitrera en 1907 reprimida en Santa María, en Iquique por medio del ejército que mata a 3 mil obreros; diez años más tarde estallan 293 huelgas en diferentes lugares de Chile, desarrollándose formas cada vez más elevadas de organización y expresiones políticas.

En 1912 el tipógrafo Luis Emilio Recabarren funda el partido obrero socialista que diez años después y bajo la inspiración de éste, se convierte en el PCCH. Surge la federación obrera chilena con mayor auge, fundada en 1909. Por otra parte, la crisis desencadenada en 1929 contribuye a la radicalización de importantes sectores de las capas medias, que en 1933 fundan el Partido Socialista.

En 1938 comunistas y socialistas constituyen una respetable fuerza de izquierda, quienes unidos a otros frentes políticos articulan el Frente Popular que lleva a la presidencia a Pedro Aguirre Cerda, uno de cuyos ministros será el doctor Salvador Allende.

En 1941 la alianza socialista-comunista obtiene más del 30% de los votos, casi un tercio del electorado nacional. Esta marcha ascendente de la izquierda preocupa a la burguesía local y al imperialismo. Por eso, en 1947 se dicta en Chile la llamada "Ley de defensa a la democracia" que no es otra cosa que el instrumento destinado a proscribir al partido comunista y reprimir a la clase obrera y sus cuadros más representativos. Significando para el movimiento obrero diez años de clandestinidad, campos de concentración, persecuciones y destierros.⁴⁴

Pese a aquella ley sólo fue derogada en 1957, pero un años más tarde la izquierda unida estuvo a punto de triunfar en las elecciones presidenciales; Jorge Alessandri, candidato de la derecha, apenas logró superar por un margen de 30 mil votos al abanderado popular Salvador Allende.

Con base en estos antecedentes, el triunfo de la UP se presenta como la exitosa culminación de una prolongada lucha política; integrada por intelectuales, sectores de las capas medias y aun de la pequeña burguesía, que llegaron a incorporarse a la UP a través del Partido Radical, el Movimiento Popular de Acción Unitaria (MAPU), el Partido Social Demócrata y la Acción Popular Independiente.

Aún cuando en las elecciones presidenciales de 1970 la burguesía llegó dividida por la postulación de dos candidatos; el triunfo de la UP no debe ser diezmado, pues es indudable que en el seno de una clase burguesa ligada al imperialismo, se dibujan dos fracciones, la representada por el Partido Nacional, que era la más conservadora porque agrupaba a los terratenientes tradicionales, rentistas y financieros especuladores y un segmento de la burguesía monopolista; y la representada por el Partido Demócrata Cristiano, cuyo eje era la burguesía industrial, que pugnaba por un modelo económico más dinámico para redefinir su asociación con el capital imperial.

Por otra parte, el Partido Nacional era un partido homogéneo en la medida en que era el partido de los propietarios y de ciertos grupos de población sometidos a un control ideológico. Este contingente popular estaba constituido por campesinos pobres, manipulados a través de un sistema de fidelidades que representaba el último vestigio de vinculaciones precapitalistas en la sociedad chilena y por sectores del lumpen y subproletariado totalmente imantulables.

Por su parte el Partido Demócrata Cristiano, era un partido menos monolítico y por tanto más vulnerable, dada la heterogeneidad de su composición social. Se agrupaban en ciertos sectores "modernos" de la empresa mediana y pequeña, fracciones tecnoburócratas y similares. Eran partidarios de una rápida modernización del país y de una fuerte intervención del Estado, apoyando una línea reformista en el plano social adhiriéndose a una tradición democrático-burguesa,

desvinculadas de la propiedad, no veían la amenaza del socialismo en los mismos términos que la pequeña burguesía.

Además la Democracia Cristiana penetraba en ciertos sectores proletarios, por medio de la "aristocracia obrera" formada en lugares como las grandes minas del cobre, por medio del impacto ideológico de la "revolución en libertad", pero además ejercía una influencia en campesinos con un sentido más aburguesado.

La Democracia Cristiana no era pues, el partido monolítico de los proletarios y de sumisa clientela como el PN, sino una organización política de composición heterogénea, que a nivel popular desempeñaba el papel de punta de lanza de la burguesía, sector hegemónico en el interior del partido.

Es en este apartado donde nos hacemos una pregunta por demás importante ¿ Dónde quedan enclavadas las fuerzas armadas ? ¿ Eran un sector apolítico ? ..No, según algunos estudios como el de Alain Joxe⁴⁵, las fuerzas armadas intervienen activamente durante las críticas décadas de 1920 y 1930, haciéndolo con suficiente eficacia como para no intervenir más adelante. Además el propio Joxe proporciona datos esclarecedores sobre los ligamientos de esas fuerza armadas con el pentágono, a través de los múltiples "programas de asistencia". Para no hablar de varias masacres de obreros, campesinos y pobladores a lo largo de todo este siglo, realizadas por ordenes de autoridades civiles, o de ciertos actos de insubordinación limitados pero significativos como el llamado Facnazo de Viaux en 1969. Aun así no es menos cierto que Chile podía exhibir cuatro décadas de historia sin golpes de Estado ni manifestaciones que delataran la existencia de un militarismo.

Pero si hay que decir, que los militares no eran el bloque monopólico ni un sector externo a la sociedad. Dadas tanto las tradiciones políticas del país como la consistencia de su trama institucional la importancia creciente de las organizaciones populares, el aventurerismo putchista puede ser un episodio ocasional, pero debe descartarse como un componente orgánico de la situación chilena.

Por esto es que Joxe dice: " no hay que excluir que en los próximos seis años surja un golpe de Estado (1970) pues esto dependerá de los sistemas de alianzas que defina la coyuntura más que de la composición y orientaciones del cuerpo militar."⁴⁶

El programa de la UP.

De entrada podemos señalar que el programa de gobierno de la UP es consecuencia de una contradicción particular entre la ideología reformista dominante y la doctrina marxista-leninista de los dos principales partidos de la UP (comunistas y socialistas).

Por una parte los comunistas se ven sujetos a la necesidad de redactar un programa de gobierno que pudiera aglutinar a las masas electorales a su favor, sobre todo, la clase media, la pequeña y mediana burguesía.

Pero a la vez, tenía que defender sus principios elementales del leninismo, respecto a la toma del poder como meta estratégica. De este modo en la discusión previa para redactar el programa surgieron dos polos contradictorios: comunistas y radicales por una parte y socialistas por la otra.

Los primeros insistían en darle un carácter democrático al programa, los segundos, en dejar constancia en él de su carácter táctico socialista. Al final, el programa de la UP quedó redactado mostrando las siguientes características:

- 1.- Menciona que la nueva estructura económica será planificada. (Expropiación de empresas)
- 2.- Tendrá tres áreas económicas y de las cuales la propiedad social será dominante sobre las otras, unido a un proceso de reforma agraria simultáneo y complementario a las transformaciones anteriores.

A nuestro parecer encontramos un error teórico del programa que a la larga va a repercutir en los hechos: "pensar que necesariamente la aplicación estricta del programa generaría relaciones de producción socialista y más aun la transformación política del Estado, fue un gran error. Pues las transformaciones para acabar con el poder monopólico imperialista no bastaban, era necesario algo más: El poder suficiente para imponer relaciones de producción socialista al interior de las empresas expropiadas. Esto supone un modelo organizado y una política para implementarlo a través de unidades productivas; si no es así, simplemente hablaríamos de cambio de dueños en la propiedad, de los aparatos económicos expropiados y no iniciando la construcción del socialismo.

El cambio de propiedad debía ir acompañado de un cambio en las relaciones trabajo y de funcionamiento de las unidades productivas. Para lograrlo se necesitaba el poder político de organizar el trabajo al interior de los aparatos productivos. Es precisamente aquí donde la UP tenía un gran problema pues durante el tiempo que gobernó careció de un programa o plan destinado a generar esas nuevas relaciones de producción." El área de propiedad social se ha ampliado notablemente pero no ha avanzado con igual rapidez la transformación en sus formas de funcionamiento. Esto constituye un problema de primerísima importancia, ya que sin esta transformación no existiría ningún cambio cualitativo de significación en la economía y en la sociedad chilena.⁴⁷

Lo anterior ratifica la teoría de que el programa era teóricamente economicista; no así en lo político que conlleva un aspecto reformista; ya que por medio de las llamadas "transformaciones" se llevaría a cabo un proceso lento y paulatino para el inicio de la transformación al socialismo, iniciándose el proceso destinado a constituir un área estatal dominante.

Pero de este proceso era evidente que más tarde, la lucha de clases en Chile entraría en una etapa de crisis, pues al llevar a cabo las transformaciones del programa (expropiación de empresas y monopolios), la estructura económica capitalista dependiente correría serio riesgo de ser destruida. Por tanto era evidente una reacción por parte del imperialismo y burguesía, una vez iniciado el proceso de expropiaciones.

Y es precisamente este punto el que no se trata ni se menciona en el programa; la eminencia del enfrentamiento violento por parte de las clases sociales chilenas, en este sentido el programa era reformista por omitir lo más característico de la lucha de clases en toda crisis política: su carácter de confrontación armada.

La política económica de la UP.

Una vez que asumió el gobierno la UP, comenzó inmediatamente la aplicación de su programa económico. Ejemplo de ello es que para 1971 el gobierno había adquirido gran parte de la banca y el comercio exterior, nacionalizando el cobre y expropiando las empresas de hierro y salitre. Se inicia la expropiación de aquellos latifundios de más de 80 hectáreas de riego básicas. Además se iniciaron las requisiciones e intervenciones de los grandes monopolios industriales.⁴⁸

Pero como consecuencia de las reformas económicas radicales de 1971, del aumento del empleo y del ingreso monetario de los trabajadores, hubo un colosal aumento de la demanda, unido a precios bajos mantenidos por el gobierno, que hizo que lentamente fueran apareciendo mercados paralelos establecidos, esfumándose poco a poco los bienes de consumo de las tiendas y negocios.

Así en materia de política económica, la UP pretendía alcanzar los siguientes objetivos:

- 1.- Bajar la tasa de desempleo hasta un 2.4%
- 2.- Aumentar las exportaciones y sustituir las importaciones.
- 3.- Redistribución paulatina del ingreso nacional, de manera que el 67% recibiera por lo menos el 70% del ingreso.

Para el logro de estos tres objetivos, se haría recaer el plan en tres grandes agrupaciones económicas: la agricultura, la gran minería del cobre y las industrias manufactureras de bienes intermedios y durables. Cabe preguntarse entonces, ¿qué paso en realidad ?

Bueno, en cuanto a la redistribución del ingreso, la meta planeada a seis años se logró de inmediato en 1971, esto significó que la gran masa de nuevos consumidores estuviera en condiciones de acceder a una oferta de bienes y servicios que no había crecido en la misma proporción. Las consecuencias fueron que en 1971 se dan los primeros índices de inflación.

La redistribución del ingreso que consistió en el aumento de salarios, pensiones y jubilaciones; produjo una descapitalización de los sectores estatizados, ya que los precios estaban congelados y debiendo pagar salarios ajustados se dieron las primeras y grandes pérdidas.

Por otra parte en cuanto al empleo, el gobierno pretendió crear mayor demanda de bienes que revitalizarán a la industria en su conjunto. En la práctica, sin embargo, la desocupación la fue absorbiendo el Área de propiedad social, de este modo con las industrias estatizadas y absorbiendo personal desocupado se logró bajar la tasa de desocupación. Pero su consecuencia fue la baja productividad en las empresas manufactureras y fuertes pérdidas de ingreso, por mayor personal, mayores salarios y aumentos; por lo tanto la descapitalización absoluta.

Finalmente, los tres grandes pilares en que descansaba el plan económico de la UP, no cumplieron con las expectativas que se habían cifrado en ellos. De este modo los resultados esperados por la UP, después de la consolidación económica, no sólo no se dieron, sino que acentuaron los males que se querían combatir, el desabastecimiento, el mercado paralelo y las actividades especulativas.

En el fondo, la UP trató de devolver cierta "estabilidad económica" que la burguesía había perdido subiéndole el precio de los artículos de consumo. Las nuevas alzas a pesar de los reajustes, las tenía que pagar el proletariado y los asalariados en su conjunto. Con esto se perseguía neutralizar a la burguesía en su política de boicot económico y evitar que se afectará el nivel de ingreso de los trabajadores.

La lucha de clases y sus manifestaciones.

La victoria electoral de la UP, tuvo como primera respuesta de la burguesía el complot del Ex general Roberto Viaux (preparado bajo los auspicios de la ITT y la CIA, como ha quedado suficientemente demostrado en las averiguaciones de periodistas norteamericanos y del senado de los E:U:), que tuvo como resultado el asesinato del comandante en jefe del ejército General René Schneider Cheraux.

La burguesía trabajó durante la crisis de 1970-1973 políticamente a dos frentes: usando el poder del aparato del Estado que todavía controlaba, por un lado, y por el otro, buscando subvertir el orden público mediante el sabotaje armado. Recurrió a todos los métodos legales e ilegales, lo importante era impedir los cambios, incluso derrocando al presidente, eliminando a militares y partidos de izquierda.

La UP por su parte empezó la práctica de su programa, no comprendiendo que afectaba los intereses económicos de la burguesía y el imperialismo en su conjunto y que por lo tanto, era necesario prepararse para la guerra civil y el golpe de Estado. Podemos plantear lo siguiente: La UP no quiso darse cuenta de que no bastaba con aplicar aceleradamente su programa, sino que era necesario prepararse para la lucha armada.

Por ejemplo, los militares tenían la idea de poder derrotar a la burguesía a través del plan de transformaciones económicas de la UP. En realidad 1971 fue para la Unidad popular un año de esplendor, una verdadera aplanadora en la política de transformación estructural de su economía con gran respaldo ideológico de las masas, rubricado con un triunfo electoral de mayoría absoluta.

Pero este periodo de auge político duró poco respecto apoyo mayoritario de la población; a comienzos de 1972 se hizo presente en las elecciones complementarias de senadores en O Higgins y Colchagua, y de diputados en Linares, pues el deterioro de los partidos populares (Partido socialista, Comunista, MAPU, Izquierda Cristiana y Partido Radical), se hizo presente ante la recuperación de la

derecha, respecto a las elecciones de abril de 1971, donde la UP había obtenido más del 50% de los votos, en marzo del 72 sólo el 49% en O Higgins; 41% en Colchagua y 40.1% en Linares.⁴⁹

Era evidente la pérdida de ciertos sectores sociales que los habían respaldado, hablamos de la clase media; quienes debido a los desajustes económicos en cuanto a la circulación de bienes y la política monetaria, se dejaba sentir un desabastecimiento relativo en artículos de consumo. Esto debido a la expansión económica de la UP y al boicot de la derecha.

Este boicot consiste en acaparar bienes, los cuales tanto comerciantes mayoristas como minoristas, como la burguesía industrial, comienzan a vender a precios muy altos en el mercado negro. Desatándose una actividad especulativa destinada a socavar la economía chilena.

Por su parte el gobierno trata de contrarrestar esta situación subiendo los precios de los artículos, para de este modo, evitar la existencia de mercados paralelos, pero el problema ya no tendría solución; pues la burguesía aprovecho la aplicación del programa económico de la UP para producir menos y especular más. Sólo quería boicotear y desquiciar la economía, provocar el caos que diera al traste con el gobierno popular.

Así los partidos opositores hacían notar la ineficiencia de la UP en materia económica, la cual, según estos había llevado al país a la ruina. La clase media cayó en la trampa, pensando que la dictadura del proletariado se dejaba caer sobre sus negocios.

La burguesía se sintió estimulada en esta clase política, por su éxito electoral antes mencionado y además con los problemas económicos era lo que les permitía ganar terreno, por eso era fundamental agudizarlos y una de las formas era impedir que la UP los solucionara. Los propósitos de la burguesía son: no dejar gobernar a la UP oponiéndose a toda acción que significara cambiar esta situación de crisis económica. De este modo e interpretando de diversa manera las normas legales y constitucionales por las cuales se regía la acción administrativa del Estado, la oposición echa sus trincheras en el Parlamento General de la República y los Tribunales de Justicia.

La contraloría declaraba todo acto administrativo del ejecutivo que significara deterioro para la burguesía, ilegal; el congreso no aprobaba las leyes que enviaba el gobierno para su dictación y por el contrario, licitaba leyes en contra de la política de la UP, que muchas veces el presidente hubo de promulgar para no vulnerar la legalidad.

Además de la prensa, radio y televisión que estaban controladas por la burguesía, repetían diariamente que se estaba quebrando la legalidad. Y los sectores medios lo creían. Así toda esa gente que trabajaba alrededor de los servicios, los profesionales, comerciantes, trabajadores por cuenta propia o industriales pusieron el grito en el cielo por el "quebrantamiento de la legalidad" y las violaciones al estado de derecho.

Así la UP perdía la batalla ideológicamente y socialmente la UP no pudo ganarse a la burguesía, ni a la media burguesía. Entonces la derrota se debió a dos factores: Primero, porque la burguesía tenía más y mejor publicidad y, segundo; porque en Chile, como en todo país capitalista no existen abundantes leyes que se puedan aplicar para hacer cambios estructurales revolucionarios.

A finales de 1972, el gobierno no tenía argumentos jurídicos para justificar sus actuaciones, ni mucho menos sus disposiciones legales que no fueran cuestionadas como arbitrarias.

El enfrentamiento de clases en 1972.

La aplicación del programa de gobierno de la UP era intolerable para la burguesía que comprendió, que había que detener al gobierno a toda costa; la idea de la ilegalidad del gobierno y la idea de la ruina económica dio grandes resultados.

En octubre de 1972 el gremio de los dueños de camiones se declaró en paro desatando una crisis. En realidad la mayoría de los gremios estaban controlados por la derecha, pero no se dejaban sentir para hacer aparecer el movimiento como apolítico y de repudio general del pueblo al gobierno.

Los obreros por su parte, apoyaron al gobierno ocupando las fábricas donde trabajaban, se organizaron políticamente para la producción reemplazando a los técnicos y empleados que no habían ido a trabajar o incluso militarmente para la defensa de las fábricas ocupadas. Crearon organizaciones políticas a nivel geográfico para solucionar los problemas de abastecimiento, defensa y producción general.

Fue en la crisis de 1972 cuando la UP, demostró su incapacidad para adaptarse a las nuevas situaciones y cambiar, sobre la marcha, su táctica revolucionaria, la derecha ve que su proyecto no fructifica y abandona su actitud de respeto a la ley y al orden público, poniendo a la sociedad chilena al borde de una guerra civil. Pero fracasa en su intento, ante la firme actitud de la clase obrera en defensa de sus conquistas logradas en el gobierno de la UP:

Desgraciadamente para el mandatario, en ese momento, como en otros, la UP no tiene la unidad y la decisión para iniciar una marcha tendiente a dirigir a las masas hacia la conquista del poder, lo cual involucraba elaborar una política destinada a decantar las fuerzas armadas de los grupos golpistas y depositar en proletariado el peso del poder que tenía el gobierno.

Por su parte la derecha aprendió de su fracaso, comprendió la situación, pues supuso el antecedente de una guerra civil y por lo tanto había que prepararse para ésta, cualquiera que fuese el resultado de las elecciones de marzo de 1973. A partir de octubre, la derecha por medio de sus órganos publicitarios empieza sistemáticamente a alentar a los militares para derrocar a Allende y a desprestigiar a los hombres constitucionalistas del ejército que se oponían a sus planes golpistas. Se inicia una campaña política tendiente a resolver el futuro enfrentamiento armado a su favor,⁵⁰ sea mediante un golpe de Estado, dado por la totalidad de las fuerzas armadas en contra del gobierno y los trabajadores o mediante una guerra civil, la cual pasaba por una división de la burocracia militar.

La izquierda no cambia su táctica, al contrario de la derecha quien adiestra a sus cuadros paramilitares en los barrios elegantes de Santiago y en provincias, la UP trata de evitar acciones de ese tipo; mientras la derecha llama públicamente a las fuerzas armadas a derrocar al gobierno, la UP, se niega a discutir ante las masas el problema de la actitud política del ejército ante una guerra civil.

Se perdió así en la primavera de 1972, la gran oportunidad que tuvo el proletariado para pasar a la ofensiva en la lucha por el poder.

El cuadro político, posterior a octubre, marcado por la campaña electoral, se caracteriza por la ofensiva política de la derecha en todos los planos, acusando a los ministros de la UP constitucionalmente y enseguida, destituyéndolos por todo tipo de arbitrariedades imaginarias. Causando el caos económico y monetario.

Pero también se preparaba militarmente para un enfrentamiento armado. Además continuaba con su campaña publicitaria en busca del golpe de Estado. En realidad el asunto del poder popular enfrentar la crisis, fue la causa de una profunda división de la izquierda en su conjunto. Pero debemos observar que la carencia de tareas políticas de los partidos y gobierno para los trabajadores fue determinante para la no articulación de una acción común entre los organismos de poderes creados por estos y el gobierno. Articulación que hubiera permitido encarar el golpe de estado con más éxito.

El gobierno encaró la futura crisis mediante el intento de llegar a un acuerdo con la democracia cristiana y si no incorporando a los jefes de las fuerzas armadas al gabinete. Ante esta situación se empezaron a sentir cada vez con más persistencia rumores golpistas. El 29 de junio de 1973 un coronel del ejército de apellido Souper, intentó un golpe de Estado que fue sofocado.

El gobierno en ese instante, tenía la obligación política de cortar de raíz los futuros brotes golpistas que surgirían inevitablemente. Pero no lo hizo, el gobierno no cambió su actuar político después del 29 de junio, se llega entonces a la incorporación por segunda vez, de los jefes de las

fuerzas armadas al gabinete, el 9 de agosto de 1973, después de reiterados llamados al presidente Salvador Allende.

En esta etapa se trata de solucionar dos problemas huelguísticos: el del gremio de transportes y el gremio del teniente. Ambos gremios apoyados por la derecha no aceptaban ningún tipo de solución que el gobierno ofreciera. Después de algunas negociaciones se forma el gabinete de "Seguridad nacional" este constituyó para las masas radicalizadas de la UP, un balde de agua fría; cuestión que quedó de manifiesto en la concentración que realizó la UP para respaldar el nuevo ministerio.

En realidad el pueblo adicto a la UP se dio cuenta de que estaba frente a un gobierno incapaz de movilizar a las fuerzas revolucionarias para enfrentar a la reacción golpista.

Posteriormente vino la renuncia del golpista Cesar Ruiz con el propósito de desencadenar un golpe de Estado, lo que reveló abiertamente los planes golpistas de la FACH. En seguida, la presión de la oficialidad del ejército para la renuncia del General Prats, a sus cargos de comandante en jefe y Ministro del interior y de defensa. La cual al ser presentada por éste, fue aceptada por el presidente junto a la de los generales Pickering y Sepúlveda.

Con esto, el gobierno se quedó en el alto mando del ejército, sin los generales más leales a su gestión. Su suerte estaba echada.

Mientras tanto, los mandos medios de las tres ramas armadas empezaron a prepararse para el golpe de Estado, abierta y públicamente. El ejército y la aviación empezaron a allanar las industrias de los cordones industriales, torturando, deteniendo, arbitrariamente e incluso dando muerte a obreros. Y todo esto ante el silencio oficial del gobierno. Sólo fueron los partidos de la UP y MIR los que levantaron su protesta, pero la represión no cesó.

A partir de este momento, los hechos hablarían de la suerte del gobierno de la UP, como tratamos de mostrarlo por medio de la siguiente cronología:

- 12 de agosto : En documento público, el MIR denuncia que unos cien tripulantes de unidades navales están bajo arresto en procesos internos que se mantienen en estricta reserva y acusa a oficiales reaccionarios de la Armada a propiciar movimientos de subversión.
- 13 de agosto : Múltiple atentado dinamitero en contra de torres de alta tensión que conectan la planta hidroeléctrica Real con la central Cerro Navia de Santiago.
- 15 de agosto : Ante la falta de transporte colectivo el gobierno dispone para los escolares vacaciones indefinidas. La CUT (Central única de trabajadores), logra una entrevista con Allende para ofrecerle toda su ayuda a fin de normalizar todo.
- 17 de agosto : El poder ejecutivo pide al Congreso la sanción de ley especial para reprimir el terrorismo. El presidente del Senado Eduardo Frei sostiene que: "Lo que verdaderamente está arrojando la constitucionalidad y la paz, es la descabellada conducción de la economía y la política que ha originado la peor crisis de nuestra historia" Este gobierno nos ha llevado a la catástrofe.
- 19 de agosto : Nuevas renunciaciones de integrantes del gabinete presidencial.

- 20 de agosto : La mitad de los médicos de Chile inician un paro de 48 horas en demanda a la solución de problemas profesionales y en apoyo a otros gremios.
- 22 de agosto : Por 81 votos en contra de 47, la mayoría de la derecha parlamentaria aprueba en diputados una declaración presentada por el PDC, en el que señala al gobierno que ha incurrido en agresiones a la constitución.
- 31 de agosto : Se normaliza en todo el país la actividad comercial, después de un paro de tres días que afectó a 140 000 establecimientos de la pequeña y gran industria.
- 10 de septiembre : La infantería de marina toma por asalto junto con carabineros, en la Universidad Católica de Valparaíso, arrestando a unos doscientos estudiantes, todos de derecha. El PDC rechaza las proposiciones del gobierno para reanudar conversaciones que impidan la guerra civil.
- 3 de septiembre : El presidente Allende rechaza la renuncia que le es presentada por el almirante Raúl Montero Cornejo, comandante en jefe de la armada. Radomiro Tomić declara: "si no hay pronto un cierto grado de acuerdo entre mi agrupación y el régimen de Allende, nuevas y peores crisis comenzarán".

- 5 de septiembre : Estalla el problema entre la marina y el ejecutivo, debido a que la UP apoya a los marinos en Tlalcahuana y Valparaíso.
- 8 de septiembre : Entrevista del embajador Davis con el secretario de Estado Henry A Kissinger en Washington.
- 9 de septiembre : Regresa a Chile el embajador Davis. Documento del PC, en el que se lee: " que el Estado mayor de la conjura tome nota, que si el golpe se abre paso, cualesquiera que sean las formas de entrevista, la clase obrera y el pueblo se cruzaran en su camino ya que las clases obreras estan dispuestas a realizar el mayor sacrificio."
- 11 de septiembre : Sobreviene el golpe: Una junta integrada por el General Augusto Pinochet (ejército), Almirante José Toribio Merino (armada), General del Aire Gustavo Leigh (Fuerza Aérea), y el General César Mendoza comandante de los carabineros desconocen al presidente Allende y exigen su renuncia. El presidente rechaza la intimidación y llama al pueblo en su exilio por radiofonía. Los aviones y los tanques atacan el palacio de La Moneda donde Allende muere con un grupo de colaboradores y el pelotón de oficiales bajo el mando del General Javier Palacios se ensaña con el cadáver del primer mandatario disparando innecesariamente.

2.4 EL EXILIO CHILENO EN MÉXICO.

Es importante señalar que en este apartado la información que se ha obtenido se realizó a través de entrevistas con personajes en nuestro concepto relevantes para la vida política en Chile. Dichas entrevistas se realizaron en base a un cuestionario guía, aplicado a exiliados chilenos, entre los que se encuentran profesores, investigadores, médicos y ex-funcionarios del gobierno de Allende..

La experiencia de realizar estas entrevistas fue apasionante . Con el afán de transmitir lo recogido vamos a tratar de respetar los más posible las palabras de quienes nos brindaron su testimonio

El destierro, nos dice el doctor Rogelio de la Fuente, es una experiencia en que el hombre establece su relación con el mundo enajenado de su ámbito natural. No podemos decir que vive sin sus raíces, porque esas las lleva dentro de si y hasta la misma muerte. Es su sangre misma, pero de todos modos se le priva del espacio exterior al que tenía derecho desde su nacimiento y aun más, de su espacio interior en su misma tierra de origen. Ese hombre extrañado de su país real, único e insustituible, se transforma por conciencia e inconsciencia, en un pedazo de patria errante. Separado de una parte de su vida se aliena y resulta de algún modo artificial. Existe otra manera, parcializado, sin plenitud. En palabras del doctor Rogelio de la Fuente :⁵¹ se produce la psicopatología del exilio ⁵¹ De acuerdo con éste ...esta psicopatología hace referencia al hecho de que el país donde se habita puede ser millones de veces más rico, más civilizado que el suyo, más que hospitalario, muy acogedor. Pero el exiliado es un individuo en suspenso. No respira el aire propio. No bebe el agua de su fuente. A ratos siente esa sequía que quema debajo de la piel. Le falta su base telúrica, su contorno, su paisaje, su forma cultural, su idioma, su gente, su historia, su estilo, sus particulares usos y costumbres. Echa de menos su casa, sus calles, sus libros, sus parientes, los rostros conocidos y desconocidos, los amigos los compañeros, los amores. De todo esto solo le queda y porta el recuerdo.

Existieron y existen personas para quienes el exilio se vuelve insoportable, la carencia física y espiritual del país afecta su fisiología, su psicología, su mente castiga sus nervios. Se le mete por los recodos del alma y affige su cuerpo. En ellos todo se desencadena de forma distinta, como después de

un trastorno capital: "esta psicopatología se dio en depresiones muy profundas, en estados de angustia, en cuadros psicóticos, y muchas de esas psicopatologías tomaban expresión política, posiciones muy rigurosas y muy extremas, muy categóricas y muy radicales. Se traducían en un estado anímico muy perturbado. De eso poco se dice, todo está dentro de lo político...dicen algunos y no es cierto, todos los fenómenos se van dando paralelamente."⁵²

Es sabido que el exilio de suyo es una experiencia muy dura, pero algunos críticos han mencionado que algunas personas caen en un proceso voluptuoso y excesivo de la nostalgia y dan la vuelta a la noria de la reminiscencia con una pena infinita que pronto se transforma en una enfermedad, a veces envolvente y misteriosa, que desemboca con frecuencia en el sillón de la psiquiatría. A esto se le llama el "mal destierro",⁵³ aquel que no da frutos, pues el estar en el exilio no debe significar la muerte, todo lo contrario debe prevalecer el sentido y apreciación a la vida, se debe propugnar por no ser una estatua de sal, por mantenerse a flote, por seguir adelante. Se debe poner todo el ánimo en restablecer un nuevo equilibrio, empezar una nueva vida crearse un ambiente cotidiano. Se debe uno empeñar en integrarse a una nueva realidad distinta, al trabajo necesario, por normalizar el desenvolvimiento de la familia, buscar soluciones de remplazo.

En este sentido, el exilio chileno se caracterizó por tener dos facetas. Una primera fase de acomodamiento, de reflexión y resignación. por otro lado una segunda fase que plantea la necesidad de establecer una lucha sin armas, una lucha por medio de la pluma, por medio de la escritura, el análisis y descripción de proyectos a fin de restaurar la democracia en su país.

En esa primera fase se habla de un acomodamiento porque en realidad se trataba de eso. Desde sus inicios el exilio siempre fue duro, sanguinario, aterrador, la mayoría de aquellos seres que buscaban la puerta de escape a la seguridad y a la libertad debieron sufrir inmensos problemas que cada día se hacían más graves e insoportables. Desde el momento en que estalló el golpe de Estado militar en Chile, se vislumbraba una situación como la ocurrida: más de 320 exiliados se hallaban ya en la Embajada de México, desde el 18 de septiembre de 1973.

Fue entonces entonces que el embajador de México en Chile, Ing. Gonzalo Martínez Corbalá, jugaría un papel determinante en la suerte de los exiliados chilenos. A pesar de que nuestra embajada se encontraba en un virtual estado de sitio se buscaron siempre salvoconductos y formas inimaginables para llegar hasta la embajada de México con la única finalidad de lograr escapar a la furia de la Junta Militar.

Así por ejemplo, está el caso del Dr. Arturo Samitt, quién por aquellos días lograba entrar a la embajada mediante una circunstancia muy particular; ya que precisamente el 18 de diciembre nació el exiliado más pequeño del mundo; el doctor Samitt corría con suerte cuando los carabineros lo dejaron pasar, ya que tenían conocimiento de que se necesitaban sus servicios dentro de la embajada. Una vez dentro de ésta exclamó el doctor: " al fin puedo asilarme ".

Los primeros asilados habían llegado desde el 13 de septiembre de 1973, cuando apenas se había levantado el toque de queda por un espacio de seis horas. Entre los más destacados que llevó un grupo de aproximadamente cincuenta personas; Lisandro Cruz Ponce, Exministro de Justicia y hombre que durante el gobierno de Allende le había concedido amnistía a todos los presos políticos y más tarde presentó un estudio para la instauración de Tribunales Populares. Sergio Maurin, Gerente general de la empresa editora del estado Quimantú, Juan Vadell, Director de Impuestos Internos; Hortensia Busi viuda de Allende, Isabel Allende de Tamburri, Carmen Paz Allende Bussi, Nancy Barrios, esposa del director del Banco Central; Isabel Letelier, esposa del Ministro de la Defensa; Frida Modak, Secretaria de Prensa de Allende y los yernos y nietos del depuesto Presidente.

Además se encontraban también entre los asilados Carlos Pavez quien había fungido como un alto funcionario en el Hotel San Cristóbal Sheraton, Armando Cassigoli queien era decano de la Universidad de Chile; Jaime Reyes, ex diputado del Partido Socialista y Jorge Uribe, Subdirector del OIR.. Y el ex senador Alejandro Chelén.

Pero además de ser la embajada mexicana un asilo político, también fue la principal puerta de escape de los perseguidos. Le siguieron en orden de importancia, por la cantidad de personas que

asilo, la de Argentina, después la de Perú, Panamá, Suecia, El Vaticano, Vietnam del Norte, Finlandia, Venezuela, Corea del Norte, Italia, Colombia, Canadá, Inglaterra, Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Yugoslavia, etc.

La salida del primer avión con asilados a México constituyó una serie ininterrumpida de incidentes. Y también una de las más dramáticas. Se supo a quienes se les había negado el salvoconducto de salida. Al amparo del toque de queda viajaron en un autobús setenta asilados hacia el aeropuerto de Pudahuel. Para esta acción se tuvo que negociar una serie de trámites en los que estuvieron presentes además del embajador de México, el Nuncio Apostólico de Suecia y otros países latinoamericanos.

Pero además de estos trámites los asilados, y el propio embajador mexicano se vieron inmiscuidos en grave peligro cuando los carabineros provocaron a un asilado político y el mismo Gonzalo Martínez Corbalá se puso frente a los carabineros para recordarles con toda energía que esas personas se encontraban bajo custodia del gobierno mexicano.

Finalmente, cuando el avión se disponía a despegar, nuevamente se encontraron con otro problema: el último de los tres autobuses que transportaban asilados no había llegado por decisión de los nuevos comandantes en jefe de la Junta Militar. Una vez enterados de estas circunstancias todos los asilados que ya estaban a bordo del avión resolvieron seguir esperando hasta que se arreglara la situación. Una vez que el asunto se arregló, el avión despegó con los primeros asilados políticos en camino al exilio. A partir del lunes 17 de septiembre, el resto de las embajadas donde se había recibido asilados políticos fueron acordonadas por los carabineros. Ese día todavía pudieron entrar a la embajada de Argentina, ubicada en la avenida Vicuña Mackena, 70 perseguidos por la justicia militar. Pero las puertas de escape se habían cerrado prácticamente.

En la Nunciatura Apostólica se asilaron el ex-subsecretario de Gobierno y ex-Ministro del Interior, Jaime Suárez Bastida, y la Senadora del Partido Socialista, María Helena Carrera, además de medio centenar de perseguidos políticos. A la embajada de la Unión Soviética no pudo llegar nadie,

porque durante el toque de queda del día 12 el gobierno soviético rompió relaciones diplomáticas con la Junta Militar.

En la Nunciatura Apostólica se asilaron el ex-subsecretario de Justicia, José Antonio Viera-Gallo y Carmen Gloria Aguayo, dirigente del Movimiento de Acción Popular Unitaria se dieron a la tarea de acomodar al mayor número de exiliados en alguna fuente de trabajo para que éstos pudieran subsistir, llámense sobre todo actividades académicas, de investigación y culturales. Algunos otros fueron colocados de acuerdo a su preparación o profesión, como los médicos, quienes fueron canalizados a diferentes clínicas del IMSS, sobre todo aquellas clínicas periféricas del área de Iztapalapa que por aquellos años no era más allá de una pobre delegación, marginada de la Ciudad de México.

El arribo a México fue difícil. Algunos exiliados llegaron sin embargo en muy malas condiciones: " cuando llegamos aquí, llegamos con una mano por delante y otra por detrás, sin nada...habíamos perdido toda, se apropiaron de nuestras pertenencias, de nuestras casas, de todo...aquí nos dieron alojamiento en unos departamentitos bastantes buenos, con cuatro platos, cuatro servicios, cuatro vasos, unos vales de CONASUPO para ir por alimentos, pero siempre había necesidad; sin embargo los exiliados españoles llegaban con pan, con pescado, con pollo. Y nosotros íbamos bien lejos a comprar, hasta el GIGANTE de Iztapalapa, sin dinero, con el mínimo dinero para comprar un pan..."⁵⁴

Existieron sin embargo casos de personas que con mayores y mejores relaciones pudieron encontrar trabajo en el medio universitario; hubo incluso personas a quienes se les ofreció una serie de puestos clave en algunos órganos educativos, por supuesto era en base a las amistades o relaciones personales, hubo quiénes encontraron trabajo en CONACYT, como es el caso del Dr. Galo Gómez, amigo entrañable de Hugo Zemelman, Efrén del Pozo y de Gerardo Bueno; otros personajes se colocaron en la UNAM y algunos otros se colocaron en la Universidad Autónoma Metropolitana, tanto en Xochimilco, como en Azcapozalco e Iztapalapa.

Algunos otros también *corrieron con suerte* y pronto ocuparon puestos en diferentes áreas del gobierno mexicano con las debidas reservas para cualquier extranjero. En la actualidad el número de exiliados chilenos en México se ha visto reducido gracias a la instauración del nuevo régimen democrático en Chile, razón por la cual muchos han regresado a su país.

Sin embargo, otro aspecto que debemos mencionar es que el exilio chileno en México, fue un exilio fácil, un exilio abierto a grandes posibilidades, aún cuando ya hemos mencionado que ningún exilio es fácil para quienes lo están viviendo. De esto se han desprendido dos opiniones en cuanto al exilio chileno, hay exiliados que piensan y realmente están seguros de que existieron dos exilios en México; un exilio "dorado" y un exilio "pobre", desde el punto de vista económico Hay quienes piensan que el exilio chileno en México "se burocrató" y que hubo quienes vivieron del exilio y no para el exilio. Entre los entrevistados no se aceptó unánimemente esta doble característica. Sin embargo, todo parece indicar que el exilio fue fácil por las circunstancias diplomáticas que lo caracterizaron, pero no fue igual para todos . Esto sin duda es fácil de entender.

NOTAS

- 19 ARRIOLA , Carlos. " El acercamiento mexicano-chileno ", en FORO INTERNACIONAL, núm. 56, Mèxico, 1972.
- 20 PELLICER DE BRODY, Olga. " Cambios recientes en la política exterior mexicana ", FORO INTERNACIONAL, Vol. XIII, núm 2 oct-dic 1972, Mèixo, pàg. 139.
- 21 Ibid.pàg 139.
- 22 Ibid. Pàg 140
- 23 Fuente: Banco de Mèxico. INFORME ANUAL, Mèxico 1971. Pàg 45.
- 24 NAVARRETE, Ifigenia. " La distribución de ingreso en Mèxico ", en El Perfil de Mèxico en 1980, Mèxico, Editorial Siglo XXI, 1982, P. 35-45.
- 25 Revista Anual de Comercio Exterior, Mèxico 1970. p.3.
- 26 Banco Nacional de Comercio Exterior, La política econòmica del nuevo gobierno, Mèxico, 1971. P. 179.
- 27 Reproducida en, LATORRE CABAL, Hugo. El pensamiento de Salvador Allende, FCE, Mèxico , Primera Edición, 1974, pàg 260.
- 28 Op.cit pàg 261.
- 29 Op.cit pàg 263.
- 30 Op.cit pàg 266.
- 31 Op.cit pàg 266
- 32 Op.cit pàg 267.
- 33 Declaración del presidente del Partido Acción Nacional, Excelsior, 14-XII-73.

- 34 Discurso de Salvador Allende ,en Ideario político de Allende, Editorial SAMOA, p. 175.
- 35 Ibid. Pág 176.
- 36 Ibid. Pág 177.
- 37 Ibid. Pág 177.
- 38 Discurso ante el Congreso de México, El Nacional, México, 3-XII-72.
- 39 Ibid.
- 40 Discurso de la toma de posesión del presidente Luis Echeverría.
- 41 BRUNA, Susana. Chile: La legalidad vencida, México, Era (Serie popular), 1975.
- 42 SESLER, Gregorio. Chile para recordar. Buenos aires, Editorial Crisis, 1974. Pág 235.
- 43 Ibid. Pág 300.
- 44 WITKER, Alejandro. Salvador Allende 1908-1973. (Prócer de liberación nacional). Biblioteca del estudiante universitario, UNAM, México, 1980, pág 259.
- 45 Las fuerzas armadas en el sistema político de Chile, Editorial Universitaris, Santiago, 1970.
- 46 Op.cit. pág 151.
- 47 De la " Exposición de la política económica del gobierno y del Estado de hacienda pública, presentado por el Ministro de Hacienda, Americo Zorrilla, a la comisión mixta del Presupuesto del Congreso nacional, el día 16 de noviembre de 1971. Citado en el trabajo de introducción de economía y Planificación de la Universidad de Chile, " La economía Chilena en 1972" (MIMEO), p.81.
- 48 Véase " Informe económico Anual de la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN). Año 1971, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, pp. 30-33.

- 49 La economía chilena ... op.cit. p. 55.
- 50 Véase la denuncia al golpismo en la revista, Chile Hoy, Año II, núm, 63, 21 al 30 de agosto de 1973, en particular los artículos de Teotonio Dos Santos: " Sobre negros y blancos ", y de José Cayuela " Otro golpe frustrado ".
- 51 VUSCOVIC, Pedro y otros. El golpe de Estado en Chile, FCE/UNAM, México, 1975, págs. 235-239.
- 52 Entrevista con el doctor Rogelio de la Fuente, Exiliado chileno en México, 14 de agosto de 1996, U:H: Villa Olímpica, México, D.F.
- 53 Entrevista con el doctor Rogelio de la Fuente, Exiliado chileno en México , 14 de agosto de 1996, U:H: Villa Olímpica, México, D:F:
- 54 TEITELBOM, Volodia. La lucha continúa: Pólvora del exilio, Editorial Cultura Popular, México, 1973, pág 12.
- 55 Entrevista con el doctor Rogelio de la Fuente, Exiliado chileno en México, 14 de agosto de 1996, U:H: Villa Olímpica , México , D:F:

CAPITULO III

LIBRE COMERCIO EN LAS RELACIONES BILATERALES

3.1 ECONOMÍAS PARALELAS

Si bien el ideal de una América Latina unida surgió en el siglo XIX con el sueño de Bolívar, los primeros esfuerzos para impulsar la integración del subcontinente comenzaron hace tres décadas con las diversas iniciativas instrumentadas en los sesenta destinadas a alcanzar ese objetivo. Esos empeños se realizaron en el marco de las políticas y los programas de la Alianza para el Progreso impulsada por los Estados Unidos, la cual consideraba la creación de zonas de libre comercio como una estrategia que podía fomentar el desarrollo económico de los países de la región en beneficio de los intereses estadounidenses.

La Alianza para el Progreso reivindicaba el concepto de hemisferio occidental y la concepción panamericanista planteados originalmente en la *Primera Conferencia Intercontinental de Estados Americanos* convocada en 1889 por el estadounidense James G. Blaine, entonces secretario de Estado, quien propuso crear una Unión Aduanera de escala Hemisférica.⁵⁶

Para estos años la Alianza respondía a la necesidad estratégica de ese país para asegurar su predominio en América Latina y consolidar así su posición hegemónica en el conflicto Este-Oeste en esos años de plena Guerra Fría.

Por su parte los países latinoamericanos buscaban fortalecer sus débiles economías para reducir su dependencia frente a los Estados Unidos y contrarrestar su peso abrumador. Ello podía lograrse sólo mediante la integración de grupos de países con la meta común de ampliar sus mercados y expandir la sustitución de importaciones en escala regional. Esto lo propició también la política sin precedente de Estados Unidos de acercamiento a apoyo a América Latina. La Alianza para el Progreso

tuvo su punto culminante en la reunión de jefes de Estado celebrada en 1967 en Punta del Este Uruguay , con el objetivo de impulsar la integración latinoamericana y en la que el presidente Johnson ofreció incluso un apoyo de 150 000 000 millones de dólares para crear un mercado común hemisférico.⁵⁶

Aun cuando el Congreso de los Estados Unidos no aprobó ese apoyo, la oferta de Johnson revela el vivo interés que desde entonces existía para crear un bloque continental bajo el liderazgo de ese país. Así los procesos iniciados durante los sesenta respondían a la lógica tradicional de la integración económica, aunque además tenía un carácter defensivo en el sentido de que constituían una estrategia colectiva para reducir la dependencia del exterior y enfrentar los desafíos que este planteaba.

Así el Mercado Común Centroamericano (MCCA) y la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), establecidos en 1958 y 1960 respectivamente, tenían los objetivos medulares de eliminar las barreras al intercambio económico entre los países miembros, crear un mercado común, en una década generar economías de escala y, de esa manera, impulsar el comercio intrarregional.

Esos fines se hicieron más ambiciosos con el Pacto Andino, gestado en el interior de la ALALC y concretado en el Acuerdo de Cartagena de 1969. Ello, aunado a la rigidez de los instrumentos previstos tanto en la ALALC como en el MCCA, impidieron que las metas que en ambos casos se fijaran se alcanzaran en los plazos previstos . Estos años corresponden a la etapa denominada voluntarista de integración latinoamericana.⁵⁷

La firma del Tratado de Montevideo en agosto de 1980 dio origen a la Asociación latinoamericana de integración (ALADI) en respuesta al relativo fracaso de la ALALC y, a la posición voluntarista que ésta simbolizó. El nuevo organismo de integración representó el abandono de la idea de crear un mercado común y abrió paso a un modelo más abierto y flexible con el que se buscaba inducir una integración formal mediante proyectos específicos. Con la ALADI empezó la etapa que Rosenthal llama o califica de revisionista durante la cual la integración latinoamericana y el comercio

intrarregional perdieron dinamismo y proliferaron los acuerdos bilaterales de intercambio en toda la región.⁵⁸

3.1.1 La economía chilena.

El desarrollo industrial chileno alcanzó un gran dinamismo de manera temprana, que luego fue decayendo paulatinamente, hasta dejar de ser el eje del desarrollo económico .

En los años cincuenta el grado de industrialización alcanzado por la economía chilena se único por arriba del registrado en el conjunto de la región, que fue de 20%, mientras en Chile llegó a 23% con fuerte participación de actividades ligadas al mercado interno: textiles, alimentos, calzado, etc.

Esta elevada participación comienza a desacelerarse en las dos décadas posteriores, a pesar del fuerte impulso a actividades como la metalmeccanica y a la rama química, dentro de la tendencia que siguió a la fase de sustitución de importaciones en la región desde mediados de los años sesenta.⁵⁹

Entre 1964 y 1970 el gobierno demócrata cristiano de Eduardo Frei impulsa un proyecto que tiene como uno de sus objetivos básicos el desarrollo industrial diversificado. A partir de 1967 es claro el apoyo estatal en este sentido. Se incrementa la inversión pública, tanto en el sector productivo como en la creación de infraestructura, se canaliza el crédito y se da una mayor apertura al capital extranjero. Los resultados fueron la mayor dinamización de nuevas actividades industriales, como el papel y la celulosa que creció en 25.5% entre 1964 y 1969; materiales de transporte (16.7%); minerales no metálicos (13.5%); productos metálicos (13.2%); productos químicos y maquinaria no eléctrica (11.2%); etc.⁶⁰

El proyecto de diversificación industrial, a parte del carácter sustitutivo de importaciones, estaba dirigido a incrementar el comercio exterior, sobre todo el regional. En 1969 se firma el Pacto Andino que incluía a países como Bolivia, Ecuador, Colombia, Perú, Venezuela y Chile, con enormes ventajas para éste último país, que presentaba los mejores niveles económicos de industrialización dentro del grupo. Ello permitió que las exportaciones chilenas se incrementaran de manera considerable, logrando superávits comerciales importantes entre 1968 y 1970.⁶¹

Sin embargo y pese a los logros industriales y comerciales obtenidos, el proyecto del presidente Frei comienza a enfrentar serios problemas sociales, al haber descuidado otros de los objetivos importantes del proyecto neodesarrollista; la distribución del ingreso. Para 1969, el 80.6% de la población ocupada recibía dos salarios mínimos, situación que provocó -entre otras cosas- que en las elecciones presidenciales de 1970 triunfara el candidato de la Unidad Popular, Salvador Allende.⁶²

El proyecto industrial del gobierno popular (1970-1973)

El cambio de enfoque que significó la "vía chilena al socialismo" implicó profundas transformaciones productivas, sobre todo a partir de la reestructuración de la propiedad y de la distribución del ingreso.

Desde fines de 1970 se pone en práctica el proyecto de conformación de tres áreas de propiedad: Social, Mista y Privada. Lo que implicó que el Estado pasara a controlar -mediante expropiaciones- actividades estratégicas como la gran minería del cobre y otros productos mineros; y las principales empresas industriales y de comercialización.

Para 1971 los resultados de dicha política fueron que el PIB creciera casi un 8% anual y el desempleo disminuyera de 8 a 4%, la cifra más baja de los últimos 15 años.⁶³

Sin embargo dicho dinamismo estuvo dado principalmente por la utilización plena de la capacidad instalada, ya que la inversión sobre todo la privada decae considerablemente, producto del proceso de estatización de la economía.⁶⁴

El decaimiento de la inversión sumado a las actividades especulativas por parte del sector privado, no permitió incrementar la oferta de bienes, frente al crecimiento de la demanda -alentada por la política distributiva-, lo que ocasiono serias distorsiones en el aparato productivo.

Para 1973 el PIB cae -3.6%, afectado considerablemente por la baja del sector manufacturero, el que registró una tasa de crecimiento negativa de -6.5% con relación al 13% registrado en 1971.⁶⁵

El proyecto de reforzar el sector industrial más equilibrado bajo el control y planificación estatal encontró sus límites no sólo por la baja de la inversión y la nula entrada de financiamiento externo, sino también por la tendencia registrada por las importaciones que privilegiaron los bienes de consumo por sobre los bienes de capital.

La demanda de los bienes alimenticios, que entre 1965 y 1970 había sido del 14%, se incrementó en 27.1% para 1972, mientras que la oferta alcanzó el mismo año sólo un 6.7%, lo que provocó que se triplicara la importación de este tipo de bienes, principales responsables del déficit comercial que promedió los 200 mdd anuales entre 1972 y 1973.⁶⁶

Para mediados de 1973 era evidente que los obstáculos que encontró el proyecto de desarrollo del gobierno popular no habían permitido revertir la dinámica de la reproducción capitalista, la que sin embargo mostraba retrocesos en los niveles de industrialización alcanzados antes de 1970. Esta situación aun se agudizó con la confrontación de la burguesía chilena y el acecho del capital extranjero, todo lo cual culminó en el golpe militar de septiembre de 1973.

La economía de la dictadura militar

El régimen militar no sólo propició la reorganización social y política de la sociedad chilena sino también el cambio sustancial en la estructura productiva interna y en las formas de integración a la economía mundial.

Lejos de retomar el proyecto capitalista suspendido en 1970, el nuevo gobierno se abocó a restituir la propiedad privada tanto al capital nacional como extranjero y a impulsar un esquema de especialización productiva con base en las ventajas comparativas, volcado al mercado externo, en el marco de las tendencias de reorganización de la economía internacional.

Desde septiembre de 1973 hasta mediados de 1975 la economía chilena vivió un periodo de estabilización y saneamiento económico cuyo objetivo fundamental era controlar la inflación y ajustar las cuentas externas, aplicando de manera ortodoxa las conocidas recetas del Fondo Monetario Internacional: reducción del gasto público, restricción del crédito y elevación de las tasas de interés internas.⁶⁷

El efecto de tales políticas provocaron una profunda recesión económica. El PIB cayó -11.3% en 1975, afectando principalmente al sector manufacturero que registró una caída de -28.1% , debido fundamentalmente a un descenso de la inversión cuya tasa respecto al PIB baja de 13% en 1972 a 10% en ese mismo año. El desempleo por su parte se incrementó de 5 a 13.5% entre 1973 y principios de 1975.⁶⁸

En general este periodo estuvo marcado por fuertes disputas de la burguesía chilena entre los sectores empresariales ligados al patrón industrial anterior y los empresarios emergentes que pugnaban por readecuaciones más rápidas en apoyo al nuevo proyecto exportador.

Finalmente la aplicación de un " Plan de Shock " , en abril de 1975, por parte de un renovado gabinete económico encabezado por los neoliberales influidos por la escuela de Chicago, daría el banderazo definitivo a la reestructuración productiva de la economía chilena. Uno de los primeros

pasos de ruptura con el proyecto anterior fue la retirada de Chile del Pacto Andino, en 1976. La elevada protección a actividades que ya no eran consideradas ejes de la acumulación entorpecía la apertura requerida por el nuevo modelo económico.

Se reducen las tasas arancelarias de 500% a 65%, se abren créditos especiales, se devuelven impuestos al valor agregado (IVA) a exportadores, se avanza en la apertura al capital extranjero mediante la autorización a la venta de empresas estatizadas, se impulsa la conformación de un mercado de capitales competitivos, con elevadas ventajas frente a la banca estatal, lo que permite una concentración y centralización de capitales fortaleciendo los nacientes grupos económicos privados.⁶⁹

El fortalecimiento de estos grupos económicos, que comenzó por el plano financiero se extiende posteriormente a la esfera productiva al licitar las principales empresas exportadoras de papel, celulosa, pesqueras, forestales y mediana minería del cobre, etc.⁷⁰

El control del mercado de capitales y de las empresas líderes sumado a otras medidas facilitaron el endeudamiento externo, permitieron a la nueva gran burguesía chilena sentar las bases del moderno patrón exportador. La reestructuración productiva de la economía chilena significó un cambio en la participación sectorial en la contribución al PIB. Mientras el sector agrícola y el sector minero elevaron su participación de 19 a 21% entre 1970 y 1979, el sector manufacturero, descendió de 27.2 a 24 % en el mismo periodo.

Esta situación también se refleja en la estructura de las exportaciones. Para 1980 los ingresos por el cobre, agropecuarias y del mar aportaban más de las tres cuartas partes del total exportado; 3 380 millones de dólares respecto a los 4 818 millones de dólares que corresponden al total de las exportaciones.⁷¹ Incluso de la exportaciones industriales, las que presentan mayor dinamismo son las ligadas a papel, celulosa, aceite de pescado, conservas de pescado, etc.. que en conjunto aportaban en 1980 más del 60% de las exportaciones industriales.⁷²

En este sentido, la reestructuración de la economía chilena y el dinamismo exportador con base en algunos bienes tradicionales y no tradicionales de tipo primario, no significó un retroceso al antiguo patrón exportador, previo al periodo de industrialización. Por lo contrario se trataría de un nuevo modelo de tipo basado en una planta reconvertida y modernizada, gracias a lo cual la economía chilena pudo acomodarse a los vaivenes del mercado internacional.

Crisis y recuperación de la economía chilena (1982-1990).

El impacto de la recesión internacional provocó una disminución del ritmo de crecimiento de la economía chilena de 1982 a 1983. Pero a partir de 1984 observa un proceso de fuerte recuperación del PIB, de la tasa de inversiones y de las exportaciones a la vez disminuye el desempleo y el endeudamiento externo.

Dentro del positivo comportamiento del producto interno bruto en los últimos años destaca sin lugar a dudas la participación del sector exportador, así como a finales de los ochenta la recuperación de otras actividades industriales: bienes de consumo durable y material de transporte.

Varias empresas industriales incorporaron proyectos de modernización principalmente mediante la importación de bienes de intermedios y de capital. Para 1990, el 86.4% del total importado correspondía a este tipo de bienes.⁷³ Los efectos destructivos que predominaron sobre el sector industrial en la fase del cambio de patrón de acumulación (1973-1980) se revierten en ésta década. El sector industrial recupera los niveles de crecimiento registrados en 1981, observándose procesos de expansión en subramas de la industria alimentaria, química, madera, celulosa, así como en la industria del cobre . Éstas actividades están vinculadas al dinamismo exportador y al mercado interno, sobre todo de bienes de consumo.⁷⁴

Para fines de la década de los ochenta la economía chilena había alcanzado una elevada articulación sobre el desarrollo exportador y el grado selectivo del sector industrial. Sin embargo no se puede desconocer que las bases industriales siguen siendo poco diversificadas y bastante frágiles, sobre todo por la incapacidad de generar un sector productor de bienes de capital, lo que las mantiene altamente dependientes del exterior. En este sentido el eje fundamental del nuevo modelo exportador sigue sustentándose en el sector primario, complementando con algunas actividades industriales vinculadas al mismo, como puede observarse en los siguientes cuadros:

CHILE: PRODUCTO INTERNO BRUTO POR CLASE DE ACTIVIDAD ECONÓMICA
(ESTRUCTURA PORCENTUAL)

	1970	1980	1990
PIB	100.0	100.0	100.0
BIENES	51.0	42.4	44.7
AGRICULTURA	7.9	7.2	8.4
MINERÍA	11.7	8.6	9.5
IND. MANUFAC.	27.2	21.4	21.6
CONSTRUCCIÓN	4.2	5.2	5.2
SERVICIOS BAS.	7.1	7.2	8.4
OTROS SERV	41.9	50.0	46.1

FUENTE: CEPAL, Estudio Económico para América Latina y el Caribe, 1975 y 1996.

CHILE: EXPORTACIÓN DE BIENES

	1970	1980	1990
TOTAL	100.0	100.0	100.0
TRADICIONALES	92.1	61.6	64.4
COBRE	78.0	45.1	49.8
HIERRO	6.5	3.3	1.5
SALITRE Y YODO	2.2	1.9	1.6
HARINA DE PESC.	1.4	5.4	6.3
PAPEL, CELU, CART	3.0	6.3	5.2
NO TRAD.	7.9	38.4	35.6
MINERAS	0.2	5.2	2.4
AGROP Y MAR.	2.9	7.2	12.3
INDUS.	4.8	26.0	20.8

FUENTE: CEPAL, ANUARIO ESTADÍSTICO1982 Y ESTUDIO ECONÓMICO 1996

Chile: la economía en los últimos años (1994-1996).

Durante los tres últimos años (1994-1996) la política de ajuste seguida por las autoridades chilenas alcanzó su principal objetivo durante 1994, al reducir la inflación en un contexto de crecimiento. La tasa de inflación cayó por debajo del 9%, la más baja del último tercio de siglo y el producto se expandió 4%, con lo que el promedio anual de crecimiento de los últimos 11 años se ubicó en torno al 6.5%.

Por su parte el ingreso mensual aumentaría 6.55 lo que ayudo a la política de ajuste a contraer la brecha de la cuenta corriente, cuya significación cayó 2.2% del producto, después de haber bordeado el 5% en el año de 1993. Por su lado la cuenta comercial de los bienes mostró un superávit de 660 millones de dólares.

El nivel de desempleo se elevó a una tasa promedio de 5.5%, mientras el incremento de los salarios reales aumentó un 4.5% el cual fue superior al de la producción media que fue del 3.5%.

Si bien las estadísticas antes mencionadas no fueron alentadoras, debemos mencionar que durante esta año se dio un imprevisto empuje en la recuperación nacional que fortalecieron los precios y volúmenes de exportación, modificando el alza a las previsiones sobre crecimiento y a la baja relativa del déficit comercial en cuenta corriente.

La mejoría en la cuenta comercial se sumó a la escala de la inversión extranjera, cuyo monto después de haber representado 6% del producto en 1993, aumentó más del 70% en 1994.

La crisis que golpeó a México afectó con diversa intensidad a los países de la región, incluyendo a Chile, en cuyo caso repercutió de inmediato sobre la tasa de interés, el tipo de cambio y las cotizaciones bursátiles.

Pero el impacto de la crisis mexicana en realidad fue leve, ya que estuvo concentrado en el primer trimestre de 1995 y se circunscribió a oscilaciones en variables financieras, sin afectar a las variables reales.

En ese periodo la actividad económica se expandió casi 7%, el gasto un 10% y la formación bruta de capital 5%. El desempleo disminuyó gradualmente desde un máximo de 6.7% a 5.3%.

Gracias al empuje de las exportaciones y pese a que las importaciones mostraban un aumento del orden del 30%, el balance comercial anotaba a mediados de mayo de 1995 un superávit de 1 450 mdd más del cuádruple de 1994. A su vez el balance de pagos acumulaba un excedente de 490 mdd.

Al crecimiento de la actividad económica contribuyeron a la ampliación del consumo privado como la expansión de las exportaciones. La industria y la minería crecieron 3%. Por su parte los productos industriales sufrieron retrocesos de entre 6 y 10%. Por el contrario los productos industriales de exportación mostraron incrementos apreciables, destacando la harina de pescado, la conserva de frutas legumbres y hortalizas, así como el papel y la celulosa.

Para el sector externo se acumuló un déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos del orden de los 10 000 mdd y el superávit en la cuenta de capital de 4 200 mdd.

El balance comercial de bienes cerró con un superávit de 660 mdd debido a que el crecimiento del valor de las exportaciones (25%) fue muy superior al de las importaciones (7%).

Las exportaciones de bienes alcanzaron los 11 500 mdd con una ampliación de 25% en términos del valor y de 9% en términos de volumen. Los embarques que exhibieron mayor empuje fueron los industriales (26%), los de productos metálicos, eléctricos y de transporte (33%), alimentos y bebidas (20%).

El valor de las exportaciones de productos no tradicionales se elevó a 19%, destacaron aquí los productos agropecuarios, alimentos del mar, alimentos del agro, vinos, tabaco, madera cepillada y, entre los productos del sector eléctrico y de transportes, el alambre del cobre y el material de transporte.

El mayor dinamismo en los grandes mercados de destino se observó en las exportaciones hacia América Latina y Asia, con incrementos del orden del 30% en ambos casos. Las orientadas a América del Norte crecieron 21%. Por su parte la inversión extranjera aumentó 70%, aproximadamente 4 700 mdd. En contraparte la inversión nacional en el exterior siguió en ascenso.

En noviembre Chile oficializó su ingreso al Consejo de Cooperación Económica en Asia y el Pacífico (APEC) en tanto que continuaban las negociaciones para su incorporación al Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

Para 1995 Chile tuvo un notable crecimiento (8.2%). La inflación llegó al grado más bajo en los últimos 35 años (8.2%). Este desempeño se vio estimulado por la favorable evolución del sector externo. La demanda global se incrementó 12% y el ingreso nacional 15%. El superávit comercial

ascendió a 1 400 mdd, mientras las reservas internacionales tuvieron un aumento cercano a los 1 100 mdd.

Entre 1995 y parte de 1996 el sector público realizó pagos adelantados a la banca multilateral y comercial por un total de 3 400 mdd. La tasa de desempleo media anual ascendió a 5.4% porcentaje inferior al de 1994 (6.0%) mientras que los salarios se incrementaron en 4.1%.

Luego de superar ya el primer trimestre la repercusión de la crisis mexicana en la tasa de interés, el tipo de cambio y la bolsa de valores, la economía chilena volvió a mostrar un elevado crecimiento. En 1996 persistió el alto crecimiento aunque en un contexto de reducción del ingreso nacional por el deterioro de los términos de intercambio y las altas tasas de interés.

Las negociaciones relacionadas con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte se vieron nuevamente postergadas por el debate en el Congreso de los Estados Unidos. Simultáneamente el gobierno de Chile ha ido avanzando en las negociaciones encaminadas a la suscripción de un Acuerdo de Libre Comercio con Canadá hasta llegar a su firma a finales de 1996. En tal caso Chile tiene ya firmados acuerdos comerciales con dos socios del TLC. Sin embargo los principales adelantos en acuerdos comerciales en Chile son los relacionados con el MERCOSUR, lo cual ha dado origen a un intenso debate a nivel interno sobre las repercusiones que el acuerdo tendría para la agricultura de ese país. A mediados de junio de 1996 Chile firmó el protocolo de ingreso a éste acuerdo, si bien en una categoría especial, sin someterse a las normas de arancel externo común.

3.1.2 LA ECONOMÍA MEXICANA.

Entre 1950 y 1970 la economía mexicana creció sin mayores fluctuaciones y con una balanza externa a niveles manejables. La conformación de un mercado interno importante, y la respuesta favorable del sector privado nacional -apoyado por el Estado- en relación con la sustitución de bienes de consumo tradicional, constituyen la base de la expansión registrada en ese periodo.

Para 1960 los rubros alimentos, similares, textiles y derivados aportaban el 55.5% del total de la industria manufacturera, mientras que las actividades sustitutivas de importaciones lograron incrementar su participación en el producto industrial de 25% a cerca de 45% entre 1950 y 1960. Ello permitió que las exportaciones crecieran a una tasa superior a la de las importaciones reduciendo el déficit comercial del 16 al 8% en el mismo periodo.⁷⁵

La situación se revierte hacia finales de los años sesenta, al pasar a la segunda fase del proceso de sustitución de importaciones. La dinamización de nuevas actividades industriales como la metalmecánica y el sector químico y derivados, ligados a una creciente e importante participación del capital extranjero implicó que la producción manufacturera casi se duplicara pero basada en un déficit comercial cada vez mayor por el crecimiento de las importaciones de bienes de capital.⁷⁶

Para fines de los setenta era evidente la imposibilidad de seguir financiando la expansión requerida por el sector industrial más dinámico, comenzando a observarse a partir de 1977 una disminución en el crecimiento económico.

El PIB que entre 1970 y 1976 había crecido a tasas anuales de 6.2% cae en el siguiente año a 3.4% y el sector industrial, que había apuntado tasas de 6.8% baja a 2.6% en el mismo periodo.⁷⁷

Paradójicamente en esos mismos años la economía mexicana contó con condiciones externas favorables. El mercado petrolero internacional incrementó la demanda y los precios del crudo, gracias a lo cual las exportaciones petroleras mexicanas aumentaron de 993.5 mdd a 13 828 mdd entre 1977 y

1981. Por otra parte la facilidad de acceso al crédito externo permitió que la deuda externa de México pasara de 30 000 mdd en 1977 a más de 72 000 mdd en 1982.⁷⁸

Sin embargo los recursos financieros adicionales no fueron canalizados al conjunto del sector industrial, el cual pese a haber crecido mantenía una baja capacidad de crecimiento y diversificación de las exportaciones, situación que afecta notablemente a la economía mexicana a partir de 1981, año en que comienzan a bajar los precios del petróleo. En abril de ese mismo año el barril tiene un precio de 37 dls y disminuye a 28 dls. en 1983.⁷⁹

Producto de la recesión de las economías centrales, las tasas de interés internacionales aumentan considerablemente, lo que unido a la disminución de divisas por exportaciones provoca fuertes presiones sobre la balanza de pagos, y se hace evidente la limitación de seguir propiciando el crecimiento económico a través del endeudamiento externo.

De ahí la desconfianza del sector empresarial ante las expectativas tan poco alentadoras de la economía, acentuando los movimientos especulativos y la fuga de capitales, lo que hace bajar los niveles de inversión. Este conjunto de intereses provocaron que la economía mexicana entrara en una recesión abierta desde 1982, que culminó con la crisis de liquidez de ese mismo año.

Los efectos de la crisis deudora en la economía mexicana.

El proceso de sustitución de importaciones en el caso de México, particularmente en la segunda fase se debió bastante de su objetivo original. Pese a los esfuerzos del sector público, la rama de bienes de capital no logró desarrollarse adecuadamente, provocando un movimiento desequilibrado con elevada dependencia del exterior.

Este elemento estructural va a gravitar de manera considerable durante los ochenta, en la medida que el nuevo patrón de integración volcado al exterior que se trata de impulsar requiere de elevados niveles de modernización en los rubros exportadores.

Si bien el gran endeudamiento externo que registró la economía mexicana antes de 1982 y los problemas que se han derivado de su servicio en el transcurso de la década no constituyen de por sí el origen de la crisis, si influyeron negativamente sobre el proyecto de reconversión productiva y apertura externa, por lo menos hasta 1988. Pese a que la economía mexicana ha sido una de las más favorecidas en las negociaciones con la banca acreedora y que el pago neto de utilidades e intereses ha mostrado una tendencia a la baja desde 1982, el monto transferido se ubicó por arriba de los superávits alcanzados.⁸⁰

A pesar que la estructura de las exportaciones favoreció el crecimiento de los bienes manufacturados, sobre todo a partir de 1986, no podría afirmarse que ello se deba a un efectivo proceso de especialización y modernización, sino más bien pareciera obedecer a la utilización de la capacidad ociosa y excedentes no consumidos internamente por la pérdida del poder adquisitivo, resultante de las políticas de ajuste aplicadas a la propia recesión. El comportamiento de la inversión y el estancamiento económico así parecen confirmarlo.

Entre 1982 y 1988 la economía mexicana ha observado un comportamiento bastante irregular con marcada tendencia a la baja respecto a los niveles registrados a principios de la década. Tal como lo podemos observar en el siguiente cuadro.

MÉXICO: PIB Y CRECIMIENTO DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
(TASAS MEDIAS ANUALES A PRECIOS CONSTANTES DE MERCADO)

	1980	1982	1983	1985	1987	1989	1990	1992	1994	1996
PIB	8.2	-0.6	-4.2	2.6	1.4	3.1	3.9	2.8	3.5	-6.6
IND. MANU.	6.9	-2.7	-7.8	6.0	2.4	7.1	5.2	2.3	3.6	-6.7

FUENTE: CEPAL, Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 1988 y 1996.

El desempeño del sector industrial en el periodo considerado fue más o menos cíclico en relación con el PIB global. En los años que creció por arriba de éste no logró revertir la tendencia a la desaceleración observada en la mayoría de las actividades manufactureras.

En general las ramas destinadas al mercado interno, fueron las más afectadas, en tanto que lograron mantenerse aquellas ligadas a la inversión extranjera, como la industria automotriz y maquinaria no eléctrica.

MÉXICO: INDICADORES DE LA PRODUCCIÓN MANUFACTURERA
(TASAS DE CRECIMIENTO)

	1980	1985	1988	1990	1993
Bienes de consumo	-	6.4	1.3	4.8	-
Duraderos	-	-	10.9	4.0	8.7
No duraderos	-	-	5.4	0.7	3.5
Bienes intermedios	-	6.2	2.4	4.4	-
Bienes de capital	-	17.7	11.2	11.2	-
Maquiladoras	-	8.0	14.8	9.1	-
Ramas Industriales					
Alimentos, Bebidas y Tabaco	6.0	5.1	-0.3	4.3	0.8
Textiles y Prendas de Vestir	2.2	5.3	4.4	-1.1	4.8
Madera	6.9	5.6	-1.0	6.6	3.9
Papel e Imprenta	11.2	7.4	0.2	4.0	3.3
Química, Caucho y Plásticos	2.6	5.2	1.8	6.0	2.3

Minerales No Metálicos	8.8	9.5	-5.5	7.1	1.3	12.7
Productos Metálicos y Maquinaria	9.6	14.5	10.3	9.0	0.6	11.6
Maquinaria						
No eléctrica	-	20.2	12.7	9.7	-	-
Electrodomésticos	-	9.0	4.2	10.7	-	-
Automóviles	14.2	28.6	24.7	22.2	-	-
Otras Manufacturas	-	13.3	10.7	5.4	0.8	41.5

FUENTE: CEPAL, Estudio Económico para América Latina y el Caribe, 1983, 1996.

En este sentido la estructura industrial mexicana muestra una disminución en los niveles de diversificación y un desplazamiento del capital nacional de las actividades que mantienen mayor dinamismo, situación que se acentúa si se considera la importancia creciente del sector maquilador.⁸¹

El virtual estancamiento observado entre 1982 y 1988 se refleja básicamente en la nula capacidad de incrementar o mantener los niveles de inversión, no sólo por los problemas de financiamiento externo sino también por las drásticas caídas de la inversión pública y del consumo interno, ligadas a la política de ajuste y estabilización aplicadas en este periodo.

La recuperación en (1989-1991).

En 1989 la economía mexicana parece haber cerrado la etapa de bajo desempeño. El PIB crece 3.1% en ese año y 2.5% en el siguiente, observando un fuerte repunte en el primer semestre de 1991, al registrar una tasa de 5%.

Si bien en estos años el sector que mostró mayor dinamismo fue el agropecuario, la industria manufacturera no petrolera también registró niveles de recuperación. Entre 1989 y 1990 la producción industrial crece a un promedio anual de 7.3% y a un 4% en el primer semestre de 1991.

Aunque la recuperación de la economía mexicana todavía se mantuvo en un rango moderado, hasta 1994, lo sistemático de la política económica mexicana y sus resultados, sobre todo en relación con la estabilidad de precios y de tipo de cambio, así como el saneamiento fiscal y el avance del proceso de privatización permitieron cambiar las expectativas empresariales tanto nacional como extranjera.

Bajo un clima de mayor estabilidad la inversión privada observó un elevado repunte en este periodo, sobre todo aquella que estaba ligada a los rubros exportadores más dinámicos.⁸²

Entre 1985 y 1988 la economía mexicana sentó las bases del nuevo proyecto de apertura externa, las modificaciones arancelarias las transformó, - junto con Chile - en una de las economías más abiertas de la región. A partir de 1989 pareciera estar perfilando una estructura productiva y exportadora bastante más definida y selectiva con elevada participación del capital extranjero.

En 1982 la estructura de las exportaciones favorecía claramente al petróleo y sus derivados, al participar en un 74% del total, mientras las exportaciones manufactureras solo hacían con un 16%. Para 1990 la situación cambia significativamente al alcanzar un 33% las primeras y un 55% las segundas.

La modificación en la estructura del sector exportador manufacturero se asocia principalmente al sector extranjero. Para 1989 las empresas extranjeras que manifestaron controlar entre 25 y 100% del capital era de un 755 en el rubro de la maquinaria y equipo; 69.2% en farmacéutica; 66% en el sector automotriz; 57% en productos minerales no metálicos; 55% en electrónica y maquinaria no eléctrica, y 51% en química.⁸³

Dentro de la participación de ésta, la industria automotriz es la que presenta un mayor dinamismo en las exportaciones. En 1989 un conjunto de doce empresas automotrices fueron las responsables de poco más de la cuarta parte de las ventas externas totales.⁸⁴

Respecto a la participación en las importaciones tenemos que entre 1989 y 1990 el 80% fueron realizadas por el sector privado, principalmente en bienes intermedios y de capital. Dado el dinamismo exportador y de crecimiento de las empresas transnacionales, no es difícil suponer que el grueso de la modernización recae justamente en ellas.

Por otra parte, si bien los recursos financieros externos y la IED beneficiaron a la economía en los últimos años, se mantienen por debajo de las expectativas oficiales, con fuerte peso en las inversiones de cartera y de corto plazo, ligadas a las acciones bursátiles.

El movimiento neto de capitales hacia México, luego de registrar un crecimiento negativo hasta 1988, alcanza los 5 782 mdd entre 1989 y 8 385 mdd en 1990, que corresponden al 50% de los ingresos de capital recibido por el conjunto de América Latina y el Caribe en estos años.⁸⁵

De los aproximadamente 8 600 mdd ingresados a México en 1990, 3 000 mdd corresponde a la IED y 2 000 a bonos y otros títulos, importantes estos últimos no por el monto, sino porque representan el retorno de capitales voluntarios totalmente negados en la década de los ochenta.⁸⁶

Los alcances de apertura del proyecto mexicano y su viabilidad de más largo aliento descansan fundamentalmente en la participación creciente del capital externo. Es en este contexto que adquiere particular importancia el acelerado proceso de integración a la economía estadounidense a través del TLCAN.

La economía en los últimos años (1994-1996).

En 1994 la economía mexicana evolucionó dentro de un escenario de gran incertidumbre. Si bien durante casi todo el año la trayectoria de las principales variables se inscribió en el programa económico adaptado, los desequilibrios acumulados en el sector externo, una política monetaria

expansiva en un contexto de pérdidas de reservas y graves hechos políticos desembocaron en una crisis de grandes proporciones que estalló en los últimos diez días de diciembre.

La actividad económica se aceleró a un ritmo de 3.5% anual; la inflación continuó contrayéndose hasta llegar a sólo 7% anual, la más baja en veinte años. Por otro lado se supuso que tanto la salida de divisas como el aumento de la incertidumbre eran sucesos transitorios que se revertirían una vez concluido el proceso electoral, dado el apoyo explícito de sus socios en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte TLCAN y las perspectivas que se abrían con la integración económica.

En 1994, la sucesión de graves hechos políticos en el marco de un proceso electoral que determinaba un inminente cambio de gobierno, y los desequilibrios externos, crediticio y bancario aumentaron la incertidumbre de los agentes económicos y generaron una persistente salida de capitales de corto plazo, que en gran parte coincidían con la no renovación de títulos públicos también de corto plazo, lo que generó una pérdida de reservas internacionales del orden de los 19 000 mdd durante este año.

Urgentes negociaciones con los Estados Unidos y con organismos internacionales culminaron en un inusitado paquete de apoyo crediticio de gran magnitud. En junio la inflación en doce meses se había elevado a 38% y la actividad económica decayó, abortando la recuperación que se había insinuado en el año anterior y se incrementó la tasa de desempleo.

Así la política económica tuvo que enfrentar los problemas causados por los crecientes desequilibrios externos y la incertidumbre y efectos adversos que provocaron importantes acontecimientos políticos, como el proceso electoral, la violencia interna, entre los que destacó el asesinato del candidato presidencial del partido gobernante, que mermaron la confianza de los inversionistas.

Todo ello redujo notoriamente la afluencia de capitales del exterior erosionando las reservas internacionales que pasaron de alrededor de 29 000 mdd a mediados de febrero a cerca de 12 000 mdd a fines de noviembre.

A partir del segundo trimestre la política monetaria intentó compensar con la ampliación del crédito interno el menor flujo de recursos del exterior. Se siguió privilegiando la política antiinflacionaria, cuyo objetivo principal apuntaba a lograr una tasa de inflación similar a la de los principales socios comerciales.

Otro aspecto importante de ésta política fue la mantención de la concertación económica y social mediante la ratificación del compromiso asumido el 3 de octubre de 1993 en el sentido de reducir la inflación y continuar con el esquema de flotación acotada del tipo de cambio. Durante noviembre y la primera quincena de diciembre las reservas internacionales decrecieron aún más (5 000 mdd), y al finalizar el año las reservas internacionales apenas superaban los 6 000 mdd. Con el objeto de evitar una creciente inestabilidad y restaurar la confianza de los inversionistas, en los primeros días de enero de 1995 se instrumentó un severo programa de ajuste económico.

El programa enunció tres objetivos centrales: la reducción del déficit en cuenta corriente a magnitudes manejables; lograr que el impacto inflacionario de la devaluación fuera lo más reducido y breve posible; y el restablecimiento de condiciones para la reactivación de la economía.

Asimismo se anunciaron nuevas privatizaciones y la participación de la inversión privada en áreas antes restringidas, como ferrocarriles, telecomunicaciones, puertos y aeropuertos. A fines de enero de 1995, se reportó la concreción de un paquete crediticio del exterior por un monto superior a los 50 000 mdd, integrado con aportes del Fondo de Estabilización Cambiaria de los Estados Unidos, el FMI, el Banco de Pagos Internacionales y la banca comercial.⁸⁷

Las autoridades gubernamentales implementaron nuevas medidas económicas en marzo de 1995. Entre las medidas adoptadas destacan: Elevación de precios y tarifas del sector público y de la

tasa al impuesto al valor agregado (IVA) del 10 al 15%; una reducción adicional del gasto público, equivalente al 0.3% del PIB, con lo que el ajuste en el año llegaría a 1.6% del PIB.

Debemos destacar también que en 1994, a partir del 1o de enero entró en vigor el TLCAN, y en mayo México se convirtió en el primer miembro latinoamericano de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), Culminaron también las negociaciones de acuerdos comerciales con diversos países, entre ellos, Costa Rica, Colombia y Venezuela.

A partir de abril se dotó de autonomía al banco central, se aprobó la operación en el país de bancos, aseguradoras y arrendadoras financieras extranjeras. También entraron en vigencia nuevas reglas para inversionistas del exterior.

En el primer año de vigencia del TLC se caracterizó por una notoria expansión del comercio de mercaderías. El comercio total con los Estados Unidos creció 22% y con Canadá 14%. En general, el ritmo de importaciones fue más acelerado que el de exportaciones , determinando una considerable elevación del déficit comercial, que superó en 38% al registrado en 1993.

El valor total de las exportaciones de mercaderías se elevó 17%, y ascendió a 60 883 mdd. La venta de productos agropecuarios apenas logró expandirse 7%, mientras que las exportaciones de productos petroleros casi se estancaron. Entre las exportaciones manufactureras sobresale el desempeño de las industrias de mayor contenido tecnológico y, en menor medida el de algunas intermedias y tradicionales de consumo final.

Entre las industrias tradicionales lograron resultados sobresalientes la de alimentos, bebidas y tabaco; y la de textiles y vestuario. Las importaciones aceleraron su trayectoria ascendente hasta llegar a 79 375 mdd, lo que representó un crecimiento de 21%. Por su parte la inversión extranjera directa continuó su trayectoria dinámica hasta acumular cerca de 8 000 mdd, monto 635 superior al registrado en 1993, comportamiento que se mantuvo a lo largo de cada trimestre.

Finalmente las instituciones y empresas públicas como el Banco Nacional de Comercio Exterior, Nacional Financiera y PEMEX, continuaron captando recursos del exterior, por conducto de la emisión de bonos y otros empréstitos.

La disminución de reservas internacionales netas en 1994 fue del orden de los 19 000 mdd . En abril luego de la muerte del candidato presidencial mermaron más de 10 300 mdd, que no se recuperaron hasta fines de octubre, cuando oscilaron entre los 17 000 mdd.

Para 1995 la economía mexicana sufrió la crisis más grave de la historia moderna del país. El gobierno aplicó un programa de emergencia con el fin de compensar la brusca interrupción de la entrada de capitales externos. La economía se contrajo casi un 7%. El empleo sufrió un marcado deterioro, puesto que el número de desempleados abiertos aumentó casi un millón de personas.

El ajuste del sector externo fue dramático. La cuenta corriente de la balanza de pagos pasó de un déficit equivalente a alrededor de ocho puntos porcentuales del PIB a un virtual equilibrio: Por primera vez en siete años y como respuesta a la interrupción de afluencia de capital externo, se logró un superávit comercial.

En los primeros meses de 1996 subsistían las señales de recesión económica, aunque la tendencia declinante era menos marcada; el PIB se redujo sólo en 1% en el primer trimestre, pero el desempleo seguía siendo alto y las remuneraciones reales continuaban en un bajo nivel.

En pocas palabras la economía sufrió una recesión sin precedentes en más de seis décadas provocando una drástica reducción del producto (6.6 %) y del PIB por habitante (8.2 %). Sólo crecieron las exportaciones (28 %), a cuyo elevado dinamismo se debe que la disminución del producto no fuera más pronunciada.

La inflación volvió a aumentar en forma pronunciada en 1995, año en que los precios al consumidor se incrementaron un 52 %.. La depreciación del peso se tradujo en un aumento de los precios de los bienes comerciables que superó en 17 puntos el de los no-comerciables.

Los salarios mínimos se reajustaron entres oportunidades durante 1995; en enero (7 %), abril (12 %) y diciembre (10 %). Sin embargo, los aumentos fueron insuficientes para contrarrestar la pérdida del poder adquisitivo. La tasa de desempleo abierto pasó de 4.5 % en enero a un máximo de 7.6 % en agosto y luego descendió a 5.5 % en diciembre.

La cuenta de capitales registró una salida de 8 500 mdd , por su parte el flujo de inversiones directas disminuyó, pero aún siguió siendo considerable y bastante superior al de 1994.

En el segundo año de operación del TLCAN permitió que el balance comercial con los Estados Unidos arrojava un saldo sin precedentes de alrededor de 13 000 mdd, lo que situó a México en el cuarto lugar de las economías con excedente en su comercio con ese país. El comercio entre México y el principal país con el que mantiene relaciones comerciales superó los 120 000 mdd.

Las exportaciones ascendieron a 79 500 mdd, cifra que refleja el crecimiento más alto registrado desde 1980. Las ventas no petroleras en el exterior mostraron el mayor aumento en los últimos años. Las manufactureras crecieron un 32 %, por lo que representaron el 84 % del total exportado, y las ventas al exterior del sector industrial se expandieron un 47 %, mientras que las de las maquiladoras aumentaron un 19 %. Las importaciones de bienes descendieron un 8.7 %.

La pronunciada caída de la inversión y el consumo internos provocaron una notable baja de las importaciones de bienes de capital y de bienes de consumo, aunque cabe notar que las importaciones de maquinaria y equipo de las empresas exportadoras registraron un elevado crecimiento.

3.2 FUNCIONAMIENTO DEL ACUERDO DE COMPLEMENTACIÓN ECONÓMICA: Comercio, inversiones y normas.

En los últimos años la integración económica ha cobrado un gran impulso, esa integración económica comercial a nivel internacional de la cual han surgido múltiples zonas de libre comercio, uniones aduaneras y acuerdos bilaterales entre las naciones industrializadas, los países en desarrollo y entre éstos las primeras.

Algunos o más bien dicho la mayoría de ellos ya están en vigor, otros los harán en cuestión de meses o años. En los países que no pertenecen a algún grupo de estos se han contagiado en la prisa por la integración y se emprenden acciones para integrarse .

Tal es el caso de México; nuestro país como ya lo hemos señalado no ha querido quedar fuera de este proceso globalizador con la esperanza de poder competir en los nuevos mercados, prueba de este lo tenemos en el TLCAN.

Pese a que México suscribió el Tratado de Montevideo, mediante el cual se creó la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio en 1960, su intercambio con la región siempre ha sido irrelevante; invariablemente su comercio se ha orientado hacia el norte y los registros indican que así ha sido a lo largo de su historia republicana. Sin embargo en años recientes ha mostrado un mayor interés por lograr Acuerdos con América Latina. Con base en lo anteriormente mencionado hemos propuesto la existencia de fuertes motivos internos para la aplicación de un gran plan económico encaminado a la firma de estos acuerdos.

El primer motivo está relacionado con la actuación del gobierno anterior, el cuál reactivó la estrategia de la integración con América Latina por razones de política interna; pues con ello se pretendía establecer un contrapeso a las negociaciones del Tratado de Libre Comercio con América del Norte.

El discurso del presidente de México en su visita a la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) en 1990 fue particularmente ilustrativo. Los diez puntos que propuso parecían anunciar una resuelta voluntad política de imprimir un impulso renovado a la integración latinoamericana:

- 1.- Cobertura amplia de productos.
- 2.- Aranceles máximos o mecanismos equivalentes.
- 3.- Programas de desgravación arancelaria.
- 4.- Eliminación de restricciones no arancelarias.
- 5.- Eliminación de subsidios a las exportaciones.
- 6.- Reglas de origen claras.
- 7.- Mecanismos de salvaguardas transitorios que sean transparentes.
- 8.- Procedimientos para la resolución de controversias ágiles e imparciales.
- 9.- Programas concretos de promoción comercial y de inversiones.
- 10.- Reducción de obstáculos en materia de transporte.

En octubre de 1990 en Caracas, en la Cuarta Reunión del Grupo de Río adoptó esa propuesta, aunque los jefes de Estado presentes sabían mejor que nadie que lo ahí expuesto nunca se llevaría a cabo, pues todos ellos, sin excepción; siguieron en años recientes una política económica distinta a la expuesta en el temario, de lo cual da cuenta la situación peculiar de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI).

Sobre esta base México definió su estrategia de negociaciones con los demás países de Latinoamérica; misma que fue puesta en práctica en los primeros Acuerdos de alcance parcial denominados ahora de " nueva generación " como el suscrito entre México y Chile.

La posición de México ante la ALADI fue promover ante los países miembros mejores intercambios y mejores relaciones con los demás países del continente a través de la modificación o flexibilización de algunos puntos del Tratado de Montevideo de 1980.

El segundo motivo se encuentra en la política de apertura de México a todos los mercados, con lo cual está en línea con los demás gobiernos de América Latina. Estos casi de manera simultánea, han procedido al desmantelamiento arancelario en busca ante todo de la integración a la economía mundial, y como secuela la integración en América Latina. Finalmente lo que se pretende es abrir mercados y en particular atraer inversión extranjera.

El punto más importante de éste aspecto es que la mayoría de estos países latinoamericanos han aplicado el llamado "desarme arancelario" el cual ha encontrado buena receptividad, pero a diferencia de la práctica habitual de los sesenta, el instrumento más utilizado en los años recientes ha sido la negociación bilateral. Esta preferencia puede explicarse de varias maneras, por una parte como apunta Mónica Hirst, "el agotamiento de una postura regionalista tal vez constituya el legado político más importante que dejó a América Latina la crisis de la deuda externa y sus efectos en la economía de la región."⁸⁸

Ciertamente en los años más duros de la crisis perdieron el no del todo maduro sentido de comunidad, pues veinte años de integración fueron insuficientes para subvertir la herencia secular de la relación latinoamericana con el mundo exterior.

Para los gobiernos latinoamericanos la negociación bilateral tiene aspectos muy atractivos: facilita elegir la contraparte con base en criterios políticos o económicos específicos; permite deslindar los productos que son sensibles para cada una de las economías y hace posible a la mejor conveniencia de las partes contratantes, avanzar de modo gradual en la construcción de una red de convenios de libre comercio con otros países, en cada uno de los cuales dichos intereses quedan debidamente protegidos mediante la negociación de reglas de origen específicas.

En su artículo; "El nuevo regionalismo latinoamericano", Juan José Palacios L. nos dice:
"Durante los ochenta se produjeron cambios fundamentales en la escena internacional que dieron lugar al surgimiento de grandes movimientos hacia la globalización económica y el regionalismo global como las tendencias dominantes de fin de siglo".⁸⁹

Con esto podemos ver el carácter y los propósitos de los esfuerzos de integración de América Latina, los cuales se transformaron radicalmente. Pues de una estrategia de carácter defensiva, orientada a impulsar el desarrollo económico de los países de la región y reducir su dependencia del exterior, la integración se convirtió en un instrumento ofensivo con el que estos buscan apoyar su inserción en la economía internacional y fortalecer su poder de negociación frente al resto del mundo. De ahí la aparición en los noventa del "nuevo regionalismo latinoamericano".

Otro motivo de la nueva política de integración mexicana es la reacción, frente al desmantelamiento arancelario de América Latina. La principal recompensa en estos casos no es tanto la apertura de nuevos mercados, sino que a mayor número de acuerdos para abrir esos mercados, mayor el interés que despierta en la inversión extranjera el país que lo suscriba.

Otro motivo de integración de México hacia el sur se vincula funcionalmente con el TLCAN por varios aspectos. Para México ese Tratado constituía la reafirmación de que el país persistiría por largo tiempo en una reforma económica en que la demanda externa, la inversión extranjera, el sector privado y el juego de las fuerzas del mercado desempeñarían los papeles protagónicos.⁹⁰

La inversión extranjera constituye el eje principal de acumulación del nuevo modelo. Por ello, la razón principal para emprender las negociaciones de un libre comercio con Estados Unidos fue conseguir que, en virtud del acuerdo, fluyera hacia México una poderosa corriente de inversión extranjera directa (IED), tanto de Estados Unidos como de otras regiones.

Las iniciativas emprendidas para diversificar las fuentes de inversión arrojaron resultados inferiores a lo esperado. En los intentos por diversificar el intercambio en Europa y Japón, "el presidente Salinas se dio cuenta de que México no tenía gran prioridad en esos países."⁹¹

La confianza se ha depositado en que la IED en particular la estadounidense, conduzca a la modernización de la economía mexicana y amplíe su capacidad productiva. Ello permitiría no sólo tener

un acceso más amplio al mercado norteamericano sino también proyectarse hacia los mercados de América Latina.⁹²

Esto explica el interés del gobierno mexicano por suscribir acuerdos de libre comercio con mercados que por razones históricas tienen hasta ahora una importancia relativa e insignificante para las exportaciones de México (incluso menores de 1 % de su exportación total), como los firmados con Chile y Costa Rica, con Colombia y Venezuela o con otros países de Centroamérica. En otras palabras, ante la expectativa de una ampliación de la capacidad productiva mediante inversiones extranjeras atraídas por el TLCAN, la concreción de acuerdos de libre comercio prefigura los mercados hacia los cuales se piensa dirigir a futuro una parte de la oferta exportable incrementada.

La concertación de los acuerdos de libre comercio persigue adicionalmente, abrir mercados a las empresas mexicanas, no aptas para participar en el intercambio con Estados Unidos y Canadá, pero que tienen o podrían tener posibilidades de incursión en mercados latinoamericanos.

Al emprender la negociación del TLCAN, el gobierno anterior tenía expectativas de disfrutar cierto periodo del beneficio de la exclusividad. Al parecer ese fue el motivo por el cual en un principio no se vio con interés la apertura de un espacio a Canadá en las negociaciones del Tratado.

Sin embargo cuando George Bush anunció la iniciativa de la Américas, se presentó un escenario diferente en el que podían participar otros sectores. El gobierno mexicano no se opuso a incluir en el TLCAN una nueva cláusula de adhesión de nuevos países. Vega Cánovas señala: " Si Estados Unidos, decidiera seguir adelante con ulteriores negociaciones de libre comercio con la región, México estaría en mejor posición al tener un lugar en la mesa de negociaciones."⁹³ La presencia de México en la mesa de negociaciones al lado de Estados Unidos y Canadá despertará el interés de los países latinoamericanos por estrechar relaciones con esa economía.

Hasta ahora la parte mexicana es la única de las tres firmantes del TLCAN que tiene acuerdos de libre comercio con otros países de América Latina, esto significa que México goza de preferencias comerciales no disponibles para los otros dos miembros del Tratado.

En base a lo anteriormente señalado podemos encontrar que en cada acuerdo de México con otros países latinoamericanos se establecen además de otras normas, reglas de origen específicas que en el momento de negociar el ingreso de un nuevo país al TLCAN tendrían que considerarse. Ello incrementa la capacidad negociadora de México.

Los acuerdos de libre comercio han permitido a México conformar gradualmente en América Latina un sistema de integración del tipo "centro-radios", que consiste en que las contrapartes de México le conceden preferencias comerciales que no se otorgan entre sí. Dando como resultado que la parte centro (En este caso México) sea la parte más atractiva para la inversión extranjera en cuanto que tiene un acceso a un número mayor de mercados en condiciones preferenciales, por lo que a la empresa mexicana se le presenta un repertorio más amplio de oportunidades de exportación y se tiene la posibilidad de elegir el mercado más conveniente para adquirir materia primas y bienes finales, con la consiguiente ganancia en competitividad.

La nueva política de integración de México con países latinoamericanos se ha traducido ya en la suscripción de tratados bilaterales con Chile, Costa Rica y Bolivia; uno trilateral con Colombia Y Venezuela, y la negociación o propuesta de negociación con Ecuador, Nicaragua y las naciones centroamericanas del triángulo norte: El Salvador, Guatemala y Honduras. De igual manera. México suscribió junto a otros 23 países el acta Constitutiva de la Asociación de Estados del Caribe.

A partir de la vigencia del Programa de Desgravación del Acuerdo, el intercambio comercial entre ambos países ha experimentado un crecimiento sostenido. alcanzando en 1994 a 475.9 millones de dólares, cifra superior en un 161.9 por ciento a la registrada en 1991. La balanza comercial ha permanecido deficitaria para Chile (51.5 millones de dólares. en 1994). si bien este saldo negativo ha sufrido una pequeña disminución. También se observa una creciente diversificación en las estructuras

de ambas corrientes de comercio, aún cuando ambas siguen concentradas en pocos productos, siendo los más importantes, por parte de Chile, las frutas secas y frescas y el cobre, que en conjunto representaron en 1994 el 47.6 % del total.

Por parte de México, los vehículos que representaron el 34 por ciento del total en 1994. Otro efecto positivo, derivado del Acuerdo es el mayor conocimiento y acercamiento que se ha producido ante los agentes económicos de ambos países, especialmente entre los empresarios, lo que se refleja en el creciente número de misiones comerciales y visitas individuales que se realizan a ambos países. Esto indudablemente que ha permitido un mayor conocimiento de las realidades de ambas naciones, así como de las potencialidades y complementariedades que ofrece la relación bilateral.

La diversificación antes mencionada entre los años 1991 y 1994 se puede observar en el número de productos exportados por Chile aumentaron desde 276 a 476, mientras que los exportados por México pasaron de 714 a 1 086. Sin embargo, éstas continúan concentradas, en términos de valor, en unos pocos rubros.

Cerca del setenta por ciento de las exportaciones chilenas a México se explica por seis rubros:

Descripción	Porcentaje sobre el total exportado	
	1994	1995
Cobre en bruto	18.0	25.9
Frutas frescas y secas	32.0	18.0
Grasas y aceites animales o vegetales	0.3	8.2
Celulosa	3.6	7.1
Abonos minerales	6.1	3.8
Harina de pescado	5.7	3.1
Aceite de pescado	4.4	0.4
TOTAL	69.8	66.5

Las colocaciones mexicanas en Chile, muestran un menor grado de concentración que las chilenas en el mercado mexicano:

Descripción	Porcentaje sobre el total exportado	
	1994	1995
Vehículos	36.9	32.2
Planchas de acero	0.2	6.6
T.V. Color	5.1	6.0
Computadoras	3.3	4.1
P. V. C	5.3	4.0
Paños de fibras sintéticas	0.5	2.8
Pigmentos a base de dióxido de titanio	2.3	1.4
Calderas a vapor	3.3	1.3
Aceites combustibles	4.4	1.2
TOTAL	61.3	59.6

En lo que respecta a la composición de ambas corrientes de comercio, éstas presentan diferencias significativas. Las exportaciones chilenas a México están mayoritariamente constituidas por materias primas, insumos y productos agrícolas y agroindustriales. Las exportaciones mexicanas a Chile, en cambio, están compuestas prácticamente en su totalidad por productos manufacturados.

Balanza comercial.

La balanza comercial ha permanecido deficitaria para Chile. Desde 1992, se observa una tendencia decreciente del déficit, hacia una balanza comercial más equilibrada. Ésta tendencia hacia el equilibrio se revirtió en 1995, a partir de la crisis económica por la que atravesó México, que impactó fuertemente al comercio bilateral y que fué mucho más profunda de lo que inicialmente previeron las autoridades económicas mexicanas.

En efecto, la devaluación del peso mexicano y la fuerte caída del consumo interno de México, han afectado fuertemente al comercio mexicano-chileno. Lo anterior se expresó en una significativa caída de las exportaciones de Chile, desde 212.2 millones de dólares, en 1994; a 132.3 millones de dólares, en 1995; lo que representó una disminución del 37.6 por ciento.

Por su parte, en el mismo periodo, las colocaciones mexicanas en Chile experimentaron un aumento considerable, de 127.7 por ciento; pues de 263.7 millones de dólares pasó a 600.5 millones de dólares.

Consecuentemente, en 1995 el déficit comercial para Chile aumentó a 468.4 millones de dólares. Ésta situación de carácter coyuntural, se ha ido normalizando en la medida en que la economía mexicana ha remontado su crisis económica. No obstante considerando el excesivo endeudamiento de las personas y de las empresas, la recuperación del consumo interno la recuperación será lenta, por lo cual no cabe esperar una recuperación muy rápida de las exportaciones chilenas, compuestas fundamentalmente por bienes de consumo.

Asimismo, esto ha tenido un impacto por el lado de las inversiones, si bien reducido hasta el momento, pero significativo en cuanto a las realidades existentes hasta hace apenas dos años. Por el lado de las inversiones mexicanas en Chile se destacan las realizadas por TELEVISA, BIMBO, IMSA, BUFETE INDUSTRIAL Y IUSACELL. Entre las inversiones chilenas en México cabe señalar las que

está realizando la empresa SOQUIMICH en plantas elaboradoras de fertilizantes, los joint-ventures de dos empresas chilenas de software, SOFTLAND Y OPTIMISA, con similares mexicanas.

Otra de las empresas chilenas con inversiones en México es MOLYMET Y PROAGRO en el estado de Sonora, en la producción de molibdeno y plantación de viñedos respectivamente. En el campo de la ingeniería México también ha sido un buen mercado para Chile, existiendo experiencias concretas en el campo minero-metalúrgico, en el cual la empresa INDEC ha participado en el desarrollo de una fundición y una refinería en el norte del país.

Por último, cabe destacar el gran interés por la experiencia y tecnologías chilenas en el desarrollo de los sectores agrícolas, agroindustrial, forestal y acuícola, evidenciado tanto a nivel público como privado. En este sentido el gobierno de Jalisco ha firmado un convenio de fundación con Chile para el desarrollo integral de la riqueza forestal de dicho estado, cuya primera etapa se inició en 1996.

La reciente apertura de nuevas oportunidades para la inversión privada en Chile en el campo del desarrollo portuario y la construcción de carreteras, ha atraído inversiones de empresas mexicanas como TRIBASA, ICA Y MARHNOS; también se empiezan a percibir asociaciones entre empresarios de ambos países para desarrollo en el campo agroindustrial.

Por su parte en el transporte aéreo se ha dado un desenvolvimiento muy interesante derivado de ACE, pues hasta 1995 operaron las líneas chilenas LAN- CHILE Y LADECO, en pasajeros y carga, y Fast Air, en carga. El número de pasajeros transportados por éstas compañías entre Chile y México, aumentó desde 11 143, en 1990, a 27 262, en 1994; en el primer semestre de 1995, transportaron un total de 19 547 pasajeros. En los siguientes cuadros podemos observar algunos indicadores relevantes del intercambio comercial entre México y Chile; con lo cual podremos ampliar la información en términos cuantitativos:

INTERCAMBIO COMERCIAL ENTRE MÉXICO Y CHILE

(Cifras en millones de dólares)

Período	Exportaciones	Importaciones	Balanza
Prom. 70 - 79	15.8	31.7	-15.9
Prom. 80 - 89	30.3	38.7	- 8.4
1990	57.7	100.8	-43.1
1991	43.5	138.2	-94.7
1992	92.4	178.3	-85.4
1993	130.8	209.7	-78.9
1994	212.1	203.7	-51.6
1995	132.3	600.6	-468.4
1996	74.6	465.3	-390.3

FUENTE: BANCO CENTRAL DE CHILE.

Es fácil observar que la actividad económica entre los dos países está basada en un amplio intercambio comercial, el cual ha ido incrementándose con el paso del tiempo, pero sobre todo por la amplia gama de servicios que se ofrecen de manera mutua.

Cobre para el afino	927	35	24.883	34.252
Grasa y aceite vegetales o animales	0	0	680	10.828
Uvas frescas	13.047	28.814	31.521	10.222
Celulosa	825	7.788	7.637	9.470
Ciruelas secas	6.363	6.743	10.128	5.244
Abonos minerales o químicos	1.087	4.397	12.881	5.094
Compotas, mermeladas, pures, etc.	718	1.057	2.523	4.577
Harina de pescado	13.076	25.824	12.123	4.102
Conservas de duraznos	3.518	3.849	3.995	3.806
Duraznos frescos	3.401	3.918	6.516	3.382
Tejidos de algodón	246	1.569	3.287	2.878
Ciruelas frescas	2.740	3.332	6.361	2.047
Libros	110	68	172	2.066
Ferromolibdeno	396	156	789	1.890
Maderas en bruto	384	216	372	1.555
Nitrato de sodio	1.930	1.529	0	1.205
Vinos	917	913	1.667	1.162
Cobre refinado	0	3.364	13.331	74
Aceite de pescado	6.076	4.309	9.311	580
Pasas	90	352	5.838	46
Cintas magnéticas	1	1.365	3.530	470
Jugo de uva	0	723	2.088	760
TOTAL PRINCIPALES	66.191	102.663	176.865	112.190
PRODUCTOS				
TOTAL EXPORTADO A MEXICO	92.449	130.793	212.163	132.263
% SOBRE TOTAL EXPORTACIONES	71.6	78.6	82.9	84.8

FUENTE: BANCO CENTRAL DE CHILE

PRINCIPALES PRODUCTOS DE IMPORTACIÓN DE CHILE DESDE MÉXICO
PERIODO 1992 - 1995

(Cifras en miles de dólares)

	1992	1993	1994	1995
Vehículos	81.953	83.588	97.318	193.361

PRINCIPALES PRODUCTOS DE IMPORTACIÓN DE CHILE DESDE MÉXICO

PERIODO 1992 - 1995

(Cifras en miles de dólares)

	1992	1993	1994	1995
Vehículos	81.953	83.588	97.318	193.361
Receptores T.V. color	3.621	15.952	13.604	36.093
Computadoras	4.533	9.473	8.780	24.796
Polímeros de Cloruro de vinilo	14.741	13.270	14.044	23.822
Hilados de fibras sintéticas	4.196	2.464	1.379	16.585
Aceites Combustibles	10.364	0	11.723	7.187
Superfosfato	0	0	1.559	6.571
Neumáticos nuevos	28	0	402	5.966
Poliacetales	1.643	1.487	2.960	5.086
Polipropileno	527	16	1.124	4.448
Hilados de algodón	238	0	0	4.434
Ácido sulfúrico	929	0	3	4.427
Mechas para filtros de cigarrillos	3.521	4.262	3.509	4.252
Trifosfato de Na.	0	2.305	3.682	3.616
Receptores radiofónicos	769	1.093	1.182	3.450
Amoniaco anhidro	1.055	0	1.121	2.845
Fibras acrílicas	4.460	5.606	1.841	2.626
Libros	1.478	1.418	1.582	2.297
Champúes	16	8	1	2.266
Penicilina y sus derivados	8	64	153	2.169
Fibras de poliester	691	335	423	2.071
Alcohol etílico	348	640	1.001	1.990
Otros				
TOTAL PRINCIPALES PRODUCTOS	163.819	179.888	224.898	508.320
TOTAL IMPORTADO DESDE MÉXICO	178.287	209.687	263.673	600.643
% SOBRE TOTAL IMPORTACIONES DESDE MÉXICO	91.9	85.7	85.3	84.6

FUENTE. BANCO CENTRAL DE CHILE.

3.3 HACIA EL INGRESO DE CHILE AL TLC.

Una vez analizado el contexto histórico de las relaciones mexicano-chilenas; evaluado el grado de desarrollo de cada una de las economías y el desempeño de los principales indicadores económicos en torno al intercambio comercial mexicano-chileno, a partir de la firma del ACE.

Presentamos los posibles escenarios en torno al tema de la posible anexión de Chile a la firma del TLCAN; entendiendo que este es un tema sino determinante para las relaciones entre los dos países, si es un aspecto relevante para la economía mexicana y su capacidad de comercialización con este país sudamericano.

Para nosotros existen dos escenarios posibles, en torno a este tema: El primero de ellos es que Chile puede llegar a una firma del TLCAN, una vez que se haya derribado la barrera de la aprobación por parte del Congreso Norteamericano. Recordemos las palabras del presidente Clinton quien diría que " solicitaría al Congreso de los Estados Unidos en el segundo trimestre de 1997 una autorización de vía rápida o *fast track* para negociar acuerdos comerciales. Esto es esencial, ya que el presidente Clinton necesita esa vía rápida para reiniciar las negociaciones para incorporar a Chile al TLCAN . Los convenios comerciales firmados bajo esa autorización deben ser ratificados o rechazados a libro cerrado por el Congreso.

Sin esa vía rápida, la Casa Blanca no puede asegurarle a sus socios que los acuerdos no se estancarán en algunas de las cámaras legislativas. Estados Unidos, Canadá y México invitaron a Chile a iniciar conversaciones sobre su ingreso al pacto en diciembre de 1994.

Pero el entusiasmo de Washington por ampliar el TLCAN decayó debido a la crisis del peso mexicano, que estalló en ese mismo mes. El proceso se estancó en 1995, cuando Clinton no consiguió ponerse de acuerdo con el Congreso sobre que facultades negociadoras debían incluirse en la autorización de vía rápida.

Aunque desde entonces la Casa Blanca no ha vuelto a proponer un proyecto de ley sobre la vía rápida; el anterior secretario de Comercio Mickey Kantor, afirmó por aquellos días que guardaba optimismo en cuanto a un arreglo rápido en relación a las negociaciones comerciales. Aunque éste optimismo como hemos visto no sirvió de nada, pues las negociaciones siguen estancadas.

Por lo tanto, el primer escenario que sugerimos, hasta el momento ha sido inviable ya que las negociaciones como hemos dicho se han estancado. En relación a esto encontramos que el optimismo de Chile en cuanto a la firma de este Tratado también ha ido decayendo según las declaraciones del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, José Miguel Insulza, según sus declaraciones " Chile, pagó ya un alto costo político y económico por esperar, sin lograrlo, la aprobación del *fast track* en Estados Unidos para ingresar al TLCAN y ahora no busca con pasión este acceso ".⁹⁴

El canciller chileno en realidad dejó entrever en estas declaraciones una posición extremista, quizá para presionar aun más al Congreso norteamericano en la aprobación del *fast track*, así como también declaró: " la visita del mandatario chileno Eduardo Frei a Estados Unidos en el mes de febrero no tiene como finalidad ser recibido con el fast track."

Ante empresarios mexicanos el canciller también mencionó que su país estaba muy conforme con los acuerdos comerciales firmados con México, Canadá, la Unión Europea, el MERCOSUR y su presencia creciente en el Fondo de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC):

Durante los meses de enero y febrero de 1997; se desató una gran polémica en torno a la posibilidad de que Chile ingresara al TLCAN; lo que en apariencia apoyaría nuestra tesis central antes mencionada en cuanto que: " Chile representa el trampolín que necesita Estados Unidos para poder iniciar un proceso de integración comercial a nivel continental ".

Se han elaborado varios estudios en torno a este tema, y aun más en cuanto a los resultados del mismo TLCAN con respecto a los países ya firmantes. Sabemos de la importancia que representa

para Chile la firma del TLC aún cuando algunos análisis económicos nos demuestran que tal Tratado no ha sido benéfico para los tres países.

Un ejemplo de lo anteriormente señalado es un estudio realizado por la Universidad de California de los Angeles; según ésta el TLC ha beneficiado más a Estados Unidos que a México, al iniciar su cuarto año de vigencia. En efecto, las investigaciones de la UCLA demuestran que las exportaciones de bienes, servicios, franquicias y tecnología estadounidense a México, ha creado unos 49 000 empleos en los Estados Unidos, aunque las importaciones de bienes procedentes de nuestro país han causado la desaparición de unos 38 000, lo cual ha dejado un saldo de empleos reales de 11 000.

Pero debemos hacer notar que esos 11 mil empleos creados por las exportaciones estadounidenses al mercado mexicano no representa una consecuencia importante para la economía de los Estados Unidos.

En esa nación el número total de empleos era, al concluir diciembre, de 125 millones de personas. Las cifras de desempleo en el país vecino, - según el Departamento del Trabajo, del gobierno estadounidense -, eran de 5.3 % al concluir diciembre, habiéndose creado 262 mil empleos no agrícolas en 1996.

Y debemos mencionar también que según el presidente William Clinton durante su cuatrienio 1993-1997 se crearon 11 millones de empleos. Con todo esto podríamos decir que los datos del gobierno estadounidense por lo que representa a la inflación al productor y el desempleo no describen una economía vigorosa, con fuerte crecimiento ante un entorno inflacionario estable, lo cual induciría a suponer que absorbería, por lo menos teóricamente, un volumen mayor de exportaciones mexicanas.

Pero aún cuando esto fuera cierto, el silogismo es de que al aumentar las exportaciones mexicanas a una economía estadounidense boyante, se crearían millones de empleos en México, esto sin embargo, es engañoso. Pues los ingresos obtenidos por ese concepto - el de las exportaciones -.

benefician sólo las empresas directamente involucradas en el comercio internacional, sin que esos recursos se reflejen en la economía ni en la vida social. (basta observar como la inmigración hacia Estados Unidos sigue creciendo .

Aun más, otros indicadores reflejan un impacto negativo, ya que el superávit comercial mexicano tiende a reducirse. En 1995 fue de 7.5 mil millones de dólares y en 1996, de 6.8 mil millones, las proyecciones para 1997 de que el superávit será sólo de mil millones.

Por otro lado, las empresas que sólo participan en el mercado interno, cada día tienen que importar más productos del mercado estadounidense a mayor precio.

En este contexto las investigaciones realizadas por la UCLA parecen tener cada vez mayor sentido conforme la economía estadounidense se fortalece. Señalemos, por ejemplo, que en una economía así tan fuerte y estable el TLCAN no ha tenido impacto alguno, aunque si ha repercutido acusadamente en la economía de México.

Además otras investigaciones confiables, ajenas a las de la UCLA, muestran que no obstante el aumento de las exportaciones de bienes, servicios, franquicias y tecnología de los Estados Unidos a México, el número de empleos desaparecidos es mayor que el de los creados.

ite se un estudio elaborado por la American Federation of Labor-Congress of Industrial Organizations (AFL-CIO), en la cual se consigna que el TLCAN ha tenido por consecuencia la desaparición de unos cien mil empleos a partir de 1994.

Refiérase que la AFL-CIO incluye en sus cálculos las empresas que dismantelaron sus instalaciones en Estados Unidos y las montaron en México, para abatir costos, pues en nuestro país los salarios son más bajos y las prestaciones laborales, si bien existen en las leyes, el Estado suele implantarlas draconianamente en favor de los patrones. Creo que esto podría ser tomado en cuenta por los chilenos entusiastas a la firma de TLCAN.

El segundo escenario que nosotros presentamos es que Chile debiera poner más énfasis en sus relaciones comerciales con países como México y Canadá en la región norte del continente; mientras que a su vez debería impulsar cada vez con mayor fuerza la integración de un mercado sudamericano. Esto le permitiría un gran posibilidad de ampliar sus mercados, tener un nivel de competitividad más equitativo y fortalecer así sus ramas industriales.

En torno a este segundo escenario, la primera sugerencia se ha venido desarrollando, ya que Chile y México han buscado ampliar los alcances del Acuerdo de Complementación Económica binacional, firmando un convenio de Transporte Aéreo, el cuál busca regular el creciente flujo de pasajeros que viajan entre ambos países. Además dentro de estas negociaciones para la ampliación de Acuerdo figuran los procesos de privatización telefónica en su modalidad de larga distancia y a los sistemas de pensiones conocidos en México como Afores, en las cuales por lo menos tres empresas chilenas tienen una amplia participación.

En relación con los acuerdos comerciales firmados con países sudamericanos, pensamos que es el camino correcto para una economía chilena que si bien ha tenido un gran repunte económico en los últimos años, no representa un mercado de gran capacidad, productividad y calidad en sus mercancías. Pues como sabemos los países sudamericanos a excepción de Brasil no tienen un alto desarrollo tecnológico, además de no contar con productos que realmente sean atractivos a un mercado tan prestigiado y exigente como lo es el de los Estados Unidos.

Mientras que por el contrario, estableciendo un nivel de competencia con países similares en la región sudamericana y en su caso con México y Canadá; Chile tiene una mayor posibilidad de obtener números positivos en cuanto a su nivel importaciones y exportaciones para obtener poco a poco una balanza comercial positiva.

NOTAS

- 56 GRUNWALD, Joseph. The Rocky Road Toward Hemispheric Economic Integration: A regional Background with attention to the future. Graduate School of International Relations and Pacific studies, Universidad de California en San Diego, 1992.
- 57 Ibid.
- 58 ROSENTHAL, Gert. " Treinta años de integración en América Latina ", en EL MERCADO DE VALORES, Vol. LI , núm, 7, 1991, pp.15-20.
- 59 Ibid.
- 60 Entre 1950 y 1978 el grado de industrialización de la economía chilena alcanzó un crecimiento de 3.7% mientras en el conjunto de la región fue de 6.5% . Fernando Fajnzylber, La industrialización trunca de América Latina , México, nueva Imagen 1983.
- 61 CEPAL, Estudio económico de América Latina y el Caribe, 1970.
- 62 Anuario ALALC, 1973.
- 63 Cifras de ODEPLAN, Santiago de Chile, 1970.
- 64 VUSCOVIC, Pedro. " La política económica de la UP " . en: La vía chilena al socialismo , México Siglo XXI, 1973.
- 65 La inversión privada cayó en -7.7% en 1971, nivel que no pudo ser contrarrestado por el incremento del gasto público (43%), ya que este estuvo dirigido principalmente a los gastos sociales y a la política de redistribución del ingreso. Ruy Mauro Manini, El reformismo y la contrarrevolución , México, serie Popular ERA, 1976. La entrada del capital extranjero,- sobre todo estadounidense - , también cae de 300 mdd en 1970 a 20 mdd en 1971. CEPAL, Estudio económico. Op.cit. 1973.
- 66 Banco Mundial: Chile, una economía en transición, 1979

- 67 MISTRAL, Carlos. "Chile. Del triunfo popular al golpe fascista.", México, Serie Popular ERA, 1974.
- 68 El gasto público respecto del PIB descendió de 8.9% a 2.9% entre 1974 y 1975, lo que junto a las otras medidas logró bajar la inflación de 500 a 350 %. En los últimos años. Alejandro Foxley, HACIA UNA ECONOMIA DE LIBRE MERCADO, Santiago de Chile, Colección estudios CIEPLAN, núm 4, 1980.
- 69 MOULIAN, Tomas, Políticas de estabilización y comportamientos sociales, Estudios CIEPLAN, núm 22, Santiago de Chile, noviembre, 1979.
- 70 Las financieras obtuvieron ganancias de 62.7% en 1976 en cambio los bancos no alcanzaron ni la mitad de este monto. El grado de concentración alcanzado por estas instituciones implicó que para finales de 1976 el 20% de las financieras fueran propietarias de casi el 54% del capital total disponible. Tomas Moulain, Políticas de estabilización: op.cit.
- 71 El proceso de privatización implicó que de las 507 empresas del Estado en 1973, quedarán sólo 70 en 1977.
- 72 CEPAL, Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 1981, op.cit.
- 73 SOFOFA, Informe Anual, 1981, Santiago de Chile, 1981.
- 74 CEPAL, Estudio Económico para América Latina y el Caribe, 1990, p.199.
- 75 En la recuperación de 1984 -1989, disminuyeron notablemente las importaciones totales que pasaron de 33.3% del PIB, en 1981 a 24.8% en 1988. De estas en las importaciones de bienes de consumo alcanzaron sólo un 4.8% del PIB en 1988. DIAZ, Alvaro. "La economía chilena bajo Pinochet", en CUADERNOS POLÍTICOS, núm 58, ERA, oct-dic 1988.
- 76 NAFINSA, La economía mexicana en cifras, 1972, México.
- 77 Entre 1970 y 1971 el coeficiente de importaciones de bienes de capital en México era de 255 y en 1980 se había elevado a 31%. La participación de este coeficiente en las ramas líderes pasó de 50% a fines de los sesenta a casi el 80% a fines de los setenta. El déficit comercial que en 1973 era de 1 743 mdd, pasa a 2 835 mdd en 1979. Fernado Fajnzylber, La industrialización trunca en América Latina, México, Nueva Imagen, 1983, y CEPAL, Estudio Económico para América Latina y el Caribe, 1975.

- 79 Arturo Huerta, *La Economía mexicana- más allá del milagro*, México, Ediciones de cultura popular, IIEC 1986.
- 80 NAFINSA, *La economía mexicana en cifras*, México, 1984.
- 81 El pago neto de utilidades e intereses fue de 12 792 mdd en 1982 y de 8 012 mdd en 1989, mientras que el saldo del comercio de bienes y servicios alcanzó los 6 278 y 1 892 mdd en esos mismos años. CEPAL, *Estudio Económico para América Latina y el Caribe*, 1989, op.cit.
- 82 Para 1989 había en el país 1700 plantas maquiladoras que en conjunto realizaron operaciones comerciales por aproximadamente 12 000 mdd y dieron ocupación a más de 45 000 personas equivalente al 175 % de la ocupación de las industrias manufactureras del país, CABALLERO, Emilio. Coord. *El TLC: Beneficios y desventajas*, México, Editorial Diana, 1981.
- 83 La inversión privada tuvo un crecimiento real de 8.3% en 1989, alcanzó la proporción más alta del PIB en aquellos años, SANDOVAL, M y ARROYO F, *La economía mexicana en el fin de siglo*, CEPAL, núm 42, Santiago de Chile, dic- 1990.
- 84 Expansión de las 500 empresas más fuertes de México, citado por ORNELAS, Raúl. *Momento económico*, julio-agosto, 1991, IIEC, UNAM, pág.12-15
- 85 CABALLERO, Emilio. op.cit.
- 86 CEPAL, *Balance preliminar 1990*, op.cit.
- 87 CEPAL, *Ibid*.
- 88 El paquete crediticio, según su composición original, asciende a 50 750 mdd y estaba integrado por 20 000 mdd de fondo de estabilización económica de los Estados Unidos, 17 700 mdd del FMI, 10 000 mdd del Banco de Pagos Internacionales y 3 000 mdd de la banca internacional; posteriormente, estos últimos recursos quedaron excluidos del paquete.
- 89 Monica Hirst, " Condicionantes y motivaciones del procesos de integración y fragmentación en América Latina ", *Integración Latinoamericana*, ene-feb. 1992, p.26.

- 90 Juan Jose Palcios L. " El nuevo regionalismo Latinoamericano: El futuro de los acuerdos de libre comercio ", Comercio Exterior, Vol 42, núm 4, abril de 1995., P. 296.
- 91 David Ibarra. " Un espacio para la reflexión: Reforma económica y TLC ", Comercio ExteriorVol 44, núm 6, México, junio de 1994, p.472.
- 92 Sidney, Weintraub, " El TLC es sólo el principio ", Comercio Exterior, Vol, 44, núm6, México, jun de 1994, p.482.
- 93 VEGA CANOVAS, Gustavo. " ¿ Es el TLC un modelo para el resto del hemisferio occidental ? " Comercio Exterior, Vol 44, núm 6, México, 1994, p.491.
- 94 Op.cit.
- 95 El Financiero, " No hará más sacrificios Chile para adherirse al TLC: José Miguel Insulza ", 15 de enero de 1997.

CONCLUSIONES

Una vez analizadas las relaciones mexicano-chilenas desde el punto de vista político y económico hemos llegado a las siguientes conclusiones:

- 1.- En materia de política exterior, nuestro país ha sufrido una serie de cambios en torno a sus relaciones a nivel bilateral y multilateral. Ejemplo de esto se ha visto en el papel extremadamente participativo de México en las diferentes reuniones ministeriales, comerciales y culturales. Por un lado podemos observar a un México mucho más abierto, aunque quizá esta característica no sea realmente nueva, pues el cambio se ha venido gestando a lo largo de los últimos cuatro sexenios como lo habíamos señalado ya en la introducción.
- 2.- Estos cambios son, en realidad producto de las mismas necesidades de nuestro sistema político. Tal y como lo demuestra el caso chileno, las relaciones entabladas en el gobierno del presidente Salvador Allende sirvieron para legitimar internamente, ante los grupos de izquierda, la política exterior del presidente Echeverría.
- 3.- La tendencia a establecer mejores relaciones con nuestro vecino del norte en los últimos años ha tenido prioridad, producto de esta tendencia es la firma del TLCAN; y podríamos decir que aún con las constantes diferencias y problemas en materia de drogas e indocumentados, México sigue siendo por su ubicación geográfica el principal socio comercial de Estados Unidos, a pesar de la enorme asimetría económica. Esto nos lleva a afirmar que la apertura económica y el acercamiento a América Latina, y a Chile en lo particular, ha servido al gobierno de Carlos Salinas para fortalecer su posición comercial, en el momento en que el proceso de integración económica iniciado con Estados Unidos y Canadá centraliza los intercambios.
- 4.- Estas primeras conclusiones nos permiten comprobar y evaluar nuestra primera hipótesis como positiva, "El cambio de la política exterior mexicana obedece a la transición política y a la apertura orientada por el Estado, lo cual se observa en el énfasis dado al acercamiento con la democracia,

chilena y la puesta en marcha de un proyecto de complementación económica ejemplar de las relaciones de México en América Latina.

- 5.- En nuestra investigación percibimos a un México impulsor del comercio mundial, a nivel bilateral y multilateral. Esto, es muy sano para nuestra economía, ya que no estamos enmarcados en un solo plano; es decir que no vemos solamente hacia el norte sino todo lo contrario planteamos la necesidad de establecer mejores relaciones comerciales con otros países, como es el caso de Chile.
- 6.- En este sentido, el Acuerdo de Complementación Económica (ACE) establece una nueva generación de acuerdos en materia económica bilateral, por su estructura, por sus regias de origen, por su funcionamiento y por la resolución de los problemas que pudieran surgir. El país sudamericano aún cuando ha obtenido pocos resultados favorables en los primeros años de vigencia, espera obtener un repunte en su balanza comercial con las nuevas negociaciones que le han permitido ampliar el número de productos para la exportación entre los dos países firmantes. Por su parte, México ha obtenido resultados benéficos que le permiten establecer nuevos mercados en Sudamérica y que finalmente le ayudan a sanear su economía.

Por su funcionalidad, podemos valorar al ACE como un acuerdo positivo, un acuerdo que no debe verse como producto de la década de los noventa, resultado del restablecimiento de relaciones diplomáticas entre los dos países. Por el contrario, es producto de una relación muy estrecha que data de principios del siglo XIX y que en la actualidad vive sus momentos cumbres en todos los ámbitos, ya que además del intercambio comercial, se observan intercambios culturales que fortalecen las relaciones entre ambos países.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

- ALLENDE GOSSENS, Salvador. La Revolución chilena Buenos aires, EUDEBA, 1973.
- BRUNA, Susana. Chile. la legalidad vencida, México, ERA, Serie popular, 1974.
- CABALLERO, Emilio. El Tratado de Libre Comercio: Beneficios y Desventajas, México, Siglo XXI, 1972
- Discurso de Salvador Allende, Ideario Político de Allende, Editorial SAMOA, pág. 125.
- HUERTA, Arturo. La economía mexicana más allá del milagro, México, Ediciones de Cultura Popular/IEC, 1986.
- LATORRE CABAL, Hugo. El pensamientos de Salvador Allende. México, FCE , 1974, págs. 274.
- MISTRAL, Carlos. Chile. Del triunfo popular, al golpe fascista, México, FCE, 1974
- NAVARRETE, Ifigenia. "La distribución de la riqueza en México ", en El perfil de México en 1980, México, Siglo XXI, P. 35-45.
- SMIRNOW, Gabriel. La Revolución Desarmada. Chile (1970 - 1973). México, ERA, 1977
- SELSER, Gregorio. Chile para recordar. Argentina, Editorial Crisis, 1974.
- VUSCOVIC, Pedro y otros, El golpe de estado en Chile. México, FCE/UNAM, 1975, págs. 324.

- WITKER, Alejandro. Salvador Allende 1908 - 1973 (Prócer de liberación nacional) México. Biblioteca del Estudiante Universitario, UNAM, 1980.

REVISTAS

-ARRIOLA, Carlos. "El acercamiento mexicano-chileno, 1972-1973", FORO INTERNACIONAL, No. 56, México, enero-marzo, 1972.

- HIRTS, Mònica. "Condicionantes y motivaciones del proceso de integraciòn y fragmentaciòn en Amèrica Latina", COMERCIO EXTERIOR, Vol 40, nùm 1, Mèxico, ene-feb, 1992.

- IBARRA, David. " Un espacio para la reflexiòn: Reforma econòmica y Tratado de Libre Comercio ", COMERCIO EXTERIOR, Vol 44, nùm 6, Mèxico, junio de 1994, pàg 472.

- MOULIAN, Thomas. "Políticas de estabilizaciòn y comportamientos sociales", Estudios CIEPLAN, nùm 22, Santiago de Chile, nov, 1973 pàgs 23-25.

- ORNELAS, Raül. Momento Econòmico, julio-agosto, 1991, Mèxico, IIEC, UNAM.

- PALACIOS, L. José. El nuevo regionalismo latinoamericano : El futuro de los acuerdos de libre comercio, en " COMERCIO EXTERIOR," Vol 45, nùm 4, abril 1995, Mèxico, pàg 276.

- PELLICER DE BRODY, Olga. " Cambios en la politica exterior mexicana ", FORO INTERNACIONAL, Vol XIII, nùm 2, oct-dic, Mèxico, 1972.

- VEGA CANOVAS, Gustavo. " ¿ Es el TLC modelo para el resto del hemisferio occidental ? ", en COMERCIO EXTERIOR, Vol 44, nùm 6, Mèxico, junio de 1994, pàg 491.

DOCUMENTOS OFICIALES

- Banco de México, Informe Anual, México, 1971.
- CEPAL, Balance preliminar, 1990.
- CEPAL, Estudio Económico para América Latina y el Caribe, 1972..
- CEPAL, Estudio Económico para América Latina y el Caribe, 1981.
- CEPAL, Estudio Económico para América Latina y el Caribe, 1990.
- NAFINSA, La economía mexicana en cifras, México, 1972.
- NAFINSA, La economía mexicana en cifras, México, 1982.
- NAFINSA, La economía mexicana en cifras, México, 1984.

ARCHIVOS

- Archivo Histórico-Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores. Legajos de Comercio y Navegación, México y Chile.
- Archivo Nacional Chileno, Correspondencia México-Cuba, Vol. 1 422, 1910.